

21
20
EL ORIGEN

DE

TODOS LOS CULTOS

POB

CARLOS FRANCISCO DUPUIS.

TRADUCCION

DE

ROBERTO ROBERT.

~~~~~  
TOMO I.  
—

BARCELONA:

ADMINISTRACION.

Ronda del Norte núm. 128.

LIBRERÍA.

Plaza del Teatro núm. 7.

MADRID: Librería de S. Martín, Puerta del Sol 6.

—  
1870.

ES PROPIEDAD.

# EL ORIGEN DE TODOS LOS CULTOS.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### DEL UNIVERSO-DIOS Y DE SU CULTO.

La palabra Dios parece destinada á expresar la idea de la fuerza universal y eternamente activa que es causa de todo movimiento en la Naturaleza, conforme con unas leyes de armonía constante y admirable, que se desenvuelve en las diversas formas que afectan la materia organizada, se mezcla en todas las cosas, lo anima todo y parece ser una en sus modificaciones infinitamente varias, y no pertenecer mas que á sí misma.

Tal es la fuerza viva que encierra en sí el Uni-

verso, ó sea ese conjunto regular de todos los cuerpos ligados entre sí por lazos eternos y que en continuo movimiento ruedan majestuosamente en el seno del espacio y del tiempo sin límites.

Desde el instante en que el hombre trató de racionar sobre las causas de su existencia y conservación y sobre las causas de los efectos diversos que se producen y mueven á su alrededor, supuso que en aquel vasto y maravilloso conjunto residía la Causa omnipotente que á todo da vida y á cuyo seno vuelve todo para renacer, merced á una sucesión de generaciones nuevas, bajo diferentes formas.

Siendo esa fuerza la fuerza del Mundo, mismo, el Mundo fué considerado como Dios, ó bien como Causa suprema y universal de todos los efectos que produce, entre los cuales debe contarse el hombre. Hé ahí el gran Dios, el primero ó mas bien el único Dios que se manifestó al través del velo de la Naturaleza que le anima y que constituye el inmenso cuerpo de la Divinidad. Tal es el sentido de la sublime inscripcion del templo de Sais: «Yo soy todo lo que ha sido, es y será; y ningun mortal ha descornado aun el velo que me cubre.»

Aunque ese Dios estuviere en todas partes y fuese todo lo que lleva sello de grandeza y perpetui-

dad en el mundo eterno; el hombre le buscó preferentemente en las regiones elevadas, por donde parece que viaja el astro poderoso y radiante que inunda el Universo con torrentes de luz y por cuyo medio se verifica en la tierra la acción mas bella y mas fecunda tambien de la Divinidad.

En la azulada bóveda sembrada de brillantes centellas parecia haber establecido el Altísimo su trono; desde la cumbre de los cielos tenia asidas las riendas del Mundo, dirigia los movimientos de ese vasto cuerpo, y se veia á sí mismo en las formas tan variadas como admirables, bajo las cuales se modificaba de continuo. «El Mundo, dice Plinio, ó lo que tambien llamamos Cielo, que en su anchuroso seno abarca todos los seres, es un Dios eterno, inmenso, que no fué producido nunca ni perecerá jamás. Buscar alguna cosa fuera de él, es trabajo inútil para el hombre y superior á sus fuerzas. Ese es el Ser verdaderamente sagrado, el Ser eterno, inmenso, que todo lo encierra y abarca; él lo es todo y está en todo. Es obra de la Naturaleza y la Naturaleza misma.»

Así se expresa el mas filósofico y el mas sabio de los naturalistas antiguos. Cree que debe dar al Mundo y al Cielo los nombres de Causa suprema y de Dios. A su modo de ver, el Mundo trabaja eter-

namente en sí mismo y sobre sí mismo; siendo al mismo tiempo operario ó instrumento. Es causa universal de todos los efectos que contiene; fuera de él no existe cosa alguna; él es todo cuanto ha sido, cuanto es y cuanto será; es decir, la Naturaleza misma ó Dios; porque al decir Dios, queremos decir el Ser eterno, inmenso y sagrado, que como causa contiene en sí todo lo que es producido. Tal es el carácter que Plinio atribuye al Mundo, á quien llama el gran Dios, fuera del cual no se debe buscar otro.

Esta doctrina se remonta á la mas remota antigüedad, entre los Egipcios y los Indios. Tenian aquellos su gran Pan que contenia todos los caracteres de la Naturaleza universal y que en su origen no era mas que una expresion simbólica de su fuerza fecunda.

Tienen estos su Dios Vichnou, y lo confunden muchas veces con el Mundo mismo, aunque algunas veces solo lo consideren como una fraccion de la triple fuerza que constituye la fuerza universal. Dicen que el Universo no es mas que la forma de Vichnou, á quien lleva en su seno; que en él está cuanto ha sido, es y ha de ser; que él es principio y fin de todas las cosas; que lo es todo; que es, un Ser único y supremo que se produce á nuestros ojos

con innumerables formas. Es un Ser infinito, añade el Bagawadam, que no debe ser considerado aparte del Universo, que existe esencialmente con él; porque Vichnou, dicen los Indios, es todo y todo es en él: expresion perfectamente semejante á la que usa Plinio para caracterizar el Universo-Dios ó el Mundo, causa suprema de todos los efectos conocidos.

En concepto de los Bramas y en el de Plinio, el Operario ó gran Demiurgos no está separado ni es distinto de su obra. No es el Mundo una máquina extraña á la Divinidad, creada y movida por esta y fuera de esta, sino el desarrollo de la sustancia divina y una de las formas debajo de las cuales se produce Dios á nuestras miradas. La esencia del Mundo es una é indivisible con la de Brama que lo organiza. Quien ve el mundo ve á Dios tanto como puede verle el hombre; así como quien ve el cuerpo del hombre y sus movimientos, ve al hombre tal como es posible, por mas que el principio de sus movimientos, vida é inteligencia, permanezca invisible bajo la cubierta que la mano toca y que la vista percibe.

Lo mismo sucede con el cuerpo sagrado de la Divinidad ó sea del Universo-Dios. No hay cosa que exista fuera de él y no sea por su medio: fue-

ra de él todo es nada ó mera abstraccion. Su fuerza es la de la Divinidad misma; sus movimientos son los del Gran Ser, principio de todos los demas; y su orden admirable, la organizacion de su sustancia visible y de la parte de sí mismo que Dios muestra al hombre.

En ese magnífico espectáculo que de sí mismas nos da la Divinidad, hemos hallado las primeras ideas de Dios ó de la Causa suprema; en él se fijan las miradas de todos los que han querido indagar los manantiales de vida de todos los seres. Los primeros hombres adoraron los diversos miembros de ese cuerpo sagrado del mundo y no á los flacos mortales que el torrente de los siglos hace desaparecer en su rápido curso. ¿Y qué hombre, en efecto, hubiera podido sostener jamás el paralelo que se hubiera querido establecer entre él y la Naturaleza?

Si se quiere suponer que los primeros altares fueron consagrados á la fuerza, ¿dónde pudo haber un mortal cuya fuerza pudiera ser comparada con la incalculable fuerza derramada por todas las partes del Mundo, y se desarrolla en él bajo tantas formas y en tan diversos grados; que tan maravillosos efectos produce; conserva en equilibrio el sol en el centro del sistema planetario; impulsa y detiene los planetas dentro de sus órbitas; desen-

cadena los vientos; levanta y sosiega las tempestades; desata el rayo; transporta y allana las montañas por medio de explosiones volcánicas; y mantiene en perpetua actividad todo el Universo? ¿Creeremos que la admiracion que hoy dia nos causa esa fuerza no la causase tambien igual á los primeros mortales, que contemplaron en silencio el espectáculo del Mundo y trataron de inquirir la poderosa causa que ponía en movimiento tantos resortes? Si el hijo de Alcmena reemplazó al Universo-Dios y fué causa de que olvidásemos á este, ¿no es mas natural creer que, no pudiendo el hombre pintar la fuerza de la Naturaleza sino por medio de imágenes tan defectuosas como él, buscó en la del león ó de un hombre robusto la expresion figurada que destinaba á despertar la idea de la fuerza del Mundo? No fué el hombre ni Hércules quien se elevó á la altura de la Divinidad; sino que la Divinidad se rebajó al nivel del hombre, falto de medios para pintarla. De suerte que no la apoteosis de los hombres, sino la degradacion de la Divinidad por medio de símbolos ó imágenes, pareció trastocarlo todo en el culto tributado á la Causa suprema y á sus componentes, y en las fiestas consagradas á cantar sus mayores efectos. Si se cree que la institucion de las ceremonias religiosas y los misterios

mas augustos de la antigüedad deben atribuirse al agradecimiento de los hombres por los beneficios recibidos, ¿puede creerse que mortales como Ceres y Baco fuesen mas acreedores á la gratitud del hombre, que la tierra misma que de su seno hace brotar las mieses y los frutos alimentados por el cielo con las aguas, sazoados y madurados por los ardientes rayos del sol? ¿puede creerse que fuera echada al olvido la Naturaleza, pródiga con nosotros de sus bienes, y se fijase la memoria en algunos mortales, por haber enseñado á usar de ellos? Pensar así es conocer muy poco el imperio que la Naturaleza ejerció siempre en el hombre, cuyas miradas no se apartan nunca de ella á efecto del sentimiento de sus necesidades y dependencia.

Cierto que algunas veces ha habido osados mortales que se han propuesto disputar á los verdaderos Dioses el incienso y compartirlo con ellos; pero ese culto, obtenido por la fuerza, solo ha durado mientras la adulacion y el temor han tenido interés en sostenerlo. En tiempo de Trajano, Domiciano ya solo era mirado como un monstruo; Augusto mismo cayó en el olvido, al paso que Júpiter permaneció reinando en el Capitolio. El viejo Saturno fué siempre respetado por los descendientes de los

antiguos pueblos de Italia, que le reverenciaban como Dios del tiempo, así como Jano ó sea el genio que le abre el camino de las estaciones. Pomona y Flora conservaron sus altares, y diversos astros continuaron anunciando las fiestas del calendario sagrado, porque eran las fiestas de la Naturaleza. La razon de los obstáculos que halló siempre el culto de un hombre para establecerse y conservarse entre sus semejantes, nace del hombre mismo comparado con el Gran Ser á quien llamamos Universo. En el hombre todo es pequeñez; en el Universo todo es grandeza, fuerza, poderío. El hombre nace, crece y muere, y apenas participa un instante de la eterna duracion del Mundo, en el cual ocupa un lugar casi imperceptible. Salido del polvo, al polvo vuelve todo él, al paso que la Naturaleza permanece con sus formas y su poder, y con los despojos de los seres mortales recompone nuevos seres, sin que haya para ellos vejez ni menoscabo de fuerzas. No la vieron nacer nuestros padres, ni la verán morir nuestros descendientes. Nosotros bajaremos á la huesa dejándola tan jóven como cuando salimos de su seno. La posteridad mas remota verá salir el sol tan resfulgente como le vemos nosotros y le vieron nuestros padres. Nacer, crecer, envejecer y morir, son voces que expresan ideas ajenas

á la Naturaleza universal, y solo corresponden al hombre y á los demás efectos que ella produce. «El Universo, dice Ocelo de Lucania, considerado en su totalidad, no nos indica nada que revele un origen ó anuncie una destruccion: no se le ha visto nacer, crecer ni perfeccionarse; existe siempre de la misma manera, igual y semejante á sí mismo.» Así hablaba uno de los filósofos mas antiguos cuyos escritos hayan llegado hasta nosotros, y desde que él lo dijo, nuestras observaciones no le han desmentido. El Universo nos parece aun tal como á él le parecia. ¿Ese carácter de perpetuidad sin alteracion no es el de la Divinidad ó Causa primera? ¿Pues qué seria Dios si no fuese todo lo que nos parecen ser la Naturaleza y la fuerza interior que la mueve? ¿Iremos á buscar fuera del Mundo á ese Ser eterno é increado, de cuya existencia, no tenemos prueba alguna? ¿Colocaremos en la categoría de los efectos producidos esa inmensa Causa fuera de la cual no vemos mas que fantasmas creados por nuestra caprichosa imaginacion? Ya sé que la mente del hombre, cuyos extravíos no tienen freno, se ha lanzado más allá de lo que su vista alcanza y ha saltado la barrera sagrada que la Naturaleza levantara delante de su santuario. A la causa que veía obrar substituyó otra causa que no veía fuera de aquella y

superior á ella, sin pararse en los medios de demostrar su realidad. Ha preguntado, quién hizo el Mundo, como si estuviese demostrado que el Mundo habia sido hecho, y no ha preguntado quién hizo á ese Dios, ajeno al Mundo, persuadido de que podia existir sin haber sido hecho; que es lo que los filósofos han pensado efectivamente del Mundo ó de la Causa universal y visible. El hombre, que no es mas que un efecto, ha querido que el Mundo fuese efecto tambien, y en el delirio de su metafísica ha imaginado un ser abstracto llamado Dios, separado del Mundo y causa del Mundo, colocado sobre la esfera inmensa que circunscribe el sistema del Universo, y solo él ha salido garante de la existencia de esa nueva Causa: así es como el hombre ha creado á Dios.

No fué, empero, esa conjetura audaz su primer paso. El imperio que sobre él ejerce la Causa visible es demasiado poderoso para que pensara tan pronto en sustraerse á él. Creyó largo tiempo en el testimonio de su vista, antes de entregarse á las ilusiones de su imaginacion y perderse en las desconocidas sendas de un Mundo invisible.

Antes de buscar en otra parte, vió á Dios ó sea á la gran Causa en el Universo, y circunscribió su culto á la esfera del Mundo que veía, antes de ima-

ginar un Dios abstracto en un mundo que no veía. Este abuso de la imaginación, ese refinamiento de la metafísica es de fecha muy reciente en la historia de las opiniones religiosas, y puede ser considerada como una excepción de la religión universal cuyo objeto fué la Naturaleza visible y la fuerza activa é inteligente que parece esparcida por todas sus partes, como podemos aseverar con el testimonio de los historiadores y los monumentos políticos y religiosos de todos los pueblos antiguos.

## CAPÍTULO II

UNIVERSALIDAD DEL CULTO TRIBUTADO A LA NATURALEZA, DEMOSTRADO POR LA HISTORIA Y LOS MONUMENTOS POLÍTICOS Y RELIGIOSOS.

No apelaremos al raciocinio para demostrar que el Universo y sus partes, consideradas como otras tantas porciones de la gran Causa ó gran Ser debieron hacerse acreedores á la atención y los homenajes de los mortales. Con hechos y un resumen de la historia religiosa de todos los pueblos podemos demostrar que lo que debió suceder sucedió efectivamente, y que todos los hombres de todos los países, desde la mas remota antigüedad, no tuvieron

otros Dioses que los naturales, es decir: el Mundo y sus partes mas activas y brillantes; el Cielo, la Tierra, el Sol, la Luna, los Planetas, las Estrellas fijas, los Elementos, y en general todo lo que tiene el carácter de causa y perpetuidad en la Naturaleza. Describir y cantar el Mundo y sus operaciones fué en otro tiempo describir y cantar la Divinidad.

A donde quiera que volvamos la vista, así en el antiguo como en el nuevo continente, veremos que la Naturaleza y sus principales agentes tuvieron altares. Su cuerpo augusto, sus miembros sagrados fueron objetos de veneracion para los pueblos. Cheremon y los mas sabios sacerdotes de Egipto estaban persuadidos como Plinio de que no debía admitirse nada fuera del Mundo ó fuera de la Causa visible, y su opinion se apoyaba en la de los mas antiguos Egipcios, á los cuales (dicen) no reconocian otros dioses que el Sol, la Luna, los Planetas y los Astros que componen el Zodíaco y todos los que con salir y ponerse señalan las divisiones de los signos, sus subdivisiones en decanos, los horóscopos y los astros que á estos presiden y á quienes se da el nombre de jefes poderosos del Cielo. Aseguraban que los Egipcios tenían al Sol en el concepto de un gran Dios, arquitecto y moderador del Universo; explicaban no solo la fábula de Osi-



ris, sino tambien sus fábulas religiosas, generalmente por medio de los astros y sus evoluciones y movimientos, su aparicion y desaparicion, las fases de la Luna, el aumento ó disminucion de su luz, el curso progresivo del Sol, las divisiones del Cielo y el tiempo en sus dos grandes partes correspondientes una al dia y otra á la noche, por medio del Nilo y finalmente por la accion de las causas fisicas. Estos son (decian ellos) los Dioses árbitros soberanos de la fatalidad, á quienes honraron nuestros padres con sacrificios y dedicaron imágenes. Efectivamente, los animales mismos consagrados en los templos de Egipto y honrados con un culto especial, representaban los diversos movimientos de la gran Causa y se referian al Cielo, al Sol, á la Luna y á las diferentes constelaciones, segun advirtió muy bien Luciano. Así la hermosa estrella Sirio ó la Canticula fué honrada bajo el nombre de Anubis y bajo la forma de un *can sa grado* que los templos alimentaban. El milano representa el Sol; ibis, la Luna; y la astronomia fué el alma de todo el sistema religioso de los Egipcios. Al Sol y á la Luna, adorados bajo los nombres de Osiris é Isis, atribuian el gobierno del Mundo, como á dos divinidades primitivas y eternas de quienes dependia toda la grande obra de la generacion

y la vegetacion en nuestro Mundo sublunar. En honor del astro que nos distribuye la luz levantaban la ciudad del Sol ó de Heliópolis, y un templo en cuyo recinto colocaron la estatua de ese Dios, que era dorada y representaba un joven imberbe, con el brazo levantado, un látigo en la diestra en actitud de dirigir un carro, y el rayo y un haz de espigas en la siniestra. Por este medio designaron el poderio y al propio tiempo la beneficencia del Dios que envia el rayo y derrama el calor que hace crecer y madurar las mieses.

El rio Nilo, cuyos desbordamientos periódicos fecundan todos los años con su limo, los campos de Egipto, fué tambien venerado como dios ó como una de las causas bienhechoras de la Naturaleza. Tuvo altares y templos en Nilópolis ó sea la ciudad del Nilo. Cerca de las cataratas, sobre Elefantina, existió una congregacion de sacerdotes consagrados á su culto. En honra suya se celebraban las mas pomposas fiestas, especialmente cuando estaba próximo á derramar por los llanos las aguas que todos los años los fertilizaban. Su estatua era paseada por los campos con toda ceremonia; despues se iba al teatro, se celebraban danzas, se cantaban himnos semejantes á los que se dirigian á Júpiter, cuyos oficios hacia el Nilo en el suelo de Egipto. Todas las

demás partes activas de la Naturaleza recibieron homenajes de aquellos pueblos. En una antigua columna se leía una inscripción en alabanza de los Dioses inmortales, y los Dioses que en ella se mencionaban eran el Soplo ó sea el Aire, el Cielo, la Tierra, el Sol, la Luna, la Noche y el Día.

Finalmente, en el sistema egipcio, el Mundo era considerado como una gran Divinidad compuesta del conjunto de multitud de dioses ó causas parciales, que no eran mas que los varios miembros del gran cuerpo llamado Mundo ó del Universo-Dios.

Los Fenicios, que influyeron igualmente que los Egipcios en la religion de los demás pueblos, y espaciaron por el Universo sus teogonías, atribuian divinidad al Sol, á la Luna y á las Estrellas, y les consideraban como únicas causas de la produccion y destruccion de todos los seres. El Sol, bajo el nombre de Hércules, era su gran Divinidad.

Los Etiopes, padres de los Egipcios, nacidos bajo un clima abrasador, adoraban tambien la Divinidad del Sol y, sobre todo la de la Luna, que presidia á las noches, cuyo agradable frescor hacia olvidar los calores del día. Todos los Africanos sacrificaban á esas dos grandes Divinidades. En Etiopía es donde se hallaba la famosa tabla del Sol. Los Etiopios que

moraban sobre Meroe admitian Dioses eternos, de naturaleza incorruptible, segun dice Diodoro, tales como el Sol, la Luna y todo el Universo ó Mundo. A semejanza de los Incas del Perú, se llamaban hijos del Sol, á quien consideraban como su primer padre; Persina era sacerdotisa de la Luna, y el rey, su esposo, sacerdote del Sol.

Los Trogloditas habian dedicado una fuente al Astro del día. No lejos del templo de Ammon se veia una roca consagrada al viento del Mediodia y una fuente del Sol.

Los Blemmios, situados en los confines de Egipto, inmolaban al Sol víctimas humanas. La roca Baggia y la isla Nasala, situadas allende el territorio de los Ictiófagos, estaban consagradas á dicho astro. Ningun hombre era osado á acercarse á dicha isla; relatos terrificos hacian retroceder al audaz mortal que se propusiera pisar aquellos lugares con su profana planta.

Así tambien en la isla Cirenaica habia una roca que nadie podia tocar sin cometer crimen, porque estaba consagrada al viento de Oriente.

Las divinidades que fueron tomadas por testigos del tratado entre los Cartagineses y Filipo, hijo del Demetrio, son el Sol, la Luna, la Tierra, los Rios, los Prados y las Aguas. Masinisa al dar gracias á

los Dioses por la llegada de Escipion á su imperio, se dirige al Sol.

Aun hoy dia los habitantes de la isla Socotora y los Hotentotes conservan el antiguo respeto que los Africanos profesaron siempre á la Luna, considerándola como principio de la vegetacion sublunar; se dirigian á ella para alcanzar el beneficio de la lluvia, del buen tiempo y de la abundante cosecha. Era para ellos una Divinidad bienhechora, como lo era Isis entre los Egipcios.

Todos los Africanos de la costa de Angola y Congo reverenciaban el Sol y la Luna. Los de la isla de Tenerife les adoraban tambien, lo mismo que á los planetas y á los demás astros, cuando los españoles llegaron á sus playas.

La Luna era la gran Divinidad de los Arabes. Los Sarracenos le daban el epíteto de Cabar ó Grande; su cuarto creciente es aun hoy adorno de los monumentos religiosos de los Turcos. Su exaltacion bajo el signo del Toro fué una de las principales fiestas de los Sarracenos y de los Arabes Sabeos. Toda tribu árabe estaba bajo la advocacion de un astro; la tribu Hamiaz estaba consagrada al Sol; la tribu Cennah lo estaba á la Luna; la tribu Misa estaba bajo la proteccion de la estrella Aldebaran; la tribu Tai, bajo la de Canopus; la tribu Kais, bajo

la de Sirio; las tribus Lachamo ó Idamo honraban el planeta Júpiter; la tribu Asad á Mercurio, y así las otras. Cada una de ellas reverenciaba uno de los cuerpos celestes como genio tutelar suyo. Atrac ciudad de Arabia, estaba consagrada al Sol y contenia ricas ofrendas en su templo. Los antiguos Arabes daban con frecuencia á sus hijos el dictado de servidores del Sol.

La Caabah de los Arabes, antes de Mahoma, era un templo consagrado á la Luna; la piedra negra que los Musulmanes besan con tanta devocion hoy dia, es, segun dicen ellos, una antigua estatua de Saturno. Los muros de la gran mezquita de Kufah, levantada sobre los cimientos de lo que habia sido un Pireo ó templo del fuego, están cuajados de figuras de planetas con gran primor esculpidas. El culto antiguo de los Arabes era el sabeismo, religion universalmente propagada en Oriente, cuyos principales objetos eran el cielo y los astros.

Era esa religion la de los antiguos Caldeos, y los orientales suponen que su Ibrahim ó Abraham fué educado en su doctrina. En Hélé, sobre las ruinas de la antigua Babilonia, se encuentra todavia una mezquita llamada Mesched Eschams, ó mezquita del Sol. En esta ciudad estuvo el templo de Bel ó del Sol, que era la gran Divinidad de los Babi-

lonios; al mismo Dios levantaron templos los Persas y le consagraron imágenes bajo el nombre de Mithra. Adoraban también el Cielo bajo el nombre de Júpiter, la Luna y Venus, el Fuego, la Tierra, el Aire ó el Viento y el Agua, y no reconocían otros dioses desde la más remota antigüedad. Leyendo los libros sagrados de los antiguos Persas, contenidos en la colección de los libros Zends, se hallan á cada página invocaciones dirigidas á Mithra, á la Luna, á los Astros, á los Elementos, á las Montañas, á los Árboles y á todas las partes de la Naturaleza. El fuego Eter, que circula por todo el Universo, y cuyo foco aparente es el Sol, estaba representado en los Pireos por el fuego sagrado y perpetuo que conservaban los Magos.

Todo planeta que contiene porción de fuego tenía su Pireo ó templo particular, donde se quemaba incienso en honor suyo; se iba á la capilla del Sol á tributar homenajes al astro y á celebrar su fiesta; se iba á los de Marte y Júpiter para honrarles también, y así con todos los demás planetas. Antes de llegar á las manos con Alejandro, Darío, rey de Persia, invoca al Sol, á Marte y al Fuego sagrado eterno. En lo alto de su tienda había una imagen de ese astro, contenida en un cristal, que reflejaba sus rayos á lo lejos. Entre las ruinas de Persépolis

se distingue la figura de un rey arrodillado ante la imagen del Sol; cerca de él se ve el fuego conservado por los magos, que Perseo (dice) había hecho bajar á la tierra en otro tiempo.

Los Parsis ó los descendientes de los primitivos discípulos de Zoroastro dirigen aun sus plegarias al Sol, á la Luna, á las Estrellas, y principalmente al Fuego como al elemento más sutil y más puro. Donde se conservaba principalmente ese fuego era en Aderbighiam, sitio del gran Pireo de los Persas, y en *Asaac*, en tierra de Partos. Los Guebros establecidos en Surate conservan precisamente en un templo, notable por su sencillez, el fuego sagrado, cuyo culto enseñó Zoroastro á sus padres. Niebuhr vió uno de esos hogares, y supone que su fuego se conserva desde hace doscientos años sin apagarse jamás.

Valarsaces elevó un templo á *Armayir* en la antigua Fasiata, á orillas del Araxes, donde consagró las estatuas del Sol y de la Luna, Divinidades que habían sido adoradas por los Iberios, los Albaneses y los de Cólquida. Este último planeta era especialmente reverenciado en toda esa parte del Asia, en Armenia y Capadocia, así como el dios *Mes*, que la Luna engendra por medio de su revolución. Toda el Asia Menor, la Frigia y la Jonia estaban cu-

biertas de templos dedicados á los dos grandes luminares de la Naturaleza. La Luna, bajo el nombre de Diana, tenia un magnifico templo en Efeso. El dios Mes tenia el suyo cerca de Laodicea y en Frigia; el Sol recibia adoracion en Timbrea en la Troade, bajo el nombre de Apolo.

La isla de Rodas estaba consagrada al Sol, á quien se habia eleyado la estatua colosal, conocida por el coloso de Rodas.

Al Norte de Asia, los Turcos establecidos cerca del Cáucaso; tenian gran veneracion por el fuego, el agua y la tierra, y los celebraban en sus himnos sagrados.

Los Abasgos, refugiados al fondo del mar Negro, reverenciaban aun en tiempo de Justiniano los bosques y las selvas, y los árboles eran sus principales Divinidades.

Todas las naciones Scitas que vagaban por las inmensas regiones situadas al Norte de Europa y de Asia, tenian por Divinidad principal á la Tierra, que les proporcionaba el sustento á ellos y á sus rebaños; y la suponian esposa de Júpiter ó el Cielo que derrama sobre ella las lluvias que la fecundan. Los Tártaros que habitan al oriente del Imais, adoran al Sol, la Luna, el Fuego, la Tierra, y ofrecen á esas Divinidades las primicias de sus alimentos, sobre todo por la mañana.

Los antiguos Masagetas no adoraban mas Divinidad que al Sol, y le inmolaban caballos.

Los Derbices, pueblos de Hircania, daban culto á la Tierra.

Todos los Tártaros en general profesan gran veneracion al Sol, lo tienen por padre de la Luna que recibe de él la luz, y hacen libaciones en honor de los elementos, especialmente del fuego y el agua.

Los Votiakos, del gobierno de Oremburgo, adoran la Divinidad de la tierra, á quien llaman Mon-Kalzin; la Divinidad de las aguas á quien llaman Vu-Imnar, y adoran tambien al sol como asiento de su gran Divinidad.

Los Tártaros, habitantes de las montañas del territorio de Odiusko, adoran el Cielo y el Sol.

Los Moskanios hacian sacrificios á un Ser Supremo á quien daban el nombre de Shkar, nombre que tambien daban al cielo. Hacian sus oraciones mirando hácia Oriente como todos los pueblos de origen Tchuda.

Los Tchugaschos tenian entre sus Divinidades el Sol y la Luna; hacian sacrificios á aquel á principios de primavera y en la época de la siembra, y á la Luna á cada renovacion.

Los Tungusos adoran el Sol, le tienen por su Divinidad principal y lo representan bajo el emblema del fuego.

Los Hunos adoraban el Cielo y la Tierra, y su jefe llevaba el título de Tanjan, esto es: hijo del Cielo.

Los Chinos, situados al extremo oriental de Asia, adoran el Cielo bajo el nombre de gran Tien, nombre que según unos significa espíritu del Cielo, y según otros el Cielo material; es la Urano de los Fenicios, Atlantes y Griegos. El Ser Supremo en el Chu-King está designado bajo los nombres de Tien ó Cielo; y de Chang-Tien, Cielo supremo; del cual dicen los Chinos que lo penetra y comprende todo. En la China se hallan los templos del Sol y la Luna, y el de las Estrellas del Norte.

Vemos á Thai-Tzum ir al Miao para ofrecer su holocausto al Cielo y á la Tierra, y tenemos también noticias de sacrificios hechos á los Dioses de las montañas y los ríos.

Agustha brinda por el augusto Cielo y por la reina Tierra.

Los Chinos levantaron un templo al Gran Ser, producto de la union del cielo, la tierra y los elementos; ser que corresponde á nuestro Mundo y que ellos llaman Tay-Ki.

En los dos solsticios van los Chinos á tributar culto al Cielo.

Los pueblos del Japon adoran los Astros, y les

suponen animados por inteligencias ó Dioses. Tienen el templo del esplendor del Sol; celebran la fiesta de la Luna el 7 de setiembre, y el pueblo pasa toda la noche en regocijos á la luz del astro que celebra.

Los habitantes del país de Yeso adoran al Cielo.

Aun no hace mil años que los habitantes de la isla Formosa no conocian otros dioses, que el Sol y la Luna, á quienes tenian por Divinidades ó causas supremas, idea bien semejante á la que los Egipcios y los Fenicios tenian de entrambos astros.

Los Arrakaneses levantaron en la isla de Munay un templo á la Luz, titulándole templo de los átomos del Sol.

Los habitantes de Tonquin adoran siete ídolos celestes que representan los siete planetas, y cinco terrestres, consagrados á los elementos.

El Sol y la Luna tienen sus adoradores en la isla de Ceilan, que es la Trapobana de los antiguos, donde también se da culto á los demás planetas. Los dos primeros astros son las únicas Divinidades de la isla de Sumatra; los mismos son adorados como Dioses en la isla de Java, en la Célebes, en las de la Sonda, en las Molucas y en las Filipinas.

Los religiosos de Siam profesan la mayor veneración á todos los elementos y á todas las partes del sagrado cuerpo de la Naturaleza.

Los Indios tienen un respeto supersticioso por las aguas del rio Ganges, y creen en su divinidad, como los Egipcios en la del Nilo.

El Sol fué una de las mayores Divinidades de los Indios, si hemos de dar crédito á Clemente de Alejandria. Los Indios, dicen los espiritualistas, adoran los dos graves luminares de la Naturaleza, el Sol y la Luna, y les llaman ojos de la Divinidad. Todos los años, el dia 9 de enero, celebran una fiesta dedicada al Sol. Creen en cinco elementos y les han levantado cinco pagodas.

Los siete planetas reciben aun hoy adoraciones en el reino de Nepala, donde cada dia se les hacen sacrificios.

Luciano pretende que los Indios al tributar sus adoraciones al Sol se volvian hácia Oriente, y en medio del mas profundo silencio formaban una especie de danza imitativa del movimiento de ese astro. En uno de sus templos estaba representado el Dios de la luz guiando un carro tirado por cuatro caballos.

Los antiguos Indios tenian tambien su fuego sagrado, que encendian á los rayos del Sol en la cima de una elevada montaña, considerada por ellos como punto central de la India. Aun hoy dia conservan los Brahmas en el monte Tirunama y cierto

fuego que tienen en gran veneracion. Al salir el sol van á sacar agua de un estanque, arrojan una porcion de ella hácia el astro, en muestra de su respeto y del agradecimiento que les inspira por haberse dignado reaparecer y desvanecer las tinieblas de la noche. En el altar del Sol encendieron las antorchas que debian llevar delante de Faotes, un nuevo rey á quien querian recibir.

El autor del Bagawadam reconoce que muchos Indios dirigen plegarias á las estrellas fijas y á los planetas; de suerte que el culto del Sol, los Astros y los Elementos constituyó el fondo de la religion de toda el Asia, es decir, de las regiones habitadas por los pueblos mas sabios, grandes y antiguos; por los que mas influyeron en la religion de los pueblos de Occidente y en general en la de Europa. Por eso al volver nuestras miradas á esta parte del antiguo Mundo, hallamos en ella el sabeismo ó culto del Sol, la Luna y los Astros propagado por igual, aunque algunas veces bajo otros nombres y formas sabias que ocultan su verdadera significacion á sus mismos adoradores.

Los antiguos Griegos, al decir de Platon, no tenian mas dioses que los que adoraban los bárbaros en tiempo de aquel filósofo, cuyos dioses eran el Sol, la Luna, los Astros, el Cielo y la Tierra.

Epicarmes, discípulo de Pitágoras, llama dioses al Sol, á la Luna, á los Astros, á la Tierra, al Agua y al Fuego. Orfeo tenia al Sol por el dios mayor y trepando antes del dia á algun sitio elevado, esperaba la salida del astro para rendirle homenaje. Agamenon, en las obras de Homero, hace sacrificios al Sol y á la Tierra.

En el Edipo de Sófocles, el coro invoca al Sol como primer dios y cabeza de los otros.

La Tierra recibia adoraciones en la isla de Cos; tenia templos en Atenas y Esparta, altar y oráculo en Olimpia. El de Delfos le estuvo consagrado en su origen. Leyendo á Pausanias, de quien tenemos la descripción de Grecia y sus monumentos religiosos, hallamos á cada paso noticias del culto de la Naturaleza; altares, templos y estatuas consagrados al Sol, á la Luna, á la Tierra, á las Pléyades, al Cochero celeste, á la Cabra, á la Osa ó Calisto, á la Noche, á los Rios, etc.

En Laconia hubo siete columnas dedicadas á los siete planetas. El Sol tenia allí su estatua y la Luna su fuente sagrada en Thalma.

Los habitantes de Megalópolis hacian sacrificios al viento Bóreas, y habian hecho plantar para él un bosque sagrado.

Los Macedonios adoraban á Estia ó sea el fuego,

y alzaban plegarias á Bedy ó elemento del agua, y Alejandro de Macedonia hacia sacrificios al Sol á la Luna y á la Tierra.

El oráculo de Dodona exige en todas sus respuestas que se hagan sacrificios al rio Aqueloo; Homero califica de sagradas las aguas del Alfeo, rio al que Nestor y los Pilios sacrificaban un toro. Aquiles deseaba crecer su cabello por homenaje al Esferquio, ó invocaba tambien al viento Bóreas y al Céfito.

Los rios eran tenidos por sagrados y divinos tanto por la perpetuidad de su curso como porque alimentaban la vegetacion y nutrian á animales y plantas, y porque el agua es uno de los mas estimables principios de la Naturaleza y uno de los mas poderosos agentes de la fuerza universal del Gran Ser.

En Tesalia se alimentaba á unos cuervos sagrados en obsequio al Sol, y esta ave se encuentra en Persia, en los monumentos de Mithra.

Los templos de la antigua Bizancio estaban consagrados al Sol, á la Luna y á Venus. Esos tres astros, así como el Arcturo ó la linda estrella del Boyero, y los doce signos del Zodíaco tenian allí sus ídolos.

Roma y toda Italia conservaban tambien una multitud de monumentos del culto tributado á la Naturaleza y á sus agentes principales. Tacio, yendo á



Roma á compartir el poder real con Rómulo, levanta templos al Sol, á la Luna, á Saturno, á la Luz y al Fuego. El fuego eterno, ó Vesta, era el mas antiguo objeto del culto de los Romanos; su conservacion estaba á cargo de unas vírgenes que habitaban el templo de la Diosa, así como los Magos en Asia en sus Pireos; pues aquel culto era igual al de los Persas, y segun Jornandes era imagen de los fuegos que eternamente brillan en el cielo.

Todo el mundo tiene noticia del famoso templo de Tellus ó la Tierra donde solia celebrar sus juntas el Senado; la Tierra era llamada allí madre, y considerada como una Divinidad como los Manes.

Hay en el Lacio una fuente del Sol, cerca de la cual se elevaban dos altares, en los que hizo sacrificios Eneas al llegar á Italia. Rómulo instituyó los juegos del Circo en honra y gloria del astro que mide la duracion del año y de los cuatro elementos que su accion poderosa modifica.

Aureliano hizo levantar en Roma el templo del Astro del dia, templo que enriqueció con oro y piedras preciosas.

Antes que él, Augusto habia hecho llevar á dicha ciudad desde Egipto las imágenes del Sol y la Luna, que presidieron á su triunfo sobre Antonio y Cleopatra.

La Luna tenia tambien templo en el monte Aventino.

Si pasamos á Sicilia, nos hallamos tambien con bueyes consagrados al Sol. La isla misma lleva el nombre de isla del Sol. Los bueyes que los compañeros de Ulises se comieron al entrar en ella, estaban consagrados á aquel astro.

Los habitantes de Asora adoraban el rio Crisas, que lamia sus muros y les brindaba con sus aguas, y le habian levantado un templo y una estatua. En Enguyo se adoraba á las Diosas madres, es decir la Osa mayor y la menor, que tambien eran honradas por los Cretenses.

En España los pueblos de la Bética habian levantado un templo al Lucero matutino y al Crepusculo.

Los Accitanos habian elevado al dios Sol, bajo el nombre de Marte, una estatua, cuya frente radiante expresaba la naturaleza de aquella Divinidad. En Cádiz recibia tambien adoraciones ese Dios, bajo el nombre de Hércules, desde la mas remota antigüedad.

Todas las naciones del Norte de Europa, conocidas bajo la denominacion general de naciones Célticas, tributaban culto religioso al Fuego, al Agua, al Aire, á la Tierra, al Sol, á la Luna, á los As-

tros, á la Bóveda Celéste, á los Arboles, á los Rios, á las Fuentes, etc.

El vencedor de las Galias, Julio César, asegura que los antiguos Germanos solo adoraban la Causa visible y sus agentes principales, los Dioses, que veian y cuya influencia experimentaban, el Sol, la Luna, el Fuego ó Vulcano, y la Tierra, bajo el nombre de Herta.

En la Galla Narbonesa se hallaba un templo dedicado al viento Cierzo, que purificaba el aire. En Tolosa habia otro templo dedicado al Sol; en Guevaudan, el lago Hejano recibia igualmente adoracion religiosa.

Carlomagno en sus capitulares proscribia el antiguo uso que habia de colocar velas encendidas cerca de los árboles y las fuentes en muestra de culto supersticioso.

Canuto, rey de Inglaterra, prohibió en sus estados el culto que se tributaba al Sol, á la Luna, al Fuego, al Agua corriente, á las Fuentes, á las Selvas, etc.

Los Francos que entraron en Italia siguiendo á Teudiberto, inmolaron las mujeres y los hijos de los Godos y se los ofrecieron al rio Po, como primicias de la guerra. Los Alemanes, segun refiere Agathias, inmolaban caballos á los rios, y los Troyanos al

Scamandro, precipitando á los criminales vivos al fondo de sus aguas.

Los habitantes de la isla de Thulé y todos los Escandinavos colocaban sus Divinidades en el firmamento, en la tierra, en el mar, en las aguas corrientes, etc.

Por este breve cuadro de la historia religiosa del antiguo continente, se ve que no hubo en sus tres partes del Mundo un solo punto donde no se hallase establecido el culto de la Naturaleza y sus principales agentes, y que así las naciones civilizadas como las que no lo estaban, todas reconocieron el imperio que sobre el hombre ejercia la Causa universal visible, ó el Mundo y sus partes mas activas.

Si pasamos á América, todo nos presenta en la tierra una escena nueva, así en el orden físico como en el moral y político. Todo es allí diferente: plantas, cuadrúpedos, árboles, frutos, reptiles, aves, usos y costumbres, y sin embargo la religion es lo unico que resulta ser igual á la del antiguo Mundo; tambien allí se adora al Sol, la Luna, el Cielo, los Astros, la Tierra y los Elementos.

Los Incas del Perú se llamaban hijos del Sol; levantában templos y altares á ese astro y habian instituido fiestas en honor suyo, pues era conside-

rado, en igual que en Egipto y Fenicia, como origen de todos los bienes de la Naturaleza.

La Luna, que compartía su culto, pasaba por madre de todas las producciones sublunares y era honrada como esposa y hermana del Sol. Venus, el planeta mas brillante despues del astro del dia, tenia tambien altares, lo mismo que los meteoros, los relámpagos, el trueno, y sobre todo el brillante arco-iris. El fuego perpétuo y su conservacion estaba á cargo de las vírgenes, como en Roma estaba á cargo de las Vestales.

El mismo culto se hallaba establecido en Méjico, con toda aquella pompa que da á su religion un pueblo instruido. Los Mejicanos contemplaban el cielo, y le daban los nombres de *Creador* y *Admirable*; y no habia parte algo visible en el Universo que no tuviese entre ellos sus altares y adoradores.

Los habitantes del istmo de Panamá, y de todo lo que se llama Tierra Firme, creian que habia un Dios en el cielo, y que ese Dios era el Sol, esposo de la Luna, y adoraban á entrambos astros como las dos causas supremas que rigen el Mundo. Lo mismo sucedia en los pueblos del Brasil, de los Caribes, de la Florida, entre los Indios de la costa de Cumaná, los salvajes de la Virginia y los del Canadá y la bahía de Hudson.

Los Iroqueses llaman Garontia al Cielo; los Hurones, Sironiata, y unos y otros le adoran como al gran genio, al buen amo, al padre de la vida; por esto dan al Sol el dictado de Ser Supremo.

Los salvajes de la América septentrional no hacen contrato alguno sin poner por testigo y garante al Sol, como vemos que hace Agamenon en Homero y los Cartagineses en Polibio. Hacen fumar á sus aliados en la pipa y echan el humo hácia el Sol.

Segun la tradicion de esos salvajes, el Sol mismo fué quien dió la pipa ó calumet á los Panies, habitantes de las orillas del Misuri.

Los naturales de la isla de Cayena adoraban tambien el Sol, el Cielo y los Astros. En resumen, donde quiera que en América se han hallado señales de culto, se ha conocido tambien que ese culto se erigia á algunas partes del gran todo ó del Mundo.

De suerte que el culto de la Naturaleza debe ser considerado como la religion primitiva y universal de ambos Mundos. A estas pruebas sacadas de la historia de los pueblos de uno y otro continente, podemos añadir las de sus monumentos religiosos y políticos, las divisiones y distribuciones del orden sacerdotal y del social, sus fiestas, himnos y cantos religiosos y las opiniones de sus filósofos.

Desde que los hombres dejaron de reunirse en la cumbre de las elevadas montañas para admirar y adorar al Sol, á la Luna y demás Astros que fueran sus primeras Divinidades, para reunirse en los templos, desearon hallarse en aquellos estrechos recintos con las imágenes de sus Dioses y con un cuadro regular de aquel conjunto admirable, conocido bajo el nombre de Mundo ó de gran todo, que era objeto de sus adoraciones.

De ahí que el famoso laberinto de Egipto representase las doce casas del Sol, á quien estaba consagrado, por medio de doce palacios que tenían comunicacion entre sí y formaban la masa del templo del Astroengendrador del año y de las estaciones circulando por los doce signos del zodiaco. En el templo de Heliópolis ó sea ciudad del Sol se encontraban doce columnas llenas de símbolos relativos á los doce signos y á los elementos.

Aquellas enormes masas de piedra consagradas al Astro del día eran de forma piramidal, por ser la mas propia para representar los rayos del Sol y la forma de la llama.

La estatua de Apolo Agteo era una columna punzante en su extremo; Apolo era el Sol.

La tarea de representar las imágenes y estatuas de los Dioses, no se confiaba en Egipto á los artis-

tas ordinarios. Los sacerdotes daban los dibujos, y sus formas se determinaban con arreglo á la esfera, es decir, previa la inspeccion del Cielo y de sus imágenes astronómicas. Asi vemos que en todas las religiones, los números siete y doce, que recuerdan aquel los planetas y este los signos, son números sagrados que se reproducen bajo todo género de formas.

Tenemos, en prueba de ello, los doce Dioses mayores, los doce Apóstoles, los doce hijos de Jacob ó las doce tribus, los doce altares de Jano, los doce trabajos de Hércules, ó del Sol, los doce hermanos Arvales, los doce dioses *Consentes*, los doce miembros de la luz, los doce gobernadores en el sistema maniqueo, los doce adeetas de los Indios, los doce ases de los Escandinavos, la ciudad de las doce puertas del Apocalipsis, los doce barrios de la ciudad cuyo plano concibiera Platon, las cuatro tribus de Atenas subdivididas en tres fraternias, segun la division hecha por Cecrops, los doce almohadones sagrados que sirven de asiento al Criador en la Cosmogonía de los Japoneses, las doce piedras del racional del gran sacerdote de los judíos, ordenadas de tres en tres, como las estaciones; los doce cantones de la liga etrusca y sus doce lucumones ó jefes de canton, la confederacion de las doce ciuda-

des de Jonia, la de las doce ciudades de Eolia; los doce Tcheu en que Chun divide la China, las doce regiones en que los habitantes de Corea dividen el Mundo; los doce oficiales encargados de arrastrar el sarcófago en las exequias del rey de Tonquin; los doce caballos de brida, los doce elefantes que formaron parte del cortejo en esa ceremonia, etc.

Lo mismo puede notarse con respecto al número siete, y pueden servirnos de ejemplo el candelero de siete brazos que representaba el sistema planetario en la ciudad de Jerusalem; los siete recintos del templo, los de la ciudad de Ecbatana, que también eran siete y estaban pintados de los colores propios de los planetas, las siete puertas del antro de Mithra ó el Sol; los siete pisos de la torre de Babel, coronados de otro que representaba el cielo, y servía de templo á Jupiter; las siete puertas de la ciudad de Tebas, cada una de las cuales tenía el nombre de un planeta; la flauta de siete tubos puesta en manos del Dios que representa el gran todo ó la Naturaleza, Pan; la lira de siete cuerdas que tocaba Apolo, esto es, el dios del Sol; el libro de los Destinos compuesto de siete tablillas; los siete anillos proféticos de los Brachmanes, donde estaba grabado el nombre de un planeta; las siete piedras consagradas también á los planetas en La-

conia; la division en siete castas, adoptada por Egipcios é Indios desde la mas remota antigüedad; los siete idolos que los Bonzos llevan en solemne procesion todos los años á siete templos diferentes; las siete vocales místicas que formaban la formula sagrada proferida en los templos de los planetas; los siete piteos ó altares del monumento de Mithra; los siete Arachaspands ó grandes gentes que invocaban los Persas; los siete arcángeles de los Caldeos y los Judíos; las siete torres resonantes de la antigua Bizancio; la semana en todos los pueblos, ó sea el período de los siete dias consagrado cada uno á un planeta; el período de siete veces siete años entre los Judíos; los siete sacramentos entre los cristianos etc. En el libro astrológico y cabalístico, conocido por el Apocalipsis de san Juan, se encuentran especialmente los números siete y doce repetidos á cada página.

El primero lo está veinticuatro veces y el segundo catorce.

El número trescientos sesenta, que es el de los dias del año, sin incluir los epagómenos, es debido á los trescientos sesenta Dioses admitidos en la teología de Orfeo; á las trescientas sesenta copas de agua del Nilo, que los sacerdotes de Egipto derramaban una cada dia en el tonel sagrado de la ciu-

dad de Acanto; á los trescientos sesenta Eones ó genios de los gnósticos; á los trescientos sesenta ídolos colocados en el palacio del Dairjo del Japon; á las trescientas sesenta estatuas que rodeaban la de Hobal ó del dios Sol; Bel, adorado por los antiguos Arabes; á las trescientas sesenta capillas levantadas al rededor de la soberbia mezquita de Balk; debida al celo del jefe de la familia de los Barmecidas; á los trescientos sesenta genios que se apoderan del alma á la hora de la muerte, segun la doctrina de los cristianos de san Juan; á los trescientos sesenta templos edificadas en la montaña Lowhaun en China; á la muralla de trescientos sesenta estadios de que Semiramis rodeó la ciudad de Bel ó el Sol, la famosa Babilonia. Todos estos monumentos nos recuerdan la misma division del Mundo y del círculo, dividido en grados, que el Sol recorre. Finalmente, la division del Zodíaco en veintisiete partes, que expresa las estaciones de la Luna, y en treinta y seis que es la de los decanos; fueron tambien objeto de distribuciones políticas y religiosas.

No solo las divisiones del Cielo, sino hasta las constelaciones mismas estuvieron representadas en los templos, y sus imágenes fueron consagradas entre los monumentos del culto y en las medallas de las ciudades.

La linda estrella de la Cabra, colocada en los cielos en la constelacion del Cochero, tenia una estatua de bronce dorado en la plaza pública de los Eliasios. El Cochero mismo tenia sus templos, sus estatuas, sus sepulcros, sus misterios en Grecia, donde se le adoraba bajo los nombres de Mirtilo, Hipólito, Esféreo, Cilas, Erecteo, etc.

Igualmente se veian allí las tumbas de los Atlántidas ó de las Pléyades, Esterope, Fedra, etc. Cerca de Argos mostraban al viajero el cerro que cubria la cabeza de la famosa Medusa, cuyo tipo estaba en el cielo, á los piés de Perseo.

La Luna, ó la Diana de Efeso, adornó su pecho con el retrato de Cáncer, que es uno de los doce signos y domicilio de este planeta. La Osa celeste adorada bajo el nombre de Calisto, y el Boyero bajo el de Arcas, tenian su tumba en Arcadia, cerca de los altares del Sol.

Ese Boyero mismo tenia su ídolo en la antigua Bizancio, así como Orion, el famoso Nemrod de los Asirios: este tenia su tumba en Tanagra, territorio de Beocia.

Los Sirios habian consagrado en sus templos las imágenes de los Peces, uno de los signos celestes.

Las constelaciones Nestor ó del Aguila, Aiyuk ó la Cabra, Yaguto ó las Pléyades y Suwaha ó Al-

hauyaa y el Serpentario tuvieron tambien sus idolos entre los antiguos Sabeos. En el comentario de Hyde sobre Ulug-Beigh, se encuentran aun esos nombres.

El sistema religioso de los Egipcios estaba calificado completamente sobre el Cielo, si hemos de dar crédito á Luciano, y como es fácil demostrar.

Generalmente hablando, puede decirse que todo el Cielo estrellado habia descendido al suelo de Grecia y Egipto para pintarse en él y tomar cuerpo en las imágenes de los Dioses, ya vivos, ya inanimados.

La mayor parte de las ciudades se edificaban bajo la inspeccion y advocacion de un signo celeste. Se sacaba su horóscopo, y de ahí las imágenes de los Astros impresas en sus medallas. Las de Antíoco del Oronte representaban á Aries con la Luna creciente; las de los Mamertinos, la de Tauro; las de los reyes de Comagena, el tipo de Escorpion; las de Zeugma y de Anazorbas, la imagen de Capricornio. Casi todos los signos celestes se encuentran en las medallas de Antonino; la estrella Hespero era el sello público de los Locrios, Ozoles y Opuncianos.

Tambien observamos que las fiestas antiguas corresponden con las grandes épocas de la Naturaleza y el sistema sideral. En todas partes hallamos las

fiestas de los solsticios y equinoccios, distinguiéndose sobre todo la del solsticio de invierno, cuando el Sol empieza á renacer y torna á emprender su camino hácia nuestros climas; y la del equinoccio de primavera, que es cuando nos devuelve los dias largos, y aquel calor bienhechor y activo que da vida á la vegetacion, desarrolla todos sus gérmenes y pone en sazón todas las producciones de la tierra. La Natividad y la Pascua de los Cristianos, adoradores del Sol bajo el nombre de Cristo, sustituido al de Mithra, por muchas ilusiones que la ignorancia y la mala fe quieren forjar y forjarse, son otra prueba de lo que afirmamos. Todos los pueblos tienen su fiesta de los cuatro tiempos ó las cuatro estaciones. Se celebran hasta entre los Chinos. Fohi, uno de sus emperadores mas antiguos, estableció sacrificios, cuya celebracion correspondia á los dos equinoccios y los dos solsticios. Además tenían levantados cuatro pabellones á las Lunas de las cuatro estaciones.

Los antiguos Chinos, dice Confucio, establecieron un sacrificio solemne en honor del Chang-Ty, en el solsticio de invierno, por ser cuando el Sol, despues de recorridos los doce palacios, vuelve á emprender su carrera para distribuirnos su benéfica luz.

Otro sacrificio instituyeron para la primavera

para darle gracias especiales por los favores que á los hombres dispensa por medio de la Tierra. Estos dos sacrificios solo pueden ser ofrecidos por el emperador de la China, hijo del Cielo.

Los Griegos y los Romanos hicieron lo mismo, movidos por consideraciones casi idénticas.

Los Persas celebran su neuruz, ó fiesta del Sol, cuando pasa por el signo de Aries ó del equinoccio de primavera, y los Judios la fiesta de su paso por el Cordero. El neuruz es una de las mas solemnes fiestas de los persas, que antiguamente celebraban la entrada del Sol en cada signo al son de instrumentos músicos.

Los antiguos Egipcios, paseaban siete veces la vaca sagrada al rededor del templo, en el solsticio de invierno. En el equinoccio de primavera celebraban la época feliz ó el fuego celeste que todos los años se difunde por la Naturaleza.

Esa fiesta del fuego y la luz triunfantes, de la cual son un reflejo las muestras del fuego sagrado del Sábado Santo y del Cirio pascual, existia en la ciudad del Sol, en Asiria, bajo el nombre de fiesta de las hogueras.

Las fiestas celebradas por los antiguos Sabeos en honor de los planetas se celebraban bajo el signo de su exaltacion, á veces bajo el de su domicilio,

como por ejemplo la de Saturno entre los Romanos lo era en diciembre bajo Capricornio, domicilio de aquel planeta. Todas las fiestas del antiguo calendario de los pontífices se refieren á la salida ó á la puesta de alguna constelacion ó estrella, segun puede comprobarse leyendo los Fastos de Ovidio.

En los juegos del Circo, instituidos en honra y gloria del Dios que distribuye la luz, es donde mas se manifiesta el genio religioso de los Romanos y la relacion de sus festividades con la Naturaleza. El Sol, la Luna, los Planetas, los Elementos, el Universo y sus partes mas visibles, todo estaba representado en ellas por medio de emblemas análogos á su naturaleza. El Sol tenia sus caballos que, en el Hipódromo, imitaba el curso de ese astro por el cielo.

Los campos del Olimpo estaban representados por una espaciosa arena consagrada al Sol. En el centro tenia el Dios su templo coronado por su propia imagen. Los límites del curso del Sol, el Oriente y el Occidente, estaban en los extremos del Circo señalados con postes.

Las carreras se hacian de Oriente á Occidente, siete veces, por alusion á los siete planetas.

El Sol y la Luna, así como Júpiter y Venus, tenían su carro, y sus conductores vestían el color



análogo al de los diversos elementos. El carro del Sol era tirado por cuatro caballos; el de la Luna por dos.

En el Circo habia doce puertas que representaban el Zodíaco, y se señaló en él tambien el movimiento de las estrellas circumpolares ó sea de las dos Osas.

Todo estaba personificado en dichas fiestas: el Mar ó Neptuno, la Tierra ó Ceres y los demás elementos, y los representaban los actores que acudian á disputarse los premios.

Dícese que aquellos combates fueron inventados para significar la armonía del Universo, el Cielo, la Tierra y el Mar.

Atribuyese á Rómulo la institucion de esos juegos entre los Romanos, y yo tengo para mí que eran imitacion de las carreras del Hipódromo de los Arcadios y de los juegos de la Elide.

Tambien fueron objeto de fiestas las fases de la Luna, y sobre todo la neomenia ó la nueva luz que este planeta despide á principios de cada mes; pues el dios Mes tuvo sus templos, imágenes y misterios. Todo el ceremonial de la procesion de Isis, descrita por Apuleyc, tiene relacion con la Naturaleza y representa sus partes.

El mismo objeto tuvieron los himnos sagrados de los antiguos, si hemos de juzgar por los que han

llegado hasta nuestros dias y se atribuyen á Orfeo. Sea quien fuere su autor, es evidente, que solo se propuso cantar la Naturaleza.

Uno de los mas antiguos emperadores de la China, Chun, hizo componer muchísimos himnos dedicados al Cielo, al Sol, á la Luna, á los Astros, etc. Casi lo mismo hallamos en las oraciones de los Persas, contenidas en los libros Zends. Los cánticos poéticos de los autores antiguos que nos legaron teogonías, conocidos bajo los nombres de Orfeo, Lino, Hesíodo, etc., se refieren á la Naturaleza y á sus agentes. «Cantad, dice Hesíodo á las Musas, cantad á los Dioses inmortales, hijos de la Tierra y el Cielo estrellado; Dioses nacidos del seno de la Noche y alimentados por el Océano; los astros brillantes, la inmensa bóveda de los cielos y los Dioses sus hijos; el Mar, los Rios, etc.»

Los cantos de Jopas en el banquete de Dido á los Troyanos, contienen las mas sublimes lecciones del sabio Arlas sobre el curso de la Luna y el Sol; sobre el origen de los hombres, de los animales y otros puntos análogos. En las pastorales de Virgilio, el viejo Sileno canta el caos y la organizacion del Mundo. Orfeo hace lo mismo en las argonauticas de Apolonio; y la cosmogonía de Sanchoniaton ó la de los Fenicios encubre bajo el velo de la alegoría

los grandes secretos de la Naturaleza que se enseñaban á los iniciados. Los filósofos que sucedieron á los poetas, predecesores suyos en la carrera de la filosofía, divinizaron todas las partes del Universo, y no buscaron á sus Dioses fuera de los miembros del gran Dios ó gran todo llamado Mundo: tanto había afectado la idea de su Divinidad á todos cuantos se propusieron raciocinar sobre las causas de nuestra organizacion y nuestros destinos.

Pitágoras creía que los cuerpos celestes eran inmortales y divinos; que el Sol, la Luna y demás astros eran otros tantos Dioses que contenian con superabundancia el calor, principio de la vida. Suponia que la sustancia de la Divinidad estaba en el fuego Eter, cuyo principal foco es el Sol.

Parménides imaginaba una corona de luz que rodeaba el Mundo y la consideraba tambien como sustancia de la Divinidad, de cuya naturaleza participaban los astros. Alcmeón de Crotona hacía residir los Dioses en el Sol, la Luna y los demás Astros. Antístenes no reconocía mas que una Divinidad, la Naturaleza. Platón atribuye la divinidad al Mundo, al Cielo, á los Astros y á la Tierra. Jenócrates admitía ocho Dioses mayores: el Cielo de las fijas y los siete Planetas. Heráclides de Ponto profesó la misma doctrina. Teofrasto dió el título

de causas primeras á los Astros y á los signos celestes. Zenon llamaba tambien dioses al Eter, á los Astros y al tiempo y sus partes. Cleantho admitía el dogma de la divinidad del Universo y sobre todo del fuego Eter que envuelve á las esferas y las penetra. Segun ese filósofo la Divinidad entera se distribuía en los astros depositarios de otras tantas porciones de aquel fuego divino. Diógenes el babilonio refería toda la mitología á la Naturaleza ó á la fisiología. Crisippo reconocía el Mundo por Dios; hacía residir la sustancia divina en el fuego Eter, en el Sol, en la Luna, en los Astros, en la Naturaleza y sus partes principales.

Anaximandro miraba los Astros como otros tantos dioses; Anaximeno daba este nombre al Eter y al Aire y Zenon al Mundo en general y al Cielo en particular.

No llevaremos mas lejos nuestras investigaciones acerca de los dogmas de los antiguos filósofos, para probar que han estado de acuerdo con los mas antiguos poetas, con los teólogos que compusieron las primeras teogonias, con los legisladores que regularon el orden religioso y político y con los artistas que levantaron los primeros templos y estatuas á los Dioses.

Segun todo lo que acabamos de decir, queda, pues,

demostrado que el Universo y sus partes, es decir, la Naturaleza y sus agentes principales no solo han debido ser adorados como Dioses, sino que efectivamente lo han sido; de donde resulta una consecuencia necesaria: á saber: que por la Naturaleza y sus partes, y por el juego de las causas físicas, debe explicarse el sistema teológico de los pueblos antiguos; que al Cielo, al Sol, á la Luna, á los Astros, á la Tierra y á los Elementos es donde debemos dirigir nuestras miradas si queremos volver á hallar á los Dioses de todos los pueblos, y descubrirlos bajo el velo que la alegoría y el misticismo echaron con frecuencia sobre ellos, ya sea para picar nuestra curiosidad, ya sea para inspirarnos mas respeto. Habiendo sido este culto el primero y el mas universalmente generalizado, de ahí se sigue que el primero y principal método de explicacion que debe emplearse es el que se refiere por completo al juego de las causas físicas y al mecanismo de la organizacion del Mundo. Todo aquello que considerado bajo este punto de vista adquiere un sentido razonable; todo lo que en los antiguos poemas sobre los Dioses y en las leyendas sagradas de los diferentes pueblos contenga un cuadro ingenioso de la Naturaleza y de sus operaciones, puede pertenecer á esta religion que llamo religion universal. Todo

lo que sin esfuerzo pueda explicarse por el sistema físico y astronómico, debe mirarse como formando parte de las aventuras ficticias que la alegoría ha introducido en los cantos acerca de la Naturaleza. En esta base estriba todo el sistema de explicacion que adoptamos en nuestra obra. Hemos dicho que no se adoró, ni se cantó mas que á la Naturaleza, no se pintó mas que á ella, luego por ella es preciso explicarlo todo: la consecuencia es necesaria.

### CAPITULO III.

#### DEL UNIVERSO ANIMADO É INTELIGENTE.

Antes de pasar á las explicaciones de nuestro sistema y á los resultados que debe dar, conviene considerar en el Universo todas las relaciones bajo las cuales los antiguos lo han observado.

No consideraron ni mucho menos que el Mundo fuese una máquina sin vida y sin inteligencia, movida por una fuerza ciega y necesaria. La parte mayor y mas sana de los filósofos han creído que el Universo encerraba eminentemente el principio de vida y de movimiento que la Naturaleza habia puesto en ellos y que no estaba en ellos mas que por-

que existia eternamente en la Naturaleza, como en un manantial abundante y fecundo cuyos riachuelos vivifican y animan todo lo que tiene vida é inteligencia. El hombre aun no tenia la vanidad de creerse mas perfecto que el Mundo y de admitir en una parte infinitamente pequeña del gran todo, lo que negaba al mismo gran todo; y en el Ser pasajero, lo que no concedia al Ser siempre subsistente.

Pareciendo animado el Mundo por un principio de vida que circulaba por todas sus partes, y le mantenía en actividad eterna, se creyó, pues, que el Universo vivia como el hombre y como los otros animales; ó mejor, que estos no vivian, sino porque el Universo, esencialmente animado, les comunicaba por algunos instantes una porcion infinitamente pequeña de su vida inmortal, que derramaba en la materia inerte y grosera de los cuerpos sublunares. ¿Llegaba á retirársela? el hombre y el animal morian, y solo el Universo, siempre vivo, circulaba en torno de los restos de los cuerpos por su movimiento continuo y organizaba nuevos seres. El fuego activo ó la sustancia sutil que le vivificaba á él mismo incorporándose á su masa inmensa, era su alma universal. Esta doctrina es la que se encierra en el sistema de los Chinos, sobre el *Yang*

y sobre el *Yin*, de los cuales el uno es la materia celeste móvil y luminosa, y el otro la materia terrestre inerte y tenebrosa de que se componen todos los cuerpos.

Este es el dogma de Pitágoras, contenido en estos hermosos versos del libro sexto de la Eneida en que Anquises revela á su hijo el origen de las almas, y la suerte que les espera despues de su muerte.

«Es preciso que sepais, hijo mio, le dice, que el cielo y la tierra, el mar, el globo brillante de la Luna y todos los astros son movidos por un principio de vida interna que perpetúa su existencia; que es una grande alma inteligente esparcida por todas las partes del vasto cuerpo del Universo, que sujetándose á todo lo agita con eterno movimiento. Esta alma que es el origen de la vida del hombre, de la de los ganados, de la de los pájaros y de todos los monstruos que respiran en el seno de los mares; la fuerza viva que les anima, emana de ese fuego eterno que brilla en los cielos y que cautivo en la materia grosera de los cuerpos, no se desarrolla en ellos, sino en cuanto lo permiten las diversas organizaciones mortales, que embotan su fuerza y su actividad. A la muerte de cada animal esos gérmenes de vida particular; esas porciones del poplo

universal vuelven á su principio y al origen de su vida que circula por la estrellada esfera.

Timeo de Locres, y despues de él Platon y Proclo, dejaron un tratado sobre esta alma universal, llamada alma del Mundo, que bajo el nombre de Júpiter sufre tantas metamorfosis en la mitología antigua y está representada bajo tantas formas tomadas de los animales y de las plantas en el sistema de los Egipcios. El Universo, pues, fué mirado como un animal viviente que comunica la vida á todos los seres que engendra con su eterna fecundidad.

No solo fué reputado viviente, sino aun soberanamente inteligente y poblado de una multitud de inteligencias parciales diseminadas en toda la naturaleza, y cuyo origen se hallaba en su inteligencia suprema é inmortal.

El Mundo lo comprende todo, dice Timeo, está animado y dotado de razon, y eso es lo que ha hecho decir á muchos filósofos que el mundo era viviente y sabio.

Cleanto, que miraba el Universo como Dios ó como la causa universal é increada de todos los efectos, daba una alma y una inteligencia al Mundo, y á esa alma inteligente pertenecía propiamente la Divinidad. Segun él, Dios establecía su asiento prin-

cipal, en la sustancia etérea, en ese elemento sutil y luminoso que circula con abundancia al rededor del firmamento, y que de allí se esparce por todos los astros que por eso mismo participan de la naturaleza divina.

En el libro segundo de Ciceron sobre la Naturaleza de los Dioses, uno de los interlocutores se esfuerza en probar con muchos argumentos, que el Universo es necesariamente inteligente y sabio. Una de las principales razones que aduce para ello, es que no es verosímil que el hombre, parte infinitamente pequeña del gran todo, tenga sentidos é inteligencia, y que el mismo todo, de una naturaleza mucho mas superior que la del hombre, esté privado de ellos.

«Una misma especie de almas, dice Marco Aurelio, fué distribuida á todos los animales que se hallan sin razon, y un espíritu inteligente á todos los seres racionales. Asi como todos los cuerpos terrestres están formados de una misma tierra, así tambien todo lo que vive y todo lo que respira no ve mas que una misma luz y no recibe ni devuelve mas que un mismo aire; de la misma manera no hay mas que un alma aunque se halle distribuida en una infinidad de cuerpos organizados; ni hay mas que una inteligencia aunque parezca dividirse.

Así la luz del sol es la misma aunque se la vea desparramada sobre los muros, sobre las montañas ó sobre mil objetos diferentes.»

Resulta de estos principios filosóficos, que la materia de los cuerpos particulares se generaliza en materia universal, de lo cual está compuesto el cuerpo del Mundo; que las almas y las inteligencias particulares se generalizan en un alma y una inteligencia universal, que mueven y rigen la masa inmensa de materia de que está formado el cuerpo del Mundo. Así el Universo es un vasto cuerpo movido por un alma, gobernado y conducido por una inteligencia que tienen la misma extension y obran en todas sus partes, es decir, en todo lo que existe, puesto que fuera del Universo, que es el conjunto de todo, no existe nada. Recíprocamente, así como la materia universal se divide en una multitud innumerable de cuerpos particulares bajo formas variadas, así también la vida ó el alma universal, lo mismo que la inteligencia, se dividen en los cuerpos tomando en ellos un carácter de vida y de inteligencia particular en la multitud infinita de vasos que las reciben: asimismo la masa inmensa de las aguas conocida con el nombre de Océano da por la evaporacion las diferentes especies de aguas que se distribuyen en los lagos, en las fuentes, en

los rios, en las plantas, en todos los vegetales y animales en donde circulan flúidos bajo formas y con calidades particulares, para volver á reunirse luego en el receptáculo de los mares en donde se confunden en una sola masa de calidad homogénea. Hé aquí la idea que los antiguos tuvieron del alma ó de la vida y de la inteligencia universal, origen de la vida y de las inteligencias distribuidas en todos los seres particulares con los cuales se comunican por medio de millares de canales. De este manantial fecundo es de donde han salido todas las inteligencias innumerables colocadas en el cielo, en el sol, en la luna, en todos los astros, en los elementos, en la tierra, en las aguas y en general en todas partes en donde la Causa universal parece haber fijado el lugar de alguna accion particular y alguno de los agentes del gran trabajo de la Naturaleza. Así se compuso la corte de los Dioses que habitaban el Olimpo, las de las Divinidades del aire, del mar y de la tierra; así se organizó el sistema general de la administracion del Mundo cuyo cuidado fué confiado á inteligencias de diferentes órdenes y de denominaciones diferentes, sean dioses, sean genios, sean ángeles, sean espíritus celestes, héroes, izeds, etc.

Nada se ejecutó ya en el Mundo por medios fisi-

cos, por la sola fuerza de la materia y por las leyes del movimiento: todo dependió de la voluntad y de las órdenes de agentes dotados de inteligencia. El consejo de los Dioses reguló el destino de los hombres y decidió de la suerte de la Naturaleza entera sometida a sus leyes y dirigida por su sabiduría. Bajo esta forma se presenta la teología en todos los pueblos que han tenido un culto regular y teogonías razonadas. En la actualidad el salvaje todavía supone vida en todas partes en donde ve movimiento y la inteligencia en todas las causas cuyo mecanismo ignora, es decir, en toda la Naturaleza; de ahí la opinión de los astros animados y conducidos por inteligencias, opinión extendida entre los Persas, entre los Caldeos, entre los Griegos y entre los Judíos y los Cristianos; porque estos últimos pusieron en cada astro ángeles encargados de conducir los cuerpos celestes y de regular los movimientos de las esferas.

Los Persas tienen también su ángel *Chur* que dirige el curso del sol; y los Griegos tenían su Apolo cuyo asiento se hallaba en este astro. Los libros teológicos de los Persas hablan de siete grandes inteligencias llamadas *Amschaspands*, que forman el cortejo del Dios de la luz, y no son más que los genios de los siete planetas. Los Judíos hicieron de

ellos los siete arcángeles siempre presentes delante del Señor. Estas son las siete grandes potencias que Avenar nos dice habían sido instituidas por Dios para el gobierno del Mundo, ó los siete ángeles encargados de conducir los siete planetas, que según la doctrina de Trismegisto corresponden á los siete osiarcas encargados de presidir á las siete esferas. Los Arabes, los Mahometanos y los Cophtos los han conservado. Así, entre los Persas cada planeta está regido por un genio situado en una estrella fija: el astro *Taschter* está encargado del planeta *Tir* ó Mercurio, que se ha convertido en el ángel *Tiriel*, llamado por los cabalistas la inteligencia de Mercurio; *Hasrorang* es el astro encargado del planeta *Behram* ó de Marte, etc. En el día los nombres de estos astros son los de otros tantos ángeles entre los Persas modernos.

Al número de las siete esferas planetarias se añadió la esfera de las fijas y el círculo de la Tierra, lo cual produjo el sistema de las nueve esferas; los Griegos unieron á ellas nueve inteligencias bajo el nombre de Musas, que con sus cantos formaban la armonía universal del Mundo. Los Caldeos y los Judíos añadían otras inteligencias con los nombres de Querubines, Serafines, etc., al número de los nueve coros que con sus conciertos regocijaban al Eterno.

Los Hebreos y los Cristianos admitian cuatro ángeles encargados de guardar las cuatro partes del Mundo. La astrología habia concedido esta vigilancia á cuatro planetas; los Persas á cuatro grandes estrellas colocadas en los cuatro puntos cardinales del Cielo.

Los Indios tambien tienen sus genios que presiden á las diversas regiones del Mundo. El sistema astrológico habia sometido cada clima y cada ciudad á la influencia de un astro al cual se substituyó un ángel ó la inteligencia que se creia presidir á aquel astro y ser su alma. Así los libros sagrados de los Judios admiten un ángel tutelar de Persia y un ángel tutelar de los Judios.

El número doce ó el de los signos dió lugar á imaginar doce grandes ángeles guardianes del Mundo cuyos nombres nos ha conservado Hayde. Cada una de las divisiones del tiempo en doce meses, tuvo su ángel lo mismo que los elementos. Tambien hay ángeles que presiden á los treinta dias del mes. Segun los Persas todas las cosas del Mundo son administradas por ángeles; y esta doctrina entre ellos se remonta á la mas remota antigüedad.

Los Basilidianos tenían sus trescientos sesenta ángeles que presidian á los trescientos sesenta cielos que habian imaginado: estos son los trescientos sesenta Eones de los gnósticos.

La administracion del Universo se dividió entre una multitud de inteligencias, sean ángeles, sean izeds, sean dioses, héroes, genios, ginos, etc. cada uno de ellos estaba encargado de cierto departamento ó de un oficio particular; el frío, el calor, la lluvia, la sequía, las producciones de los frutos de la tierra, la multiplicacion de los ganados, las artes, las operaciones agrícolas, etc., todo estuvo bajo la inspeccion de un ángel.

Bad entre los Persas es el nombre del ángel que preside á los vientos. Mordad es el ángel de la muerte. Amran preside á las nupcias. Fervadin es el nombre del ángel del aire y de las aguas. Curdat el nombre del ángel de la tierra y sus frutos. Esta teología pasó á los cristianos. Origenes habla del ángel de la vocacion de los Gentiles; del ángel de la gracia; Tertuliano del ángel de la oracion, del ángel del bautismo, de los ángeles del matrimonio y del ángel que preside á la formacion del feto. Crisóstomo y Basilio celebran el ángel de la paz. Este último, en su liturgia, hace mencion del ángel del dia. Se ve que los Padres de la Iglesia copiaron el sistema jerárquico de los Persas y de los Caldeos.

En la teología de los Griegos se suponía que los Dioses habian dividido entre ellos las diferentes par-



tes del Universo, las diferentes artes y los diferentes trabajos. Jupiter presidia al cielo, Neptuno á las aguas, Pluton á los infiernos, Vulcano al fuego, Diana á la caza, Ceres á la tierra y á las mieses, Baco á las vendimias, y Minerva á las artes y á las diversas fábricas. Las montañas tuvieron sus Orca-des, las fuentes sus Náyades, y los bosques sus Dryadas y Hamadryadas. Este es el mismo dogma bajo otros nombres, y Origenes entre los cristianos participa de la misma opinion cuando dice: «Yo sostendré atrevidamente que hay virtudes celestes que tienen el gobierno de este Mundo; la una preside á la tierra, la otra á los planetas, tal otra á los rios y fuentes, tal otra á la lluvia y los vientos.» La astrologia colocaba una parte de estas potencias en los astros, así las Hyades presidian á las lluvias, Orion á las tempestades, Sirio á los grandes calores, el Cordero á los rebaños, etc. El sistema de los ángeles y de los dioses que se distribuian entre ellos las diversas partes del Mundo y las diferentes operaciones y del gran trabajo de la Naturaleza; no es otra cosa mas que el antiguo sistema astrológico, en el cual los astros ejercian las mismas funciones que despues han desempeñado los ángeles ó sus genios.

Proclo hace presidir una pléyade á cada una de

las esferas; Celeno á la esfera de Saturno, Stenope á la de Jupiter, etc. En el Apocalipsis estas mismas Pléyades son llamadas siete ángeles que azotaron al Mundo con las siete últimas plagas.

Los habitantes de la isla de Thulé adoraban genios celestes, aéreos y terrestres, y los ponian tambien en las aguas, en los rios y en las fuentes.

Los Sintovistas del Japon reverencian Divinidades distribuidas en las estrellas y espíritus que presiden á los elementos, á las plantas, á los animales y á diferentes acontecimientos de la vida.

Tienen sus Udsigami que son las divinidades tutelares de una provincia, de una ciudad, de una aldea, etc.

Los Chinos tributan un culto á los genios puestos en el sol, en la luna, en los planetas, en los elementos, y á los que presiden al mar, á los rios, á las fuentes, á los bosques, á las montañas, y corresponden con las Nercidas, con las Náyades, con las Dryadas y con las otras ninfas de la leogonia de los Griegos. Todos estos genios, segun los letrados, son emanaciones del gran Colmo, es decir, del Cielo ó del alma universal que lo mueve.

Los Chen entre los Chinos, de la secta de Tao, componen una administracion de espíritu ó de inteligencias ordenadas en diferentes clases y encar-

gadas de diferentes oficios en la Naturaleza. Los unos tienen inspección sobre el sol, los otros sobre la luna, estos sobre las estrellas, aquellos sobre los vientos, la lluvia, el granizo; otros sobre los tiempos, las estaciones, los días, las noches y las horas.

Los Siameses admiten, como los Persas, ángeles que presiden á las cuatro partes del Mundo y ponen siete clases de ángeles en los siete cielos: los astros, los vientos, la lluvia, la tierra, las montañas y las ciudades, están bajo la vigilancia de ángeles ó inteligencias. Los hay machos y los hay hembras; así el ángel guardián de la tierra es hembra.

Por una consecuencia del dogma fundamental que pone á Dios en el alma universal del Mundo, dice Dow, alma diseminada en todas las partes de la naturaleza, los Indios reverencian los elementos y todas las grandes partes del cuerpo del Universo como conteniendo una porción de la Divinidad. Eso es lo que en el pueblo ha dado origen al culto de las divinidades subalternas, porque los Indios en sus Vedams hacen descender á la Divinidad ó alma universal á todas las partes de la materia. Así además de su trinidad ó triple potencia, admiten una multitud de divinidades intermediarias, de ángeles, genios, patriarcas, etc. Veneran á Voyoo, dios

del viento, este es el Eolo de los Griegos; á Agny dios del fuego; á Varoog dios del Océano; á Sa-sanko dios de la luna; á Prajatée dios de las naciones. Cubera preside á las riquezas, etc.

En el sistema religioso de los Indios, el Sol, la Luna y los Astros son otros tantos dewatas ó genios. El Mundo tiene siete pisos, cada uno de los cuales está rodeado por su mar y tiene su genio: la perfección de cada genio está graduada como la de los pisos. Este es el sistema de los antiguos Caldeos sobre el grande mar ó firmamento, y sobre los diferentes cielos habitados por ángeles de diferente naturaleza, que componen una jerarquía graduada.

El dios Indra, que entre los Indios preside al aire y al viento, preside también en el Cielo inferior y á las Divinidades subalternas cuyo número se hace ascender á trescientos treinta y dos millones; estos dioses subalternos se subdividen en diferentes clases. El cielo superior tiene también sus Divinidades; Adytya conduce el sol, Nisagara la luna, etc.

Los Chingualeses dan lugartenientes á la Divinidad: toda la isla de Ceilan está llena de ídolos tutelares de las ciudades y provincias. Las plegarias de aquellos isleños no se hacen directamente al Ser supremo; sino á sus lugartenientes y á los dio-

ses inferiores depositarios de una parte de su poder.

Los Molucos tienen su Nitos, sometido á un jefe superior llamado Lanthila. Cada ciudad, cada lugar y cada cabaña tiene su Nitos ó su Divinidad tutelar; dan al genio del aire el nombre de Lantho.

En las islas Filipinas el culto del Sol, de la Luna y de las Estrellas, va acompañado del de las inteligencias subalternas, de las cuales unas presiden á las siembras, otras á la pesca, estas á las ciudades, aquellas á las montañas, etc.

Los habitantes de la isla Formosa que miraban al Sol y á la Luna como dos Divinidades superiores, imaginaban que las estrellas eran semidioses ó Divinidades inferiores.

Los Parsis subordinan al Dios supremo siete ministros bajo los cuales forman otros veinte y seis que se comparten el gobierno del Mundo. Les ruegan para que intercedan por ellos en sus necesidades como mediadores entre el hombre y el Dios supremo.

Los Sabeos colocaban ángeles que llamaban mediadores ante el Dios supremo, á quien calificaban de Señor de los señores.

Los isleños de la isla de Madagascar, además del

Dios soberano, admiten inteligencias encargadas de mover y gobernar las esferas celestes; otras que tienen el departamento del aire y de los meteoros, y otras el de las aguas; estas yelan sobre los hombres.

Los habitantes de Loanga tienen una multitud de ídolos de Divinidad, que comparten el imperio del Mundo. Entre esos Dioses ó genios, los unos presiden á los vientos y los otros á los relámpagos y los otros á las cosechas; estos dominan sobre los peces del mar y de los rios, y aquellos sobre bosques, etc.

Los pueblos de la Céltica admitían inteligencias que el primer Ser habia diseminado en todas las partes de la materia para animarla y regirla. Al culto de las diferentes partes de la Naturaleza y de los Elementos, unian unos genios suponiendo que en ellos tenían su residencia y su imperio. Suponian, dice Peloutier, que cada parte del Mundo visible estaba unida á una inteligencia invisible que era su alma. La misma opinion estaba generalizada entre los Escandinavos. «De la Divinidad suprema que es el mundo animado é inteligente, dice Mallet, según estos pueblos, habian emanado una infinidad de Divinidades subalternas y de genios, de las cuales cada parte visible del Mundo era el sitio y el templo: inteligencias que no solamente resi-

dian allí, sino que dirigian tambien sus operaciones. Cada elemento tenia su inteligencia ó su Divinidad propia. Las habia en la tierra, en el agua, en el fuego, en el aire, en el sol, en la luna y en los astros. Los árboles, los bosques, los rios, las montañas, las rocas, los vientos, el rayo, la tempestad tambien las contenian, y por eso merecian el culto religioso.

Los escayos tenian á Koupalon que presidia las producciones de la tierra, á Bog dios de las aguas, y á Lado ó Lada que presidia al amor.

Los Bourkanes de los Kalmucos residian en el mundo que adoptaron y en los planetas; otros ocupaban las regiones celestes. Sakji-Mount habita en la tierra, Erlik-Kan en los infiernos, en donde reina sobre las almas.

Los Kalmucos viven persuadidos de que el aire está lleno de genios, y dan el nombre de *Tengri* á esos espiritus aéreos de los cuales los unos son benéficos y los otros maléficos.

Los habitantes del Thibet tienen sus Labes, genios emanados de la sustancia divina.

En América los salvajes de la isla de Santo Domingo reconocian, debajo del Dios soberano, otras divinidades con el nombre de Zemes á las cuales se consagraban ídolos en todas las cabañas. Los Meji-

canos y los Virginios suponian tambien que el Dios supremo habia abandonado el gobierno del Mundo á una clase de dioses subalternos. Con esta parte de mundo invisible ó compuesto de inteligencias ocultas en todos los puntos de la Naturaleza, los sacerdotes habian establecido un comercio que ha promovido todas las desgracias del hombre y su vergüenza. Segun la enumeracion que acabamos de hacer de las opiniones religiosas de los diferentes pueblos del Mundo, queda demostrado que el Universo y sus partes han sido adorados, no solo como causas, sino vivas, animadas é inteligentes, y que este dogma no es el de uno ó dos pueblos, sino un dogma universalmente generalizado. Tambien hemos visto cuál ha sido el origen de esta opinion: ha nacido del dogma de una alma única y universal, ó de una alma del Mundo soberanamente inteligente diseminada sobre todos los puntos de la materia en donde la Naturaleza ejerce como causa alguna accion importante ó produce algun efecto regular, sea eterno, sea constantemente reproducido. La gran causa única ó el Universo-Dios, se descompuso, pues, en una multitud de causas parciales, que fueron subordinadas á su unidad, y han sido consideradas como otras tantas causas vivas é inteligentes de la naturaleza de la Causa suprema

de la cual ó son partes ó emanaciones. El Universo fué, pues, un Dios único compuesto del conjunto de una multitud de Dioses que concurrían como causas parciales á la acción total que él mismo ejerce en sí mismo y sobre sí mismo. Así se formó aquella grande administración única en su sabiduría y su fuerza primitiva, pero múltiple hasta lo infinito en sus agentes secundarios llamados dioses, ángeles, genios, etc.; y con los cuales se creyó poder tratar como se trataba con los ministros y los agentes de las administraciones humanas.

Aquí es donde empieza el culto; porque no dirigimos votos y plegarias mas que á seres capaces de oírnos y acoger nuestros votos. Así Agamenon en Homero apostrofando al sol, le dice: «Sol, que todo lo ves y todo lo oyes.» Esto aquí no es una figura poética, es un dogma constantemente recibido, y se miró como impío al primer filósofo que se atrevió á decir que el sol no era mas que una masa de fuego. Se conoce cuánto dañarían á los progresos de la física semejantes opiniones, cuando todos los fenómenos de la Naturaleza podían explicarse por la voluntad de causas inteligentes que tenían su residencia en el lugar en donde se manifestaba la acción de la causa. Pero si con esto el estudio de la física experimentó grandes obstáculos, la poesía ha-

lló en ello grandes recursos para la ficción. En ella todo fué animado como parecia serlo en la Naturaleza.

«Ya no es el vapor lo que produce el trueno; es Júpiter armado para asustar á la Tierra. Una terrible tempestad á los ojos del marinero, es Neptuno enfurecido que revuelve las olas. El eco ya no es un sonido que resuena en el aire; es una Ninfa llorando que se queja de Narciso. (BOILEAU, *Art. poét.* L. III.)

Tal fué el lenguaje de la poesía, desde la mas remota antigüedad; conforme á estos puntos de partida, procederemos á explicar la mitología y los poemas religiosos, cuyos restos contiene. Como los poetas fueron los primeros teólogos, tambien emplearemos el mismo método para analizar todas las tradiciones y leyendas sagradas, sea cual fuere el nombre con que se encubran los agentes de la Naturaleza, en las alegorías religiosas; sea que se hayan supuesto las inteligencias unidas con los cuerpos visibles á los cuales animaban, sea que se hayan separado por abstracción, y se haya compuesto con ellas un Mundo de inteligencias, colocado fuera del Mundo visible; pero que siempre estuvo calado sobre él y sus divisiones.

CAPITULO IV.

DE LAS GRANDES DIVISIONES DE LA NATURALEZA EN CAUSAS ACTIVA Y PASIVA, Y EN PRINCIPIOS LUZ Y TINIEBLAS.

El Universo ó la gran Causa así animada é inteligente subdividida en una multitud de causas parciales también inteligentes, fué dividida también en dos grandes masas ó partes; llamadas la una Causa activa y la otra Causa pasiva, ó la parte macho y la parte hembra que compusieron el grande Andrógino cuyos dos sexos se supuso que se unian para producirlo todo; es decir el Mundo obrando en sí mismo y sobre sí mismo. Hé aquí uno de los grandes misterios de la antigua teología; el Cielo conuyo la primera parte, la Tierra y los Elementos, hasta la Luna, comprendieron la segunda.

Dos cosas han sorprendido á todos los hombres en el Universo y en las formas de los cuerpos que encierra; lo que parece permanecer siempre en ellos, y lo que no hace mas que pasar por ellos, las causas, los efectos y los lugares que les están afectos; sea los lugares en donde los unos obran y aquellos en que los otros se reproducen. El Cielo y la Tierra presentan la imagen de este sorprendente

contraste, del Ser eterno y del Ser pasajero. En el Cielo nada parece nacer, crecer, decrecer y morir, cuando uno se eleva por encima de la esfera de la Luna. Ella sola parece ofrecer vestigios de alteracion, de destruccion y de reproduccion de formas en el cambio de sus fases, al paso que por otra parte presenta una imagen de perpetuidad en su propia sustancia; en su movimiento y en la sucesion periódica é invariable de estas mismas fases. Es como el término mas elevado de la esfera de los seres sujetos á alteracion. Encima de ella, todo marcha en un orden constante y regular y conserva formas eternas. Todos los cuerpos celestes se muestran perpetuamente los mismos con los mismos gruesos, sus colores, sus mismos diámetros y sus relaciones de distancia, si se exceptúan los planetas ó los astros movibles: su número no aumenta ni disminuye. Urano ya no engendra mas hijos ni los pierde: todo es en él eterno é inmutable; á lo menos todo nos parece serlo.

No sucede lo mismo con la Tierra. Si por un lado participa de la eternidad del Cielo, tanto en su masa como en su fuerza y cualidades propias, por otro lado lleva en su seno y en su superficie una multitud innumerable de cuerpos extraidos de su sustancia y de la de los elementos que la rodean.

Estos no tienen mas que una existencia momentánea, y pasan sucesivamente por todas las formas en las diferentes organizaciones que experimenta la materia terrestre: apenas salidos de su seno vuelven á él inmediatamente. A esta especie particular de materia sucesivamente organizada y descompuesta, unieron los hombres la idea de ser pasajero y de efecto, al paso que atribuyeron la prerogativa de causas al Ser perpetuamente subsistente, sea al Cielo y á sus astros, sea á la Tierra con sus elementos, sus rios y sus montañas.

Hé aquí, pues, dos grandes divisiones, que han debido hacerse notar en el Universo y que separan los cuerpos existentes en toda la Naturaleza por diferencias muy marcadas. En la superficie de la Tierra se ve sufrir á la materia mil formas diversas, según las diferentes contexturas de los gérmenes que contiene, y las configuraciones variadas de los moldes que los reciben y en donde se desarrollan. Aquí asoma bajo la forma de un arbusto flexible, allí se eleva majestuosamente bajo la de la robusta encina, allá se eriza de espinas, se convierte en rosas, se matiza en flores, madura en frutos, se alarga en raíces ó se redondea en copuda masa, y cubre con su espesa sombra el verde césped bajo cuya forma alimenta los animales que tambien son

ella misma, puesta en actividad, en una organización mas perfecta, y movida por el fuego, principio que da la vida á los cuerpos animados. En este nuevo estado tiene aun sus gérmenes, su desarrollo, su crecimiento, su perfeccion ó madurez y su muerte; y deja despues de ella despojos destinados á volver á componer nuevos cuerpos. Bajo esta forma animada igualmente se la ve arrastrarse como insecto, como reptil, elevarse como atrevida águila, erizarse como los dardos del puerco espin, cubrirse de plumon, de pelos, ó de plumas de diversos colores; agarrarse á las rocas con las raíces del pólipó, arrastrarse como tortuga, saltar como ciervo ó ligero gamo, ú oprimir la tierra con su pesada masa como elefante, rugir como leon, mugir como buey, cantar bajo la forma de pájaro; en fin, articular sonidos bajo la del hombre, combinar ideas, conocerse ó imitarse á sí misma, crear las artes y raciocinar sobre todas sus operaciones y sobre las de la Naturaleza. Allí está el término conocido de la perfeccion de la materia organizada, sobre la superficie de la Tierra.

Al lado del hombre están los extremos que mas contrastan con la perfeccion de la materia animada en los cuerpos que se organizan en el seno de la aguas y que viven en la concha. Aquí el fuego de l

inteligencia, el sentimiento y la vida están casi enteramente extinguidos, y ligera tinta separa en ellos al ser animado del que no hace mas que vegetar. La Naturaleza toma formas aun mas variadas que sobre la Tierra; las masas son allí mas enormes y las figuras mas monstruosas; pero tambien se reconoce siempre en ellos la materia puesta en actividad por el fuego Eter, cuya union está encadenada en un fluido mas grosero que el aire. El gusano se arrastra aquí en el limo, mientras el pez, con sus aletas, hiende la masa de las aguas por encima de la tortuosa anguila que desenreda sus pliegues hácia la base del fluido. La enorme ballena presenta allí una masa de materia viviente que no tiene igual entre los habitantes de la Tierra y del Aire, aunque cada uno de los tres elementos tenga animales cuyas formas ofrecen muy á menudo analogias con la suya. En todos se advierte un carácter común: este es el instinto del amor que les acerca para reproducirse, y otro instinto menos dulce, que les obliga á buscarse como pasto y participa tambien de la necesidad de perpetuar las transformaciones de la misma materia bajo mil formas y á hacerla revivir sucesivamente en los diversos elementos que sirven de habitaciones á los cuerpos organizados. Allí está el Proteo de Homero segun algunos alegoristas.

Nada semejante se ofrece á las miradas del hombre mas allá de la esfera elemental, que se cree extenderse hasta las últimas capas de la atmósfera, y aun hasta la órbita de la Luna. Allí los cuerpos toman otro carácter, el de constancia y perpetuidad que les distingue esencialmente del efecto. La tierra guarda, pues, en su fecundo seno la causa ó los gérmenes de los seres que hace brotar; pero no es su única causa. Las lluvias que la fertilizan parecen venir del Cielo ó de la mansion de las nubes que la vista coloca allí. El calor viene del Sol, y las vicisitudes de las estaciones están enlazadas con el movimiento de los astros que parecen traerlas. El Cielo fué, pues, causa con la Tierra; pero causa activa, produciendo todos los cambios sin experimentarlos él mismo y produciéndolos en otro diferente de él.

«Se observó que habia en el Universo, como lo dice muy bien Ocelo de Lucania, generacion y causa de generacion, se puso la generacion allí en donde habia cambio y desalojamiento de partes, y la causa en donde habia estabilidad de naturaleza. Como el Mundo es ingenerable ó inderivible, añade este filósofo, y no ha tenido principio ni tendrá fin, es necesario que el principio que opere la generacion en otro diferente de él»



»el que la opera en él mismo, hayan coexistido.»  
 »El principio que opera en otro diferente de él,  
 »es todo lo que está por encima de la Luna, y so-  
 »bre todo el Sol que con sus idas y vueltas cambia  
 »continuamente el aire en razon del frio y del ca-  
 »lor, de donde resultan los cambios de la Tierra  
 »y de todo lo que á ella concierne. El Zodíaco, en  
 »el cual se mueve el Sol, es tambien una causa que  
 »concorre á la generacion: en una palabra, la com-  
 »posicion del Mundo comprende la causa activa y  
 »la causa pasiva; la una que engendra fuera de ella,  
 »y la otra que engendra en ella. La primera es el  
 »mundo superior ó la Luna, la segunda es el mun-  
 »do sublunar: de estas dos partes, la una divina,  
 »siempre constante, y la otra mortal que siempre  
 »cambia, está compuesto lo que se llama el Mundo,  
 »uno de cuyos principios es siempre moviente y  
 »gobierno, y el otro siempre movido y goberpado.»

Hé aquí un resumen de la filosofía antigua que ha pasado á los teólogos y comogonías de los diferentes pueblos.

Esta distincion de la doble manera como la gran-  
 de Causa precede á la generacion de los seres pro-  
 ducidos por ella y en ella, debió dar lugar á com-  
 paraciones con las generaciones de aquí abajo, en  
 donde dos causas concurren á la formacion del ani-

mal; la una activamente, la otra pasivamente; la  
 una como macho, la otra como hembra; la una co-  
 mo padre, y la otra como madre. La Tierra debió  
 ser mirada como la matriz de la Naturaleza y el  
 receptáculo de sus gérmenes, y la nodriza de los  
 seres producidos en su seno; el Cielo como el prin-  
 cipio de la semilla y de la fecundidad. Uno y otro  
 debieron presentar las relaciones de macho y hem-  
 bra, ó mejor de marido y mujer; y su concurso la  
 imagen de un matrimonio del cual nacen todos los  
 seres. Estas comparaciones se han hecho efectiva-  
 mente. El Cielo, dice Plutarco, pareció á los hom-  
 bres hacer las funciones de padre, y la Tierra las de  
 madre. «El Cielo era el padre, porque por medio  
 de sus lluvias derramaba las semillas en el seno de  
 la Tierra; la Tierra que recibíéndolas se fecundiza-  
 ba y engendraba, parecia la madre.» El Amor, se-  
 gun Hesíodo, presidió á la descomposicion del caos.  
 Este casto matrimonio de la Naturaleza consigo mis-  
 ma, es lo que ha cantado Virgilio en aquellos her-  
 mosos versos del segundo libro de las Geórgicas.  
 «La Tierra, dice este poeta, se entreaire en la pri-  
 mavera para pedir al Cielo el germen de la fecun-  
 didad. Entonces el Eter, dios poderoso, descendiend  
 al seno de su esposa alegre con su presencia. En e  
 momento en que hace correr la semilla en las llu

vias que la rocian, la union de sus dos inmensos cuerpos da la vida y el alimento á todos los seres. Igualmente en la primavera y es el 25 de marzo, es cuando las ficciones sagradas de los Cristianos suponen que el Eterno se comunica con la Virgen su diosa para reparar las desgracias de la Naturaleza y regenerar el Universo.

En su tratado de agricultura, Columela ha cantado tambien los amores de la Naturaleza, ó el casamiento del Cielo con la Tierra que se consume todos los años por la primavera. Nos pinta al Espíritu eterno, origen de la vida ó el alma que anima al Mundo, estimulado por los agujones del Amor y ardiendo con todos los fuegos de Venus, que se une con la Naturaleza ó consigo misma, puesto que forma parte de ella, y llena su propio seno con nuevas producciones. A la union del Universo consigo mismo, ó á esta accion mutua de los dos sexos, es á lo que él llama los grandes secretos de la Naturaleza, sus orgías sagradas, sus misterios, y cuyas antiguas iniciaciones retrataban los cuadros variados por una multitud de emblemas. De allí provienen las fiestas típicas y la consagracion del *Phallus* y del *Cteis*, y de las partes sexuales del hombre y de la mujer en los antiguos santuarios.

Tal es tambien entre los Indios el origen del cul-

to de Lingam, que no es mas que la reunion de los órganos de la generacion de los dos sexos; que dichos pueblos han expuesto en los templos de la Naturaleza, por ser un emblema siempre subsistente de la fecundidad universal. Los Indios tienen la mayor veneracion por este símbolo, y este culto se remonta entre ellos á la mas remota antigüedad. Bajo esta forma adoran á su gran dios Isuren, el mismo que el Baco griego, en cuyo honor se elevaba el *Phallus*.

El candelero de siete brazos destinado á representar el sistema planetario, por el cual se consume la grande obra de las generaciones sublunares, está colocado delante el Lingam, y los Bramas lo encienden cuando van á rendir homenaje á este emblema de la doble fuerza de la Naturaleza.

Los Gourous están encargados de adornar el Lingam con flores poco mas ó menos como los Griegos engalanaban el *Phallus*. El Foly que el Brama consagra y el nuevo esposo ata al cuello de su esposa, que debe llevarlo mientras viva, es á menudo un Lingam ó el emblema de la union de los dos sexos.

Los Egipcios habian consagrado igualmente el *Phallus* en los misterios de Isis y de Osiris. Segun Kirker se ha encontrado el *Phallus* honrado hasta en América. Si esto es así, este culto ha tenido la

misma universalidad que el de la Naturaleza misma, ó del Ser que reúne esta doble fuerza. Por Diodoro sabemos que los Egipcios no eran los únicos pueblos que hubiesen consagrado este emblema, que lo era entre los Asirios, entre los Persas y entre los Griegos, como lo era entre los Romanos y en toda Italia. En todas partes fué consagrado como una imagen de los órganos de la generación de todos los seres animados, según Diodoro, ó como un símbolo destinado á expresar la fuerza natural y espermática de los astros, según Ptolomeo.

Los doctores cristianos, tan ignorantes como malignos, y siempre ocupados en desacreditar y desnaturalizar las ideas teológicas, las ceremonias, las estatuas y las fábulas sagradas de los antiguos, no han tenido razón, pues, al declamar contra las fiestas y las imágenes que tenían por objeto el culto de la fecundidad universal. Esas imágenes, esas expresiones simbólicas de las dos grandes fuerzas del Universo-Dios eran tan sencillas como ingeniosas, y habían sido imaginadas en los siglos en que los órganos de la generación y su unión aun no habían sido mancillados por la ridícula preocupación del misticismo ni deshonrados por el abuso del libertinaje. Las operaciones de la Naturaleza y sus agentes eran sagrados como ella: solamente nuestros er-

ros religiosos y nuestros vicios los han profanado.

El doble sexo de la Naturaleza ó su distinción en causa activa y pasiva, estuvo también representado entre los Egipcios por una diinidad *androgyna* a por el dios *Cneph* que vomitaba por la boca el huevo simbólico, destinado á representar el Mundo. Los Bracmanes de la India expresaban la misma idea cosmogónica por una estatua imitativa del Mundo que reunía los dos sexos. El sexo masculino llevaba la imagen del Sol, centro del principio activo; el sexo femenino la de la Luna, que fija el principio y las primeras capas de la Naturaleza pasiva, como lo hemos visto en el pasaje de Ocelo de Luceania.

De la unión recíproca de los dos sexos del Mundo ó de la Naturaleza, causa universal, nacieron las ficciones que sirven de base á todas las teogonías. Urano casó con Ghé ó el Cielo tuvo á la Tierra por esposa. Estos son los seres físicos de que habla Sanchoniaton ó el autor de la teogonía de los Fenicios, cuando dice: que Urano y Ghé eran dos esposos que dieron su nombre el uno al Cielo, el otro á la Tierra, y de cuyo matrimonio nació el Dios del tiempo ó Saturno. El autor de la teogonía de los Cretenses y de los Atlantes, Hesíodo, Apolodoro, Proclo y todos los que han escrito la genea-

logía de los Dioses ó de las Causas, ponen en el comienzo el Cielo y la Tierra. Estas son las dos grandes Causas de donde han salido todas las cosas. Los nombres de rey y reina que ciertas teogonías les dan, provienen del estilo alegórico de la antigüedad, y no debe impedirnos reconocer las dos primeras causas de la Naturaleza. En su enlace debemos ver igualmente la union de la causa activa con la causa pasiva que era una de las ideas cosmogónicas que todas las religiones se han esmerado en retratar. Quitaremos, pues, á Urano y Ghé del número de los primeros príncipes que han reinado sobre el Universo, y la época de su imperio quedará borrada de los fastos cronológicos. Lo mismo haremos con el príncipe Saturno, el príncipe Jupiter, el príncipe Helios ó Sol y con la princesa Selené ó Luna, etc. La suerte de los padres decidirá de la de sus hijos y de sus sobrinos; es decir: que las subdivisiones de las dos grandes causas primeras no serán de una naturaleza diferente á la de las mismas causas de que forman parte.

A mas de esta primera division del Universo en causa activa y causa pasiva, hay otra: la de los principios, de los cuales el uno es el principio de la luz ó del bien, y el otro el de las tinieblas ó del mal. Este dogma constituye la base de todas las

teologías, como lo ha observado muy bien Plutarco. «No debe creerse, dice este filósofo, que los principios del Universo sean cuerpos inanimados, como lo han creído Demócrito y Epicuro, ni que una materia sin calidad, sea organizada y ordenada por una sola razon ó providencia señora de todas las cosas, como lo han dicho los estoicos, porque no es posible que un solo ser bueno ó malo sea la causa de todo, no pudiendo ser Dios la causa de ningun mal.

»La armonía del Mundo es una combinacion de contrarias como las cuerdas de una lira ó la cuerda de un arco que se tiende y se afloja. El poeta Eurípides ha dicho que jamás el bien anduvo separado del mal: es preciso que haya una mezcla de uno y otro.

»Esta opinion sobre los dos principios, continúa Plutarco, es de la mayor antigüedad; ha pasado de los teólogos y de los legisladores á los poetas y á los filósofos. Su autor no es conocido; pero la misma opinion está comprobada por las tradiciones del género humano, y consagrada por los misterios y los sacrificios entre los Griegos y los Bárbaros. En ella se reconoce el dogma de los principios opuestos en la Naturaleza, que por su contrariedad producen el bien y el mal. No puede decirse, pues

que ese sea un dispensador único! que saque los acontecimientos como un licor de dos toneles para mezclarlos y hacernos beber de aquella mistura, porque acá en la tierra la Naturaleza no produce nada que esté sin mezcla. Pero es preciso reconocer dos causas contrarias, dos potencias opuestas que tienden la una hácia la derecha y la otra hácia la izquierda, y que así gobiernan nuestra vida y todo el Mundo sublunar que por esta razon está sujeto á tantos cambios é irregularidades de toda especie, porque nada puede hacerse sin causa, y si lo bueno no puede ser causa de lo malo, es absolutamente necesario que haya una causa para el mal, como hay una para el bien.

En esta última frase de Plutarco se ve que el verdadero origen del dogma de los dos principios proviene de la dificultad que en todos tiempos han encontrado los hombres para explicar con una sola causa el bien y el mal de la Naturaleza, y para hacer salir de un origen comun la virtud y el crimen, la luz y las tinieblas. Dos efectos tan opuestos les pareció que exigian causas igualmente opuestas en su naturaleza y en su accion. «Este dogma, añade Plutarco, ha sido generalmente recibido entre la mayor parte de los pueblos y sobre todo entre aquellos que han tenido mayor reputacion de sabiduria.

Han admitido dos Dioses con officios diferentes, si puede usarse de esta expresion, de los cuales el uno hace el bien y el otro el mal que se encuentra en el Mundo. Daban al primero el título de Dios por excelencia y el de Demonio al otro.

Efectivamente, vemos en la cosmogonia ó Génesis de los Hebreos dos principios, el uno llamado Dios, que hace el bien, y que á cada nueva obra suya, repite que *ve que lo que ha hecho es bueno*; y despues de él, viene otro principio, llamado Demonio ó Diablo y Satan, que corrompe el bien hecho por el primero é introduce en el Universo el mal, la muerte y el pecado. Como veremos en otro lugar, esta cosmogonia fué copiada de las antiguas cosmogonias de los Persas, y sus dogmas fueron tomados de los libros de Zoroastro que admite igualmente dos principios, segun Plutarco, llamado uno Oromazo y el otro Abriman. «Los Persas daban del primero que era de la naturaleza de la luz y del otro que era de las tinieblas. Entre los Egipcios el primero se llamaba Osiris y el segundo Typhon, enemigo eterno del primero.»

Todos los libros sagrados de los Persas y de los Egipcios contienen la narracion maravillosa y alegórica de los diferentes combates que Abriman y sus ángeles daban á Oromazo, y que Typhon daba

Osiris. Estas fábulas han sido repetidas por los Griegos en la guerra de los Titanes y de los Gigantes á pié, en forma de serpientes, contra Júpiter ó contra el principio del bien y de la luz, porque Júpiter en su teología, como lo observa muy bien Plutarco, correspondia al Oromazo de los Persas y al Osiris de los Egipcios.

A los ejemplos que cita Plutarco, sacados de la teología de los Persas, de los Egipcios de los Griegos y de los Caldeos, añadiré algunos otros que justificarán lo que él da por sentado, y acabarán de probar que este dogma ha estado universalmente generalizado en el mundo, y pertenece á todas las teologías.

Los habitantes del reino de Pegú admiten dos principios, el uno autor del bien y el otro autor del mal. Así es que los isleños de Java que reconocen un jefe supremo del universo, dirigen tambien ofrendas y plegarias al espíritu maligno para que no les haga daño. Lo mismo sucede con los molucos y con todos los salyajes de las islas Filipinas. Los habitantes de la isla Formosa tienen su Dios bueno, *Ischy*, y Diablos, *Chouy*; sacrifican al genio del mal y rara vez al del bien. Los Negros de la costa de Oro admiten tambien dos Dioses; el uno bueno, el otro malo; el uno blanco y el otro negro y malva-

do. Se ocupan poco del primero al que llaman el buen hombre, y temen sobre todo al segundo al cual los portugueses han dado el nombre de *Demonio*: á ese tratan de tenerle por suyo.

Los Hotentotes llaman el Capitan de arriba al buen principio, y el Capitan de abajo al malo. Los antiguos pensaban tambien que el origen de los males estaba en la materia tenebrosa de la Tierra. Los gigantes y Typhon eran hijos de la Tierra. Los Hotentotes dicen que no hay mas que dejar hacer al buen principio, que no es necesario rogarle, que siempre hará bien; pero que es preciso rogar al malo para que no haga daño. Lllaman *Touquoa* á su Divinidad malvada y la representan pequeña, corcovada, de naturaleza mala, enemiga de los hotentotes, y dicen que es el origen de todos los males que afligen al Mundo, mas allá del cual cesa su poder.

Los de Madagascar reconocen tambien los dos principios; dan al malo los atributos de la serpiente, que las cosmogonías de los Persas, de los Judíos y de los Griegos le atribuian; llaman al buen principio *Jadhar*, el gran Dios todopoderoso; y al malo *Angat*. No elevan templos al primero ni tampoco le dirigen plegarias porque es bueno, como si solo el temor mas que el reconocimiento hubiese

hecho á los dioses. Así los Mingrelios honran mas particularmente á aquel ídolo que mas cruel les parece.

Los habitantes de la isla de Tenerife admitian un Dios supremo, al cual daban el nombre de *Achuguayá-Xerax*, que significa el mas grande, el mas sublime, el conservador de todas las cosas; tambien reconocian un genio malo, al que llamaban *Guayota*.

Los Escandinayos tienen su dios *Loche* que hace la guerra á los Dioses y sobre todo á Thor, este es el calumniador de los Dioses, dice el Edda, el grande artífice en engaños. Su espíritu es malvado de él han nacido tres monstruos; el lobo *Neuris*, la serpiente *Midgord* y *Hela* ó la muerte. El es el que como *Typheo* produce los temblores de tierra.

Los Táchouyaches y los Morduanos reconocen un Ser supremo del cual los hombres reciben todos los bienes de que gozan. Tambien admiten genios maléficós que no se ocupan mas que en perjudicar á los hombres.

Los Tártaros de Katzchinzi dirigen sus plegarias al Dios bienhechor, volviéndose hácia el Oriente, ó hácia los orígenes de la luz; pero temen mas á una Divinidad maléfica, á la cual hacen plegarias para que no les perjudique. En la primavera le consa-

gran un caballo negro: llaman *Tovus* á la Divinidad malhechora. Los Ostiacos y los *Vogouls* la llaman *Koul*, los Samoyedos *Sjoudibe*, los Motores *Huala* y los Kargases *Sedkir*.

Los Tibetanos admiten tambien genios maléficós que los ponen encima del aire.

La religion de los Bonzos supone igualmente los dos principios.

Los Siameses sacrifican á un principio malo, que miran como el autor de todos los males que suceden á los hombres, y sobre todo en sus aflicciones es cuando acuden á él.

Los Indios tienen su *Ganga* y su *Gournatha*, genios que tienen el poder de dañar y á quienes procuran apaciguar con oraciones, sacrificios y procesiones. Los habitantes de Tóloni en la India admiten dos principios que rigen el Universo, el uno bueno, este es la luz, y el otro malo que son las tinieblas. Los antiguos Asirios participaban de la opinion de los Peras acerca de los dos principios, y honraban, dice Agustino, dos Dioses, el uno bueno y el otro malo, como es fácil convencerse por sus libros. Los Caldeos tenían sus astros buenos y malos, á los cuales se unian inteligencias que participaban de su naturaleza buena ó mala.

En el Nuevo Mundo vuelve á hallarse tambier

este mismo dogma generalmente recibido por el antiguo, sobre la distincion de los dos principios y de los genios benéficos y maléficos.

Los Peruanos adoraban á *Pacha-Camac*, dios autor del bien, al cual le oponian á *Cupai*, genio autor del mal.

Los Caribes admitian dos clases de espíritus, los unos benéficos que moran en el cielo, y son los que á cada uno de nosotros nos sirven de guia en la tierra; son nuestros ángeles guardiapas. Los otros eran maléficos, vagaban por los aires y se complacian en dañar á los mortales.

Los de Tierra Firme piensan que hay un Dios en el cielo, y que ese Dios es el Sol. Admiten además un principio del mal, autor de todas las desdichas que sufren, y para obligarle á que les sea favorable, le ofrecen flores, frutos, maiz y perfumes. Aquellos son los Dioses de los cuales se ha podido decir con alguna razon que los reyes son sus representantes y sus imágenes en la tierra: cuanto mas se les teme, mas se les halaga, y mas homenajes se les prodigan.

Por esta razon se ha tratado siempre á los Dioses como á los reyes y á los hombres poderosos de quienes se teme ó espera algo. Todas las oraciones y todos los votos que los Cristianos dirigen á su

Dios y á sus santos, siempre son interesadas. La religion no es mas que un comercio por cambios. En Ser tenebroso tan reverenciado de los salvajes, se apareca á menudo á sus sacerdotes, segun ellos dicen, que son al mismo tiempo legisladores, médicos y ministros de la guerra; porque los sacerdotes en todas partes se han apoderado de todos los ramos del poder, que la fuerza ó la impostura ejerce sobre los crédulos mortales.

Los Tapuyos, situados en América en la misma latitud poco mas ó menos que los Madagascares en Africa, tienen tambien con corta diferencia las mismas opiniones acerca de los dos principios.

Los del Brasil reconocen un genio maléfico al que llaman *Aguyan*, y tienen adivinos que dicen están en comercio con ese espíritu.

Los habitantes de la Luisiana admiten dos principios, el uno causa del bien y el otro causa de mal: segun ellos este regia todo el Mundo.

Los Floridianos adoran al Sol, á la Luna y á los Astros, y tambien reconocen un genio malo con el nombre de *Toia*, que procuran hacerse favorable celebrando fiestas en su honor.

Los Canadienses y los salvajes de la bahía de Hudson veneran al Sol, á la Luna y al Trueno. Per las Diyinidades á quienes con mas frecuencia dir



en sus votos son los espíritus malignos á los cuales temen mucho por ser omnipotentes para hacer el mal.

Los Esquimales tienen un Dios soberanamente bueno, al cual llaman *Ukouma*, y otro *Ouktan*, que es el autor de todos los males. Este hace nacer las tempestades, echa á pique los barcos ó inutiliza los trabajos, porque entre estos, lo mismo que entre todos los demás hombres, siempre se achacan á un genio el bien ó el mal que les sucede.

Los salvajes que habitan cerca del estrecho de Davis, admiten ciertos genios benéficos y maléficos. A eso se limita poco mas ó menos su religion.

Sería inútil llevar mas adelante la enumeracion de los diversos pueblos tanto antiguos como modernos que en ambos continentes han admitido la distincion de los dos principios, la de un Dios y de genios manantiales del bien y de la luz, y la de un Dios y de genios origen del mal y de las tinieblas. Esta opinion ha sido tan universalmente generalizada, porque todos aquellos que han reflexionado sobre las causas de los efectos opuestos de la Naturaleza, no han podido conciliar sus explicaciones con la existencia de una Causa unica. — De la misma manera que habia hombres buenos y malos, se ha creído que podia haber tambien Dioses buenos

y malos: los unos dispensadores del bien y los otros autores del mal que experimentan los hombres; porque, lo repetimos, los hombres siempre han pintado á los Dioses tales como eran ellos mismos, y la corte de los inmortales se ha parecido á la de los reyes y de todos aquellos que gobiernan tiránicamente.

El cuadro que acabamos de presentar prueba completamente el aserto de Plutarco, que nos dice: que el dogma de los dos principios ha sido generalmente recibido en todos los pueblos; que se remonta á la mas remota antigüedad, y que lo mismo se halla entre los Bárbaros que entre los Griegos. Este filósofo añade que ha tenido un desarrollo mayor entre las naciones que han gozado de mayor reputacion de sabiduría. Efectivamente veremos que es la base principal de la teología de los Egipcios y de la de los Persas, dos pueblos que han tenido una grande influencia sobre las opiniones religiosas de otras naciones, y especialmente de los Judíos y de los Cristianos entre los cuales el sistema de los dos principios es el mismo con algunas ligeras diferencias. En efecto, ellos tambien tienen un Diabolo y sus ángeles malos, constantemente en oposicion con Dios autor de todo bien. Entre ellos, el Diabolo es el consejero del crimen, y lleva el nom-

bre de seductor del género humano. Se alcanzará mejor esta verdad en la explicación que daremos de los dos primeros capítulos del Génesis y del Apocalipsis de Juan. El Diablo ó el espíritu del mal, bajo las formas de serpiente y de dragon, representa el primer papel y contraría el bien que el Dios bueno quiere hacer al hombre. En este sentido, puede decirse con Plutarco que el dogma de los dos principios ha sido consagrado por misterios y sacrificios en todos los pueblos que han tenido un sistema religioso organizado.

Los dos principios no han quedado solos y aislados. Cada uno de ellos ha tenido sus genios familiares, sus ángeles, sus izeds, sus dew, etc. Bajo el estandarte de cada uno de ellos, como jefes, se ha agrupado una multitud de espíritus ó de inteligencias que tenían afinidad con su naturaleza; es decir, con el bien y la luz, ó con el mal y las tinieblas: porque la luz siempre ha sido mirada como perteneciente á la esencia del buen principio y como la primera Divinidad benéfica cuyo principal agente era el Sol. A ella debemos el goce del espectáculo brillante del Universo, que las tinieblas nos roban sumergiéndola á la Naturaleza en una especie de nada.

En el seno de las sombras de una noche oscura

y profunda, cuando el cielo está cargado de espesas nubes, cuando todos los cuerpos han desaparecido de nuestra vista y parece que habitamos solos con nosotros mismos, y con la negra oscuridad que nos rodea, cuál es entonces la medida de nuestra existencia? ¿Cuán poco difiere de la nada absoluta, sobre todo cuando la memoria y el pensamiento no nos acompañan con las imágenes de los objetos que la luz del día nos mostrara?

Todo está muerto para nosotros, y en cierto modo nosotros mismos lo estamos para la Naturaleza. ¿Quién puede darnos la vida, y sacar á nuestra alma de ese mortal letargo que encadena su actividad en la sombra del caos? Un solo rayo de luz puede volvernos á nosotros mismos y á la Naturaleza entera de la cual parecemos alejados. Hé aquí el principio de nuestra verdadera existencia, sin el cual nuestra vida no sería mas que el sentimiento de un malestar prolongado. Esa necesidad de luz, y de su energía creadora, la han sentido todos los hombres y no han concedido nada mas horrible que su ausencia. Hé aquí su primera Divinidad, cuyo brillante resplandor brotando del seno del caos, hizo salir de él al hombre y al Universo, segun los principios de la teología de Orfeo y de Moisés. Hé aquí el dios Bel de los Caldeos, y

el Oromazo de los Persas que invocan como el origen de todo el bien de la Naturaleza, al paso que ponen en las tinieblas y en su jefe Abriman el origen de todos los males. También tienen grande veneracion por la luz y grande horror á las tinieblas. La luz es la vida del Universo, la amiga del hombre y su mas agradable compañera; con ella nunca le es enojosa la soledad, busca la luz cuando le falta; á menos que quiera sustraerse del Mundo y de sí mismo para descansar sus órganos fatigados.

Pero ¿cuál es su fastidio cuando despertando antes de la vuelta del dia se ve forzado á esperar la aparicion de la luz! ¿Cuál es su alegría cuando entreya sus primeros rayos; la Aurora blanqueando el horizonte, vuelve á traer á su vista los cuadros que habian desaparecido en la sombra! Entonces ve á esos hijos de la Tierra cuya estatura gigantesca se eleva á las regiones de los aires; las altas montañas coronan con sus cimas el horizonte, y forman la barrera circular que termina el curso de los astros. La tierra se aplana hácia sus raices, y se extiende en vastas llanuras entrecortadas por rios, cubiertos de praderas, de bosques ó de mieses, cuyo aspecto un momento antes estaba encubierto por un sombrío velo que la Aurora con ma-

no benéfico acaba de rasgar. La Naturaleza vuelve á aparecer entera á las órdenes de la Divinidad que derrama la luz; pero el Dios del dia se oculta aun á las miradas del hombre, á fin de que su vista se acostumbre insensiblemente á sostener el vivo resplandor de los rayos del Dios, que la Aurora va á introducir en el templo del Universo, del cual es el alma y el padre. Ya la puerta por donde debe entrar está teñida de mil colores, y la encarnada rosa parece brotar bajo sus plantas: el oro mezclando su brillo con el azul, forma el arco de triunfo por donde debe pasar el vencedor de la noche y las tinieblas. La multitud de estrellas ha desaparecido ante él, y le ha dejado libres los campos del Olimpo cuyo cetro va á empuñar. La Naturaleza entera le espera: los pájaros celebran con sus gorjeos su proximidad, y hacen resonar las llanuras del aire, por encima de las cuales va á volar su carro, agitado ya por el dulce aliento de sus caballos: la copa de los árboles se balancea muellemente al viento fresco que se eleva del Oriente; los animales que no se ocultan con la proximidad del hombre viviendo bajo su techo, despiertan con él, y reciben del dia y de la Aurora la señal que les avisa el momento en que podrán buscar su pasto en los prados y en los campos, cuyas plan-

tas, hierbas y flores empapó. el rocío.

Aparece al fin rodeado de toda su gloria, el Dios benéfico cuyo imperio ya á ejercerse en la Tierra, y cuyos rayos van á iluminar sus altares. Su disco majestuoso derrama á torrentes la luz y el calor, de que es gran foco. A medida que adelanta en su carrera, la sombra su eterna rival, como Tiphon y Ahriman, uniéndose á la materia grosera y á los cuerpos que la producen, huye ante él, marchando siempre en sentido opuesto, decreciendo á medida que se eleva, y esperando que se retire para reunirse con la sombría noche, en la cual vuelve á sumergirse la Tierra, en el momento en que ya no ve al Dios padre del día y de la Naturaleza. A paso de gigante ha salvado el intervalo que separa el Oriente del Occidente, y desciende bajo el horizonte tan majestuoso como había subido por él. Las huellas de su paso quedan aun señaladas con la luz que deja en las nubes que matiza con mil colores y en el aire que blanquea, y donde se estrellan repetidas veces en diversos sentidos los rayos que lanza á la atmósfera algunas horas despues de su retirada, para acostumbrarnos á su ausencia, y evitarnos el horror de una noche repentina. Pero la noche va llegando insensiblemente, y extendiéndose ya su crespon negro sobre la Tierra, en-

tristejada por la pérdida de un padre benéfico.

Há aquí el Dios que han adorado todos los hombres, que han cantado todos los poetas, que han pintado y representado bajo diversos emblemas, y con una multitud de nombres diferentes, los pintores y los escultores que decoraron los templos levantados á la gran causa ó á la Naturaleza. Así los Chinos tienen su famoso Ming-Tang ó templo de la Luz; los Persas los monumentos de su Mithra, y los Egipcios los templos de Osiris, el mismo Mithra de los Persas.

Los habitantes de la isla de Munay erigieron tambien un templo á la Luz: el día que emana de ella tuvo sus misterios, y Hesíodo da el epíteto de sagrada á la Luz que viene por la mañana á disipar las sombras de la noche.

Todas las grandes fiestas de los antiguos están enlazadas con su vuelta hácia nuestras regiones y con su triunfo sobre las largas noches del invierno. No debe sorprendernos, pues, que comparemos á la mayor parte de las Divinidades antiguas con la luz, sea la que brilla en el Sol, sea la reflejada por la Luna y por los planetas, sea con la que luce en los astros fijos; pero sobre todo con la del Sol, foco principal de la luz universal; y que busquemos en las tinieblas á los enemigos de su imperio. Entre

estas dos potencias se dividen el tiempo y el gobierno del Mundo.

— Esta division de dos grandes poderes que regulan los destinos del Universo derramando en él los bienes y los males que se mezclan en toda la Naturaleza, está expresada en la teología de los Magos, por el ingenioso emblema de un huevo misterioso que representa la forma esférica del Mundo. Los Persas dicen: «que Oromazo nacido de la luz mas pura y Ahriman nacido de las tinieblas, se hacen mutuamente la guerra. Que el primero ha engendrado seis Dioses; que son la Benevolencia, la Verdad, el buen Orden, la Sabiduría, la Riqueza y la Alegría virtuosa: esas son otras tantas emanaciones del buen principio, y los bienes que nos distribuye.» Añaden: «que de la misma manera ha engendrado seis Dioses contrarios á los primeros en sus operaciones; que en seguida Oromazo se hizo tres veces mayor de lo que era, y que está elevado por encima del sol, tanto como el sol lo está por encima de la tierra; que ha adornado el cielo con estrellas, de las cuales una entre otras, Sirio, ha sido colocada como centinela ó guardia avanzada de los astros; que á mas de esto, hizo veinte y cuatro Dioses mas, que fueron metidos dentro del huevo; que los que fueron producidos por Ahriman, igualmente en núme-

ro de veinte y cuatro, salieron del cascaron y de esta manera mezclaron los bienes y los males.»

Oromazo nacido de la sustancia pura de la luz, hé aquí el principio bueno; tambien sus producciones participan de su naturaleza. Llámesele Oromazo, Osiris, Júpiter, Jesús, el Dios blanco, etc., poco importa. Ahriman nacido de las tinieblas; hé aquí el principio malo, y sus obras están conformes con su naturaleza. Que se le llame Ahriman, Typhon, el jefe de los Titanes, el Diablo, Satan, ó el dios Noche, tambien nos importa poco. Estas son las diferentes expresiones de la misma idea teológica, por medio de la cual cada religion ha procurado darse cuenta del bien y del mal que se combinan en el Mundo, designado aquí por el emblema del huevo, el mismo que el que el dios Cneph arroja por su boca y los Griegos habian consagrado en los misterios de Baco. Este huevo está dividido en doce partes, número igual al de las divisiones del Zodíaco y de la revolucion anual que contiene todos los efectos periódicos de la Naturaleza, buenos y malos. Seis pertenecen al dios de la Luz que habita la parte superior del Mundo, y seis al dios de las Tinieblas, que habita en la inferior, en donde se efectúa la mezcla de los bienes y de los males: el imperio del dia y su triunfo sobre las noches largas.

dura efectivamente por espacio de seis signos ó seis meses, desde el equinoccio de primavera hasta el de otoño. Durante todo el tiempo, ese calor del Sol que emana del principio bueno, siembra la Tierra de flores enriqueciéndola con mieses y frutos. Durante los otros seis meses, parece que el Sol pierde su fuerza fecunda; la Tierra se despoja de sus galas; las noches largas vuelven á recobrar su imperio, y el gobierno del Mundo está abandonado al principio del mal: hé aquí el fondo de este enigma ó el sentido del huevo simbólico, subordinado á doce jefes de los cuales seis hacen el bien y los otros seis el mal. Los otros cuarenta y ocho Días, en número igual al de las constelaciones conocidas por los antiguos, que se agrupan en dos bandos de á veinte y cuatro cada una á las órdenes de su jefe, son los Astros buenos y malos, cuyas influencias se combinan con el Sol y los planetas para regular los destinos de los hombres. Tienen por jefe á Sirio, la estrella mas brillante de todas.

Esta subdivision de la accion de dos principios en seis tiempos cada uno, está puesta alegóricamente en otros puntos de la teología de los Magos bajo la expresion milesimal; porque subordinan á la eternidad ó al tiempo sin limites, un período de doce años que Ormusd y Ah-

riman se dividen entre sí, y durante el cual cada uno de los principios produce los efectos análogos á su naturaleza, dando combates al otro, que terminan con el triunfo de Ormusd ó del principio bueno. Esta teoría nos servirá sobre todo para explicar los primeros capítulos del Génesis, el triunfo de Cristo y los combates del Dragon contra el Cordero seguidos de la victoria de este en el Apocalipsis.

Después de haber presentado el gran conjunto de la Naturaleza ó del Universo, causa eterna y soberanamente poderosa, tal como los antiguos lo han considerado y distribuido en seis grandes masas solo nos falta proceder á la explicacion de sus fábulas sagradas segun las bases que hemos expuesto y llegar á los resultados que debe traernos el sistema nuevo. Eso es lo que vamos á hacer.

#### CAPÍTULO V.

EXPLICACION DE LA HERACLIDE Ó DEL POEMA SAGRADO SOBRE LOS DOCE MESES Y SOBRE EL SOL VENERADO CON EL NOMBRE DE HÉRCULES.

Desde el instante en que los hombres hubieron dado una alma al Mundo, y á cada una de sus partes la vida y la inteligencia; desde que hubieron puesto ángeles, genios y dioses en cada element

en cada astro, y sobre todo en el astro bienhechor que vivifica toda la Naturaleza, que engendra las estaciones y dispensa á la Tierra ese calor activo que hace brotar todos los bienes de su seno, y aleja los males que el principio de las tinieblas derrama en la Materia, no hubo mas que dar un paso, para poner en accion en los poemas sagrados á todas las inteligencias esparcidas por el Universo, dándoles un carácter y costumbres análogas á su naturaleza, y para hacer de ellas otros tantos personajes que desempeñaran su papel en las ficciones poéticas y en los cantos religiosos, como el que desempeñaron en la brillante escena del Mundo. De allí nacieron los poemas sobre el Sol designado con los nombres de Hércules, Baco, Osiris, Theseo, Jason, etc., tales como la Heraclide, los Dionisiacos, la Theseida y los Argonáuticos, de los cuales unos han llegado hasta nuestros dias en su totalidad, y otros solo en parte.

No hay ninguno de los héroes de esos diversos poemas que no pueda compararse con el Sol, ni uno de sus cantos que no forme parte de los cantos sobre la Naturaleza, sobre los cielos, sobre las estaciones y sobre el astro que las engendra.

Por mas que se haya dicho, Hércules no es un pequeño príncipe griego famoso por sus aventuras

novelas revestidas con lo maravilloso de la poesía, y cantadas de edad en edad por los hombres que siguieron á los siglos heroicos. Es el astro poderoso que anima y fecundiza el Universo; aquella Divinidad ha sido honrada en todas partes con templos y altares, y consagrada en los cantos religiosos de todos los pueblos. Desde Morea en Elicon, hasta las islas Británicas y los hielos de Scythia, desde la antigua Taprobana Palibothra en la India, hasta Cádiz y en las orillas del Océano atlántico; desde las selvas de la Germania hasta las abrasadoras arenas de la Libia, en todas partes en donde se han experimentado los beneficios del Sol, se halla establecido el culto de Hércules, y se cantan las gloriosas hazañas del Dios invencible que solo se ha presentado al hombre para libertarlo de sus males, y para purgar la Tierra de monstruos sobre todo de tiranos que pueden ponerse en el número de los mayores azotes que ha de temer nuestra debilidad. Muchos siglos antes de la época que se hace vivir al hijo de Alcmena, ó el pretendido héroe de Tiryntho, el Egipto y la Fenicia que ciertamente no tomaron sus Dioses á la Grecia habian levantado templos al Sol bajo el nombre de Hércules; llevando su culto á la isla de Thaso y Cádiz, en donde tambien se consagró un templo

año y á los meses que le dividen en doce partes; es decir á los doce trabajos, ó á las doce victorias que condujeron á Hércules á la inmortalidad.

Bajo el nombre de Hércules Astrochylon ó del lio revestido del manto de estrellas, el poeta Honero designa al dios Sol adorado por los Tyrios. Los epítetos de rey del fuego, señor del Mundo y de los astros, de criador de los hombres, de Dios cuyo disco luminoso gira eternamente al rededor de la Tierra, y que haciendo circular el año, hijo del tiempo y madre de los doce meses, detrás de él trae sucesivamente las estaciones que se reproducen, son otros tantos rasgos que nos harían reconocer el Sol, aun cuando el poeta no hubiese dado á su Hércules el nombre de *Helios* ó de *Sól*. «Es, dice, el mismo Dios que diferentes pueblos adoran bajo una multitud de nombres diferentes: Belus en las márgenes del Euphrates, Ammon en Libia, Apis en Memphis, Saturno en Arabia, Júpiter en Asiria, Serapis en Egipto, Helios entre los Babilonios, Apolo en Delphos, Esculapio en toda la Grecia, etc.» Marciano Capella en su soberbio himno al Sol, y el poeta Ausonio y Macrobio confirman esta multiplicidad de nombres dados á este astro entre diferentes pueblos.

Los Egipcios, según Plutarco, pensaban que Hér-

cules residía en el Sol, y que con él viajaba al rededor del Mundo.

El autor de los himnos atribuidos á Orfeo, designa de la manera mas precisa la semejanza ó mas bien la identidad de Hércules con el Sol. En efecto llama á Hércules, «el Dios generador del tiempo cuyas formas varían; el padre de todas las cosas que todas las destruye. Es el Dios que trae sucesivamente la Aurora y la negra Noche, y que del Oriente al Poniente recorre la carrera de los doce trabajos; valeroso Titan, Dios fuerte, invencible y todopoderoso que destierra las enfermedades y liberta al hombre de los males que le afligen.»

Con tales rasgos, ¿puede desconocerse bajo el nombre de Hércules al Sol, ese astro bienhechor que vivifica la Naturaleza y engendra el año compuesto de doce meses, y representado por la carrera de los doce trabajos? Los Fenicios tambien han conservado la tradicion de que Hércules era el dios Sol, y sus doce trabajos designan los viajes de ese astro al través de los doce signos. Pórfiro, nacido en Fenicia, nos asegura que se dió el nombre de Hércules al Sol; y que la fábula de los doce trabajos expresa la marcha de ese astro al través de los doce signos del Zodiaco. El escolasticismo de Plutarco nos dice igualmente que «el Zodiaco, en



cual el Sol termina su curso, es la verdadera carrera que recorre Hércules en la fábula de los doce trabajos, y que por su enlace con Hebe, diosa de la juventud, con la cual se casó después de haber concluido su carrera, debe entenderse el año que se renueva al fin de cada revolución.

Es evidente que si Hércules es el Sol, como lo hemos hecho ver por las autoridades que hemos citado mas arriba, la fábula de los doce trabajos es una fábula solar, que no puede tener relacion mas que con los doce meses y con los doce signos de los cuales el Sol recorre uno cada mes. Esta consecuencia va á convertirse en una demostracion, por medio de la comparacion que vamos á hacer de cada uno de los trabajos, con cada uno de los meses, con los signos y las constelaciones que señalan en el cielo la division del tiempo durante cada uno de los meses de la revolucion anual.

Entre las diferentes épocas por donde ha empezado el año en otros tiempos, la del solsticio de escorpio ha sido una de las mas notables. Al volver el Sol á este punto, los Griegos fijaban la celebracion de sus fiestas Olimpicas, cuyo establecimiento se atribuia á Hércules; este era el origen de su era antigua. Allí fijaremos, pues, la partida del Sol, Hércules, en su camino anual. El signo del

Leon, domicilio de este astro y que le da sus atributos, habiendo ocupado en otro tiempo este punto su primer trabajo será su victoria sobre el leon. Este es en efecto el que se pone á la cabeza de todos los demás.

Pero antes de comparar mes por mes la serie de los doce trabajos con la de los astros que determinan y marcan el curso anual del Sol, bueno es observar que los antiguos para regular sus calendarios sagrados y rurales, no solo empleaban los signos del Zodíaco, sino con mayor frecuencia aun las estrellas notables colocadas fuera del Zodíaco, y las diferentes constelaciones que por su salida ó por su puesta anunciaban el lugar del Sol en cada signo. La prueba de lo que decimos, se hallará en los Fastos de Ovidio, en Columella, y sobre todo en los calendarios antiguos que hemos hecho imprimir en la continuacion de nuestra obra grande. Segun ese hecho conocido, vamos á arreglar el cuadro de los asuntos de los doce meses, de manera que nuestros lectores puedan convencerse de que el poema de los doce trabajos, no es mas que un calendario sagrado embellecido con todo lo maravilloso que la alegoría y la poesía usaron en aquellos remotos siglos, para dar alma y vida á sus ficciones.

CALENDARIO.

Primer mes.

Paso del Sol por debajo del Leon celeste, llamado leon de Nemea, fijado por la puesta en la mañana, del *ingeniculus* ó la constelacion del Hércules celeste.

Segundo mes.

Paso del Sol al signo de la Virgen, señalado por la puesta total de la Hidra celeste, llamada hidra de Lerna, y cuya cabeza renace por la mañana con el Cáncer.

Tercer mes.

Paso del Sol al signo

POEMA.

Título del primer canto ó del primer trabajo.

Victoria de Hércules alcanzada sobre el leon de Nemea.

Segundo trabajo.

Hércules destroza la hidra de Lerna, cuyas cabezas renacen, mientras un cangrejo ó cáncer le estorba en su trabajo.

Tercer trabajo.

Hospitalidad dada á

do la Balanza al entrar el otoño, fijado por la salida del Centauro celeste, el cual dió hospitalidad á Hércules. Esta constelacion está representada en el cielo con un odre lleno de vino y un tyrio ornado de pámpanos y racimos, imagen de las producciones de la estacion. Entonces sale por la Osa celeste llamada por otros el Puerco y el animal de *Erymanto*.

Cuarto mes.

Paso del Sol al signo de Escorpion, fijado por la puerta de Canopea, constelacion en la cual en otros tiempos se pintaba un ciervo.

Hércules por un centauro, y combate de los centauros por un tonel de vino, victoria de Hércules sobre ellos; derrocamiento de un espantoso jabalí que talaba las selvas de *Erymanto*.

Cuarto trabajo.

Triunfo de Hércules sobre una cierva con cuernos de oro y piés de cobre que Hércules cogió en la orilla del mar donde descansaba.

*Quinto mes.*

Paso del Sol al signo del Sagitario, consagrada á la diosa Diana, que nia su templo en tymphalo, en el cual se cian los pájaros stymphalides. Este paso está ado por la salida de es pájaros; el buitre, cisne y el águila atra-sada por la flecha de ércules.

*Sexto mes.*

Paso del Sol al signo el macho cabrío ó del picornio, hijo de Neptuno; segun unos; nieto del Sol, segun otros. Es-paso está señalado por- puesta del rio del Acua- que corre por debajo

*Quinto trabajo.*

Cerca de Stymphalo. Hércules dió caza á pá-jaros conocidos con el nombre de pájaros del lago, Stymphalo y repre-sentados en número de tres en las medallas de Berintho.

*Sexto trabajo.*

Hércules, limpia los establos de Augias, hijo del Sol ó segun otros hi-jo de Neptuno. Hace cor-rer por ellos el rio, Pe-neo.

de la casilla del Capri-cornio, y cuyo origen es-tá entre las manos de Aristeo, hijo del rio Pe-neo.

*Séptimo mes.*

Paso del Sol al signo del Acuario, y al lugar del cielo en donde se ha-llaba todos los años la luna llena, que servia de época para la celebracion de los juegos Olímpicos. Este paso está señalado por el Buitre colocado en el cielo al lado de la constelacion llamada Pro-metheo, al mismo tiem-po que el Toro celeste, llamado toro de Pasí-phae y de Marathon; cul-minaba en el meridiano, al ponerse el caballo Arion ó de Pegaso.

*Séptimo trabajo.*

Hércules llega á Eli-da. Iba montado en el caballo Arion; se lleva consigo el toro de Creta que habia amado á Pasí-phae, y taló luego las llanuras de Marathon. Hace celebrar los juegos Olímpicos que instituye y en los cuales combate el primero; mata al buitre de Prometheo.

*Octavo mes.*

*Octavo trabajo.*

Paso del Sol á los Pe-  
ces fijado por la salida  
del Caballo celeste en la  
mañana, el cual dirige  
su cabeza hácia Aristeo  
ó el Acuario hijo de Cy-  
rene.

Conquista que hace  
Hércules de los caballos  
de Diomedes, hijo de Cy-  
rene.

*Noveno mes.*

*Noveno trabajo.*

Paso del Sol al signo  
del Carnero consagrado á  
Marte, llamado tambien  
el Carnero del vellocino  
de oro. Este paso está  
señalado por la salida de  
la nave Argos; por la  
puesta de Andrómeda ó  
la mujer celeste y su cin-  
turon; por la de la Ba-  
llena; por la salida de  
Medusa y por la puesta  
de la reina Casiopea.

Hércules se embarca  
en la nave Argos para ir  
á la conquista del car-  
nero del vellocino de oro;  
combate de las mujeres  
guerreras hijas de Mar-  
te, á las cuales arrebató  
un soberbio cinturón, li-  
berta á una jóven ex-  
puesta á los furios de  
una ballena ó monstruo  
marino tal como aquel  
al cual estuvo expuesta

Andrómada hija de Ca-  
siopea.

*Décimo mes.*

*Décimo trabajo.*

El Sol abandona el  
Cordero de Phrixo, y en-  
tra en el Toro. Este paso  
está señalado por la pue-  
sta de Orion, que se ena-  
moró de las Atlántides ó  
de las Pléyades, por la  
del Boyero conductor de  
los bueyes de Icaro, por  
la del rio Eridan, por la  
salida de las Atlántides  
y por la de la Cabra, es-  
posa de Fauno.

Después del viaje de  
Hércules hizo con los  
gonautas para conquista-  
el carnero, vuelve á E-  
peria para conquista-  
los bueyes de Geri-  
mata tambien á un príncipe  
cruel que persiguió  
á las Atlántides, y lle-  
gó á Italia á casa de Fa-  
al salir las Pléyades.

*Undécimo mes.*

*Undécimo trabajo.*

Paso del Sol á los Ge-  
melos, indicado por la  
puesta del perro Procyon,  
por la salida cósmica del  
Can mayor, después del

Hércules triunfa del  
perro espantoso que  
nia por cola una ser-  
piente y cuya cabeza  
taba erizada de cu-

cual se extiende la Hidra, y por la salida del Cisne celeste por la tarde.

bras, tambien derrota á Cynus ó el príncipe Cisne en el momento en que la Canícula viene á abrasar la tierra con sus fuegos.

*Duodécimo mes.*

*Duodécimo trabajo.*

El Sol entra en el signo de Cáncer al cual correspondia el último mes; la puesta del río del Acuario y del Centauro, con la salida del Pastor y sus carneros en el momento en que Hércules *ingeniculus* descendié hácia las regiones occidentales, llamadas *Hesperia*, regido del dragon Polo guardian de las manzanas del jardin de las Hesperides; dragon que pisotea en la esfera y que

Hércules viaja por Hesperia para coger manzanas de oro que guardaba el dragon que en nuestras esferas está cerca del polo. Segun otros para robar ovejas con vellocino de oro. Se dispone á hacer un sacrificio y se reviste de una túnica teñida con sangre de un centauro que habia muerto al pasar un río. Esa túnica le abrasa con su fuego, muere, y termina así su

cae cerca de él hácia el Poniente. carrera mortal para volver á recobrar su juventud en los cielos y gozar allí de la inmortalidad.

Hé aquí el cuadro comparativo de los cantos poema de los doce trabajos y de los aspectos celestes durante los doce meses de la revolución anual, que termina el Sol bajo el nombre del fatigable Hércules. Al lector toca juzgar de las relaciones y ver hasta qué punto concuerdan el poema y el calendario. A nosotros nos basta decir que no hemos invertido la serie de los doce trabajos que aquí es tal como lo refiere Diodoro de Sicilia. En cuanto á los aspectos celestes, cada uno puede compararlos con una esfera haciendo pasar el polo de los solsticios por el León y el Acuario y el de los equinoccios por el Toro y el Escorpión que tenia la esfera en la época en que el León abría el año solsticial, cerca de dos mil ochocientos años antes de nuestra era.

Aunque los antiguos no nos hubiesen dicho que Hércules era el Sol; aun cuando la universalidad de su culto no nos advirtiese que un pequeño príncipe griego jamás debió hacer una fortuna tan grande en el Mundo religioso, y que un de-

tan alto no pertenece á ningun mortal, sino á un Dios, cuyos beneficios experimenta todo el Universo, bastaria penetrarse bien del conjunto de todas las relaciones de ese doble cuadro, para concluir con la mayor verosimilitud, que el héroe del poema es el Dios que mide el tiempo, que conduce el año, que régula las estaciones y los meses, y que distribuye la luz, el calor y la vida á toda la Naturaleza. Esta es una historia monstruosa que no se ajusta con ninguna cronología, y en todas partes ofrece contradicciones cuando en ella se buscan las aventuras de un hombre ó de un príncipe; pero es un poema vasto é ingenioso cuando en él se ve al Dios que fecundiza el Universo: Todo en él es movimiento y vida. El Sol del solsticio allí está representado con todos los atributos de la fuerza que ha adquirido en aquella época, y contiene en sí el depositario de la fuerza universal del Mundo; está revestido con la piel del leon y armado de la clava. Se lanza atrevidamente por la senda que está obligado á recorrer conforme el orden eterno de la Naturaleza. No recorre el signo del Leon; sino que va á combatir á un horroroso leon que devasta los campos, le ataca, mide sus fuerzas con él, le ahoga en sus brazos y se adorna con los despojos del animal vencido; despues de lo cual se encamina á una

segunda victoria. La Hidra celeste es el segundo monstruo que presenta un obstáculo á la carrera del héroe. La poesía la representa como una serpiente de cien cabezas, que sin cesar renacen de sus heridas. Hércules las abrasa con sus poderosos fuegos. Los destrozos que hace ese temible animal, el espanto de los habitantes de los campos cercanos á las lagunas en donde habita el monstruo, los horribles silbidos de las cien cabezas, y por otra parte el aire desde luego resuelto y seguro del vencedor del leon de Nemea, y su pasmo cuando ve renacer luego las cabezas que ha cortado, todo está pintado allí poco mas ó menos como Virgilio nos ha descrito la victoria de ese mismo héroe sobre el monstruo Caco. Todos los animales celestes puestos en escena en ese poema, aparecen en él con un carácter que sale de los límites ordinarios de la naturaleza: los caballos de Diomedes devoran á los hombres; las mujeres se hacen superiores á la timidez de su sexo, son heroínas temibles en el combate; las manzanas allí son de oro, la cierva tiene piés de bronce, el can Cerbero está erizado de serpientes: todo es formidable allí, hasta el cangrejo, porque todo es grande en la Naturaleza, como los símbolos sagrados que expresan sus fuerzas diversas.

Se comprende qué desarrollo ha podido dar un

poeta á todas esas ideas físicas y astronómicas, á las cuales debieron añadirse otras, ora tomadas de la agricultura, de la geografía, de la política y de la moral, porque todos los fines particulares entraban en el sistema general de los primeros poetas filósofos que cantaron los dioses é introdujeron á los hombres en el santuario de la Naturaleza, que parecia haberles revelado sus misterios. ¡Cuántos trozos episódicos perdidos para nosotros, que debían enlazarse con el asunto principal de cada canto del poema, en el cual el genio alegórico y poético tenia la libertad de atreverse á todo y de fingirlo todo! Porque nada es imposible á los dioses; á ellos solos pertenece el sorprender á los hombres con el aparato mágico de su poder. ¡Qué senda hay para el genio como la que le abre la misma Naturaleza poniéndole á la vista sus cuadros mas brillantes para ser imitados en sus cantos! Allí está verdaderamente la edad de oro de la poesia, hija del cielo y de los dioses. Despues de esos tiempos antiguos, ha quedado muy por debajo de aquella sublime altura á que con vuelo atrevido la habia hecho llegar cuando estaba sostenida con todas las fuerzas, que el genio adquiere en la contemplacion del Universo ó del gran Dios, del cual los poetas fueron los primeros oráculos y los primeros sacerdotes. ¡Qué campo tan

vasto para nuestras conjeturas sobre la antigüedad del Mundo y sobre su civilizacion, cuando se reflexiona que la posición de los cielos dada por esos poemas; en que las constelaciones desempeñaron un papel tan grande, no nos permite acercar sus autores á nuestra era de mas de dos mil quinientos años! ¿Es acaso sobre los restos del Mundo salidos apenas de las aguas del diluvio cuando las artes de genio se cercieron á tanta altura?

Aun debemos sacar una consecuencia de ese cuadro comparativo, que nos ha probado que Hércules no era un mortal elevado al rango de los dioses por su valor y por sus beneficios hácia los hombres, ni los acontecimientos de su pretendida vida hechos históricos, sino hechos astronómicos. Esta consecuencia es, que el testimonio de muchos siglos y de muchos pueblos en favor de la existencia como hombres, de los héroes de diferentes religiones cuya memoria está consagrada por un culto, por poema ó leyendas, no siempre es una garantía segura de su realidad histórica. El ejemplo de Hércules por esta consecuencia en toda su evidencia. Los Griegos, en general, creyeron en la existencia de Hércules como en la de un príncipe que habia nacido que habia vivido y habia muerto entre ellos, des pues de haber recorrido el Universo.

Se le atribuían muchas mujeres ó hijos, y se le hacia jefe de una familia de Heraclides ó de príncipes que se decía descender de Hércules, como se decía que los Incas del Perú descendían del Sol. En todas partes se mostraban las huellas de sus pasos, que denotaban su talla colosal. Se habían conservado sus señales, como los Cristianos tienen la santa faz de su dios Sol, Cristo. Era flaco, nervioso, tostado del sol, tenía nariz aguileña y cabellos crespos; era de salud robusta.

En Italia, en Grecia y en diferentes lugares de la Tierra se enseñaban las ciudades que había fundado, los canales que había abierto, las rocas que había separado, las columnas que había puesto y las piedras que Júpiter había hecho caer del cielo para reemplazar las flechas que le faltaban en su combate contra los Ligurios. Los templos, estatuas, altares, fiestas, juegos solemnes, himnos y tradiciones sagradas esparcidas por diferentes países, recordaban á todos los Griegos los altos hechos del héroe de Tiryntho, del famoso hijo de Júpiter y de Alcmena, así como los beneficios con que había colmado el Universo en general, y particularmente á los Griegos, y no obstante acabamos de ver que el grande Hércules, el héroe de los doce trabajos, aquel mismo á quien los Griegos le atribuían tantas accio-

nes maravillosas, honrándole bajo la forma de un héroe vestido con la piel del leon y armado con la clave, es el gran Dios de todos los pueblos; ese Sol fuerte y fecundo que engendra las estaciones y mide el tiempo en el círculo anual del Zodíaco dividido en doce partes que señalan y con las cuales se enlazan los diversos animales figurados en las constelaciones, únicos monstruos que el héroe del problema ha combatido.

¡Cuánta materia para las reflexiones de aquellos que sacan un grande argumento de la creencia uno ó de muchos pueblos y de muchos siglos para establecer la verdad de un hecho histórico, sobre todo en materia de religion, en la cual el primer deber es creer sin exámen! En ese caso, la filosofía de un hombre solo vale mas que la opinion de muchos millares de hombres y de muchos siglos de credulidad. Estas reflexiones hallarán su aplicacion en la fábula solar, hecha acerca del jefe de los Apóstoles, ó acerca del héroe de la leyenda de los Cristianos; y diez y ocho siglos de impostura e ignorancia no destruirán las sorprendentes semejanzas que esa fábula tiene con otras novelas gradas, hechas acerca del Sol, llamado por Platon el hijo unico de Dios. El bienhechor universal del Mundo al dejar la piel del Leon solsticial para



mar la del Cordero equinoccial de la primavera, bajo ese nuevo disfraz no se escapará á nuestras investigaciones, y el Leon de la tribu de Judá será aun el Sol que tiene su domicilio en el Leon celeste, y su exaltacion en la del Cordero ó Carnero primaveral. Pero no adelantemos el instante en que los Cristianos se verán forzados á reconocer á su Dios en el astro que regenera la Naturaleza todos los años, cuando celebran su Pascua. Pasemos á las ficciones sagradas hechas acerca de la Luna.

#### CAPÍTULO VI.

EXPLICACION DE LOS VIAJES DE ISIS Ó DE LA LUNA, HONRADA CON ESTE NOMBRE EN EGIPTO.

Los antiguos Egipcios asociaron á la Luna con el Sol en la administracion universal del Mundo, y la hicieron desempeñar el papel de Isis en la fábula sagrada, conocida con el título de historia de Osiris y de Isis. Los primeros hombres que habitaron en Egipto, nos dice Diodoro de Sicilia, sorprendidos del espectáculo de los cielos y del orden admirable del Mundo, preyeron descubrir en el cielo dos causas primeras y eternas, ó dos grandes Divinidades, y llamaron á una de ellas, ó el Sol, Osiris, y

á la otra ó la Luna, Isis. La denominacion de Isis dada á la Luna está confirmada por Porphiro, y por otros autores; de donde sacamos una consecuencia necesaria; esta es que los viajes de Isis no son mas que las carreras de la Luna, y como en su revolucion de cada mes recorre los campos del Olimpo, allí colocaremos la escena de sus aventuras, y por ellos la haremos viajar. Esta conclusion está justificada por el pasaje de Charempo, que antes hemos citado, en el cual ese sabio Egipcio nos dice que los Egipcios explicaban la fábula de Osiris ó Isis, lo mismo que todas las fábulas sagradas, por las apariencias celestes, por las fases de la Luna, por los acrecentamientos y disminuciones de su luz, por las divisiones del cielo y del tiempo, en dos partes, por los astros que salen ó se ponen enfrente de los signos. Segun este principio, hemos explicado el poema de los doce trabajos: estos mismos principios seguiremos en la explicacion de la leyenda de Isis, cuyo cuadro comparativo daremos tambien con los que presenta el cielo desde el momento en que el Sol ha abandonado nuestro hemisferio, y dejado á la Luna, llena entonces, el imperio de las noches largas, hasta el momento en que vuelve á pasar á nuestros climas.

Tomemos, pues, á Isis en la época de la muerte

de su esposo, y sigamos sus pasos, desde el instante en que se halla privada de él, hasta aquel en que le sea devuelto, y salga de los infernos, ó hablando sin figura, desde el momento en que el Sol ha pasado á las regiones australes ó inferiores del Mundo, hasta aquel en que vuelva á pasar, como vencedor, á las regiones boreales ó al hemisferio superior.

Plutarco supone que Osiris, despues de sus viajes, hallándose de regreso en Egipto, fué invitado á un banquete por Typhon, su hermano y su rival. Este le dió muerte y arrojó al Nilo su cuerpo. Entonces el Sol, dice Plutarco, ocupaba el signo del Escorpion; y la Luna estaba en su lleno; hallábase, pues, en el signo opuesto al Escorpion; es decir, en el Toro, que prestaba sus formas al Sol equinoccial de la primavera ó á Osiris; porque en aquella lejana época, el Toro era el primer signo que correspondia al equinoccio de la primavera. Luego que Isis tuvo noticia de la muerte del infortunado Osiris, que todos los antiguos han dicho era el mismo dios que el Sol, y supo que el genio de las tinieblas le habia encerrado en un cofre, fué en busca de su cuerpo. Incierta acerca del camino que debe seguir, inquieta, ágitada, con el corazon destrozado por el dolor, vestida de luto, pregunta á

todos los que encuentra. Dos muchachos le dicen que el cofre que contiene el cuerpo de su esposo ha sido llevado por las aguas hasta el mar, y de allí á Byblos, en donde se habia detenido, y descansaba muellemente encima de una planta de la cual inmediatamente habia brotado un soberbio tallo. El cofre quedó envuelto de tal manera en el tallo que entrambos parecían formar un cuerpo solo. El rey del país, maravillado por la belleza del arbusto, mandó cortarla é hizo con él una columna para su palacio, sin advertir que el cofre se habia unido incorporado con el tronco. Instruida Isis por la fama y guiada por un instinto divino, llegó á Byblos. Bañada en lágrimas va á sentarse cerca de una fuente, en donde permanece abatida y sin hablar á nadie, hasta que vió llegar á las damas de la reina. Las saluda cortesmente, y les tuerce su cabello para esparcir en ella lo mismo que en todo su cuerpo el olor de un perfume exquisito. Al saber la reina por sus damas lo que acababa de pasar, y sintiendo el olor admirable de la ambrosia, quiere conocer á aquella extranjera. Invita á Isis á ir á su palacio, y á unirse con su persona; hizo la nodriza de su hijo. Isis en lugar del pezon, mete el dedo en la boca del niño, y durante la noche quemó las partes mortales de su cuerpo. En el mismo momento

to ella por sí misma se transforma en golondrina, revolotea al rededor de la columna y hace resonar el aire con sus plañideros gritos, hasta que la reina que la habia observado, viendo arder á su hijo, dió un grito agudo. Ese grito rompió el encanto que debia dar la inmortalidad al niño. Entonces la diosa le dió á conocer, y pidió que se le diese la preciosa columna. Fácilmente retiró de ella el cuerpo de su esposo, separando el cofre de la madera que lo cubria; lo cubrió con un ligero tejido que perfumó con escencias; entregó al rey y á la reina aquella cubierta de madera extraña, que fué depositada en Byblos en el templo de Isis. La diosa se aproximó luego al cofre; lo bañó con sus lágrimas, y dió un grito tan penetrante, que el mas jóven de los hijos del rey murió de espanto. Isis lleva consigo al mayor, y arrebatando el cofre querido, se embarca; pero habiéndose levantado hácia la mañana un viento un poco violento en el rio Phoedrus, lo hizo cesar repentinamente. Ella se retira á un sitio apartado. Creyéndose sola abre el cofre, y poniendo su boca encima la de su esposo, la besa y le baña con sus lágrimas. El jóven príncipe que habia lleyado consigo, se habia adelantado detrás de esta sin hacer ruido y espiaba sus acciones. Apercibese de ello la diosa, se vuelve bruscamente, y lanza so-

bro al, una mirada tan terrible, que muere de espanto. Se reembarca, y vuelve á Egipto cerca de Orus, su hijo, que se educaba en *Busos*, y deposita el cuerpo en un lugar retirado. Habiendo ido Typhon de caza por la noche, halló el cofre, reconoció el cadáver, y lo cortó en catorce pedazos que los esparció en diferentes parajes. Habiéndolo visto la diosa, fué á reunir aquellos trozos diseminados; enterró á cada uno en el lugar en donde los halló. De todas las partes del cuerpo de Osiris las únicas que Isis no pudo volver á encontrar fueron las de la generacion. Las substituyó por el *Phallus* que fué su imágen, y se consagró en sus misterios.

Poco tiempo después, Osiris volvió de los infernos en auxilio de Orus, su hijo, y le puso en estado de vengarle. Dióle para montar unos dicen e caballo; y otros el lobo. Typhon fué vencido; Isis le dejó escapar. Orus se indignó por ello y quitó la diadema á su madre pero Mercurio le dió en su lugar un casco en forma de cabeza de toro.

Hé aquí el resumen de la leyenda egipcia acerca de Isis que ha llegado hasta nosotros muy mutilada; y ha debido formar parte de un poema sagrado sobre Osiris, Isis y Typhon su enemigo. A pesar de las inmensas lagunas que se hallan en esta historia alegórica, no nos será difícil reconocer una

correspondencia perfecta entre los rasgos principales que nos quedan de esta antigua fábula sagrada, los cuadros que ofrece el cielo en las diferentes épocas del movimiento de los grandes astros que regulan el curso de las estaciones, la marcha periódica de la vegetación y del tiempo, y la sucesión de los días y las noches. Como en el poema de Héculas, vamos á establecer la comparación de esos diversos cuadros, tanto de los que presenta la Fábula, como de los que ofrece el cielo. Los fijaremos en doce.

### CUADROS COMPARATIVOS.

*Primer cuadro celeste.* *Primer cuadro de la leyenda.*

El Escorpion, signo que ocupa el Sol en el momento de la muerte de Osiris, tiene por parientes los serpientes que dan sus atributos á Thyphon. A esta división celeste corresponde Osiris muere á manos de Typhon, su rival, gemio enemigo de la luz. Este suceso acontece bajo el Escorpion. Typhon asocia á su conspiración á una reina de Etiopía, la cual, nos dice Plutarco, designa los vientos violentos.

ponde por su puesta Casiopea, reina de Etiopía, que anuncia en otoño vientos impetuosos.

*Segundo cuadro celeste.*

El Sol se une entonces en la Serpentaria, que, según todos los autores, es lo mismo que Esculapio, y que presta sus formas á este astro en su paso á los signos inferiores, en donde se convierte en Serapis y Pluton.

*Tercer cuadro celeste.*

En el momento en que el Sol desciende á los signos inferiores y corresponde con el grado

*Segundo cuadro de leyenda.*

Osiris baja á la tumba ó á los infernos. Entonces, según Plutarco, se convierte en Serapis el mismo dios que Pluton y Esculapio.

*Tercer cuadro de la leyenda.*

En aquel mismo momento Isis llora la muerte de su esposo, y en la ceremonia lúgubre que todos

decimo séptimo del Escorpión, época en la cual se fija la muerte de Osiris, la Luna hace su lleno en el Toro celeste. En ese signo se une con el Sol de la primavera, cuando la Tierra recibe del cielo su fecundidad, cuando el día recobra su imperio sobre las noches largas. El Toro, puesto al lugar del Sol, entra en el cono de sombra que proyecta la tierra, y que forma la noche con la cual sube y baja el Toro, que cubre con su velo durante toda su permanencia sobre el horizonte.

años retrataba este trágico acontecimiento, se paseaba en triunfo un buey dorado, cubierto de un crespon negro, y se decía que aquel buey era la imagen de Osiris, es decir, Apis, símbolo del Toro celeste, según Luciano. Allí es expresado el duelo de la Naturaleza, a la cual el alejamiento del Sol privaba de su atavío, así como de la hermosura del día, que iba á ceder su lugar al Dios de las tinieblas ó de las largas noches. Se lloraba, añade Plutarco, la retirada de las aguas del Nilo y la pérdida de todos los bene-

*Cuarto cuadro celeste. Cuarto cuadro de la leyenda.*

Desde ahora en adelante, la Luna sola ya á regular el órden de la Naturaleza. Todos los meses su disco lleno y redondeado nos presenta en cada uno de los signos superiores una imagen del Sol que ella va á encontrar, y cuyo lugar ocupa durante la noche, sin tener luz ni su color, fecunda Es llena en el primer mes del otoño, en el signo en el cual, en el equinoccio de la primavera, Osiris habia colocado el asiento de su fecundidad, signo consagrado á la Tierra, mientras el Sol ocupa el Escorpión, signo consagrado al elemento del agua.

El primer día que sigue á esa muerte, los Egipcios iban al mar durante la noche. Allí formaban con tierra y agua una imagen de la Luna imitándola, y gritaban que habian vuelto á encontrar á Osiris. Decían que la tierra y el agua con que componian aquella imagen representaban aquellas dos divinidades, Osiris é Isis, ó el Sol y la Luna; alusion hecha sin duda á la naturaleza de los elementos que presidian á los signos donde se hallaban entonces estos dos astros.

*Quinto cuadro de la leyenda.*

*Quinto cuadro celeste.*

El Toro, en donde corresponde el cono de sombra de la Tierra, designado con el emblema de un cofre tenebroso, y ocupado por la luna llena, tenia debajo de él el rio de Orion, llamado el Nilo, y encima á Perseo, hijo de Chemmis, así como la constelacion del Cochero que lleva la carra y sus cabritos. Esa carra se llama la mujer de Pan, y daba sus atributos á aquel dios.

El cofre que encierra á Osiris es arrojado al Nilo. Los Canes y los Sátiros que habitaban en las cercanías de Chemmis fueron los primeros que descubrieron esa muerte; la anunciaron con sus gritos y sembraron en todas partes el luto y el espanto.

*Sexto cuadro de la leyenda.*

*Sexto cuadro celeste.*

El plenilunio siguiente tiene lugar en el signo de los Gemelos, en

Advertida Isis de la muerte de su esposo, viaja para buscar el cofre

donde están pintados dos niños que presiden á los oráculos de Didymo, y de los cuales uno se llama Apolo, dios de la adivinacion.

que encierra su cuerpo Encuentra luego á unos muchachos que habian visto el cofre, les interroga, recibe noticias de él y les concede el don de adivinacion.

*Séptimo cuadro de la leyenda.*

*Séptimo cuadro celeste.*

El plenilunio que sigue despues tiene lugar en el Cáncer, domicilio de este planeta. Las constelaciones que se hallan frente de ese signo y que se ponen cuando el Sol son la corona de Ariadne, princesa con la cual se acostó Baco, el egipcio; el Can Procion, y el Can mayor, una estrella de Isis. El mismo Can mayor fué vene-

Isis sabe que Osiris por equivocacion se ha acostado con su hermana. Encuentra la prueba de ello en una corona que ha dejado en su casa. De resultas nació un niño que ella lo buscó con la ayuda de sus perros; lo encuentra, lo educa y se lo hace suyo; es Anubis, su fiel guardian.

rado en Egipto con el nombre de Anubis.

*Octavo cuadro de la leyenda.*

*Octavo cuadro celeste.*

La Luna del mes siguiente se halla en su lleno en el signo del Leon, domicilio del Sol ó de Adonis, dios adorado en Byblos. Los astros en oposicion con este signo son: el rio del Acuario y el Cepheo, rey de Etiopia, llamado *Rennulo* ó simplemente el *rey*. Despues de él sale Laciopea su esposa, y eina de Etiopia; Andrómeda su hija, y Perseo su yerno.

Isis se traslada á Byblos y se coloca cerca de una fuente, en donde la hallan las damas de la corte del rey. La reina y el rey quieren verla; es conducida á la corte y se le propone el empleo de nodriza del hijo del rey. Isis lo acepta.

*Noveno cuadro de la leyenda.*

Isis convertida en no-

*Noveno cuadro celeste.*

La Luna que sigue ha-

ce su lleno en el signo de la Virgen, llamado tambien *Isis* por Eratosthenes. En él se pintaba una mujer dando de mamar á un niño. En frente de este signo se hallan el mástil de la Nave celeste y el Pez con cabeza de golondrina.

drizada de mamar al niño. Durante la noche quemaba todas las partes mortales de su cuerpo y se metamorfosea en golondrina. Se la ve volar y posarse cerca de una grande columna que repentinamente se habia formado de un tallo muy pequeño, en la cual se hallaba el cofre que encerraba á su esposo.

*Décimo cuadro de la leyenda.*

En las divisiones que separan el signo de Virgo, que abandona la Luna, del de la Balanza, en donde va á hacer su lleno, se hallan situados la Nave, y el Botes, que se dice crió á Orus. En el poniente está el hijo

Habiendo encontrado Isis el cofre que contiene el cuerpo de su esposo sale de Byblos; se embarca con el hijo mayor del rey y se dirige á *Butos* en donde se hallaba el que habia alimentado á Orus. Por la

del yerno del rey de Etiópia Perseo, lo mismo que el río de Orion. Los otros astros opuestos á la Balanza y que suben despues de ella, son el Puérco de Erymantho ó la osa celeste, llamada el perro Typhon, el Dragon del polo, la famosa Python que da sus atributos á Typhon. Hé aqui el cortejo de que se halla rodeado el plenilunio de la Balanza ó del último signo superior; va á preceder la Neomenia de la primavera que tendrá lugar en el Toro, en el cual el Sol ú Osiris debe reunirse con la Luna ó con Isis su esposa.

mañana diseca un río del cual se levantara un viento demasiado fuerte. Deposita en un sitio sepchado el cofre precioso; pero descubierto por Typhon que cazaba á la luz de la luna llena persiguiendo un jabali, reconoció el cadáver de su rival y lo cortó en tantos trozos como dias habia desde aquel plenilunio hasta la luna nueva: esta circunstancia, dice Plutarco, ajude á la disminucion sucesiva de la luz lunar durante los catorce dias que siguen al plenilunio.

*Undécimo cuadro de la leyenda.*

Isis reunió los catorce

*Undécimo cuadro celeste.*

Al cabo de catorce dias

la Luna llega al Toro y se une con el Sol cuyos fuegos reúne sobre su disco durante los catorce dias que van á seguir. Euton se halla todos los meses en conjuncion con él en la parte superior de los signos, es decir, en el hemisferio en que el Sol vencedor de las tinieblas y del invierno vuelve á traer la luz, el orden y la armonia. Toma de él la fuerza que ya á destruir los gérmenes del mal, que Typhon durante la ausencia de Osiris ó durante el invierno ha puesto en la parte boreal de la Tierra. El paso del Sol al Toro cuando vuelve de los infiernos ó del hemisferio inferior está señalado por la salida en la tarde

trozos del cuerpo de su esposo, les da sepultura y consagra el Phallus que se paseaba en triunfo en las fiestas de la primavera conocidas con el nombre de Paamyhes. Esta era la época en que se celebraba la entrada de Osiris en la Luna. Osiris entonces habia vuelto de los infiernos con el auxilio de Orus su hijo, y de Isis su esposa, con los cuales unió sus fuerzas contra Typhon ó contra el genio de las tinieblas; la forma bajo la cual aparece es la del lobo segun unos y la del caballo segun otros.



Caballo, del Centauro del Lobo, y por la esta de Orion, llamado el Centauro de Orus. Este como se halla todos los dias siguientes unido con el Sol primaveral en triunfo sobre las tiberias y sobre Typhon las produce.

*Undécimo cuadro celeste.*

*Duodécimo cuadro de la leyenda.*

En el equinoccio terrenal el momento en que el Sol y la Luna hallan reunidos con el astro de Orus, constelación continuada de la constelación del Toro, y que se une en la Neomenia de la Luna. La nueva Luna rejuvenece en el espacio de pocos dias des-

Durante la ausencia de su esposo, Isis se habia reunido con el terrible Typhon cuando depositó el cofre en el lugar en donde se hallaba su enemigo. En fin habiendo vuelto á encontrar á Osiris en el momento en que este se disponia para combatir á Typhon, se halla priva-

pues se muestra bajo la forma de creciente en el signo siguiente ó en los Gemelos; domicilio de Mercurio. Entonces, Orion, unido con el Sol, precipita al Escorpion su rival en las sombras de la noche; porque se pone cada vez que Orion sube sobre el horizonte. El dia prolonga su duracion y los gérmenes del mal son destruidos poco á poco. Asi es como el poeta Nonno pinta á Typhon vencido al fin del invierno, cuando el Sol llega al Toro y Orion sube á los cielos con él; porque esas son sus expresiones.

do de su diadema por su hijo; pero recibe de Mercurio un casco en forma de cabeza [de todo Mercurio. Entonces, Orus, con los rasgos y en la actitud de un guerrero formidable tal como se pinta á Orion ó al astro Orus, combate y destroza á su enemigo, que habia atacado á su padre bajo la forma del Dragon del polo ó de la famosa Typhon. Asi en Ovidio Apolo derrota á la misma Python en el momento en que Io, convertida en Isis, recibe los favores de Júpiter que la coloca luego en el signo celeste del Toro. Todas esas fábulas tienden á un mismo objeto.

Una correspondencia tan completa y que tier-

tantos puntos de semejanza entre los cuadros de esta alegoría y los del Cielo, se sostiene de uno á otro extremo, por mas mutilada que esté esa leyenda ó esa historia sagrada, no permite dudar de que el sacerdote astrónomo que la compuso describió las carreras de la Luna en los cielos, con el título de carreras de Isis, sobre todo cuando se sabe que en Egipto se daba el nombre de Isis á la Luna. En efecto, seria preciso sostener que Isis no es la Luna, lo cual no puede decirse, ó pretender que siendo Isis la Luna, sus carreras no son las de la Luna, lo cual implicaría contradiccion; ó seguir en fin las carreras de ese astro en otro lugar diferente del cielo y de entre las constelaciones. En nuestra explicacion, no hemos hecho mas que poner en práctica el método indicado por Cheremon para descomponer las fábulas sagradas y particularmente la de Osiris ó Isis, que al dice son relativas á los acrecentamientos y disminuciones de la luz de la Luna en el hemisferio superior ó inferior y á los astros opuestos con los signos llamados tambien paranatelsones. Los mismos sabios de Egipto nos han trazado la marcha que hemos seguido en nuestra explicacion. Hé aquí, pues, una antigua reina de Egipto y un antiguo rey, cuyas fingidas aventuras fueron descritas en forma de historia, y

sin embargo, como el Hércules de los Griegos, son mas que seres físicos y los dos agentes principales de la Naturaleza. Con estos ejemplos de juzgarse del carácter alegórico de la antigüedad, enón preñados debemos estar contra las tradiciones que colocan á los seres físicos en el número de los seres históricos.

Importa no perder de vista, que en otros tiempos se escribía la historia del Cielo, y principalmente la del Sol, en la forma de una historia de hombres, y que casi en todas partes, el pueblo tomó por historia, y al héroe por un hombre. Tanto mas fácil dar crédito al error, cuanto los sacerdotes, en general, hicieron por su parte cuanto pudieron, para persuadir al pueblo de que los dioses que adoraba, habian vivido y fueron principales legisladores u hombres virtuosos, que merecian bien de la humanidad; sea que con eso se quisiera dar lecciones á los jefes de los pueblos, enseñandoles que solo podian aspirar á la misma gloria imitando á los antiguos jefes de las sociedades, que se tratase de animar á la virtud al pueblo persuadiéndole de que en otros tiempos, el honor habia sido el precio de los servicios tributados á la patria y no el patrimonio de algunas familias, enseñaban los sepulcros de los dioses, como si

mente hubiesen existido: se celebraban fiestas cuyo objeto parecia destinado á recordar todos los años el duelo que habia causado su pérdida. Tal era el sepulcro de Osiris, cubierto con esas enormes masas conocidas con el nombre de pirámides que los Egipcios levantaron al astro que nos dispensa la luz. Una de ellas tiene sus cuatro fases mirando á los cuatro puntos cardinales del Mundo. Cada una de esas fases tiene ciento diez toesas de base, y las cuatro forman otros tantos triángulos equiláteros. La altura perpendicular es de setenta y siete toesas, según las medidas dadas por Chazelles, de la academia de ciencias. De esas dimensiones y de la latitud en donde se halla levantada la pirámide, resulta que catorce dias antes del equinoccio de primavera, época precisa en la cual los Persas celebran la renoyacion de la Naturaleza, debia cesar de proyectar sombra al medio dia, y no volvía á proyectarla hasta catorce dias despues del otoño. El dia, pues, que el Sol se hallaba en el paralelo ó en el círculo de declinacion austral que corresponde á cinco ó seis minutos, lo cual sucedia dos veces al año, la una antes del equinoccio de primavera y la otra despues del de otoño. Este astro aparecia al medio dia exactamente en la cúspide de la pirámide. Entonces su disco majestuoso, por algunos instan-

tes parecia descansar colocado sobre aquel inmenso pedestal, mientras sus adoradores arrodillados con el pie tendian la vista á lo largo del plano inclinado de la cara boreal de la pirámide, contemplaban al grande Osiris, sea cuando bajaba á las sombras de la tumba; sea cuando salía de ella triunfante. Lo mismo diré de la Luna llena de los equinoccios cuando se verificaba en aquel paralelo.

Parece que los Egipcios, siempre grandes en sus concepciones, llevaron á cabo el proyecto mas atrevido que jamás se haya imaginado, el de dar pedestal al Sol y á la Luna, ó á Osiris é Isis, al medio dia para el uno, y á la media noche para la otra; cuando llegan á la parte del cielo cerca de la cual pasa la línea que separa el hemisferio boreal del austral; el imperio del bien del del mal; el día de la luz del de las tinieblas. Quisieron que al medio dia la sombra desapareciese de encima de todas las fases de la pirámide; durante el tiempo que el Sol permaneciese en el hemisferio luminoso; que la cara boreal volviese á cubrirse de sombra cuando la noche empezase á recobrar su dominio en nuestro hemisferio; es decir, en el momento que Osiris bajase á la tumba y á los infiernos. El sepulcro de Osiris estaba cubierto de sombras, se meses proxicamente; despues de los cuales, la di-

envolvía enteramente al mediodía, desde que  
siris, de vuelta de los infiernos, recobraba su im-  
erio, pasando al hemisferio luminoso. Entonces,  
ra devuelto á Isis y al dios de la primavera, Orus,  
ue al fin habia vencido al genio de las tinieblas y  
e los infiernos. ¡Qué idea tan sublime! En el cen-  
o de la piramide hay un hueco, que segun se  
ice, era el sepulcro de un antiguo rey. Ese rey,  
s el esposo de Isis, el famoso Osiris, ese rey bien-  
echor que el pueblo creia haber reinado en otros  
empos en Egipto, mientras los sacerdotes y los  
abios veian en el, al poderoso astro que gobierna  
l Mundo, enriqueciéndole con sus beneficios. Y  
fectivamente ¿se hubiera hecho jamás un gasto tan  
grande, si aquel sepulcro no se hubiese destinado  
conservar los preciosos restos de Osiris, que su  
posa habia recogido y confiado á los sacerdotes,  
egun se dice, para que los enterrasen tributándo-  
e al mismo tiempo honores divinos? ¿Puede supo-  
érsele otro objeto, entre un pueblo que nada es-  
reaba para dar pompa y magnificencia al culto, y  
ayo mayor lujo, era el lujo religioso? Los Babilo-  
os que tambien adoraban al sol, bajo el nombre  
e Belus, le erigieron tambien un sepulcro cubier-  
o con una grande piramide; porque desde que se  
ersonificó el astro poderoso que anima á la Natu-

raleza, y en las ficciones sagradas se le hizo na-  
morir y resucitar, el culto imitativo que procura  
retratar sus aventuras, colocó sepulcros al lado  
sus templos. Asi se enseñaba el de Júpiter en Cr  
el del Sol Cristo, en Palestina; el de Mithra en I  
sia; el de Hércules en Cádiz; los del Cochero, d  
Qsa celeste, de Medusa, de las Pléyades en Gre  
Eras diferentes sepulcros nada prueban para la e  
tencia histórica de los personajes fingidos á los o  
les el espíritu místico de los antiguos los consag  
Tambien se enseñaba el lugar en donde se abri  
Hércules, y hemos hecho ver que Hércules  
es mas que el Sol personificado en las alego  
sagradas, así como hemos demostrado que las a  
turas de la reina Isis pertenecen á la Luna, c  
tada por sus adoradores. Vamos á ver aun o  
ejemplos del genio alegórico de los antiguos, en  
cuales el sol es personificado y cantado baj  
nombre de un héroe benéfico. Tal es el famoso  
co de los Griegos ó el Osiris egipcio.

#### CAPÍTULO VII.

EXPLICACION DE LOS DIGNIFICADOS O DEL POEMA DE NONNO S  
EL SOL ADORADO BAJO EL NOMBRE DE BACO.

En nuestra aplicacion de los trabajos de I

ules, hemos considerado el Sol, principalmente como el astro poderoso depositario de toda la fuerza de la Naturaleza, que engendra y mide el tiempo por su marcha en los cielos; y partiendo del solsticio el estío ó del punto mas elevado de su curso, corre la carrera de los doce signos, en donde se mueven los cuerpos celestes, y con ellos los diversos periodos ó revoluciones de los astros. Bajo su ombre de Osiris ó de Baco, consideraremos al astro benéfico, que con su calor en la primavera llama á todos los seres á la generacion; preside al crecentamiento de las plantas y de los árboles, madura los frutos, y derrama en todos los gérmenes esa savia activa que es el alma de la vegetacion, porque allí está el verdadero carácter del Osiris egipcio y del Baco griego. En la primavera bre todo, es cuando esa humedad generadora se desarrolla y circula en todas las producciones nascentes, y el Sol con su calor le imprime el movimiento dándole su fecundidad.

En efecto, se distinguen dos puntos en el Cielo, que limitan la duracion de la accion creadora del Sol, y esos dos puntos son aquellos en que la noche y el dia tienen la misma duracion. En la mayor parte de los climas septentrionales, toda la grandeza de la vegetacion parece comprendida entre es-

los dos límites, y su marcha progresiva está en armonía con la de la luz y del calor. Apenas el Sol en su camino anual, ha llegado á uno de esos puntos, parece que una fuerza activa y fecunda emana de sus rayos, é imprime el movimiento y la vida á todos los cuerpos sublunares, llamándoles á la vida con una nueva organizacion. Entonces se verifica la resurreccion del gran dios; y con la suya la de la Naturaleza entera. ¿Llega al punto opuesto? esa y toda parece abandonarle, y la Naturaleza se resiente de su debilidad. Es el Alys cuya mutilacion llora Cibele; es el Adonis herido en su parte sexual cuya pérdida llora Venus: el Osiris precipitado en su sepulcro por Typhon y cuyos órganos de la generacion ya no vuelve á encontrar la desconsolada Isis.

¿Qué cuadro, en efecto, mas propio para contrastar al hombre, como el de la Tierra cuando por la ausencia del Sol, se halla privada de sus galas verdes y su follaje; no ofreciendo á nuestra vista mas que restos de plantas desecadas ó caídas en putrefaccion, troncos despojados, tierras yermas sin cultivo ó cubiertas de nieve, rios desbordados en los campos, ó encadenados en su lecho por los hielos y vientos impetuosos que trastornan la armonía, las aguas y los aires, llevando la destrucion á todas las partes del Mundo sublunar! ¿Qué se

zo de aquella dichosa temperatura que disfrutaba la Tierra durante la primavera y el verano? ¿aquella armonía de los elementos que estaba acorde con la del Cielo? ¿aquella riqueza y hermosura de nuestras campiñas cargadas de mieses y frutos ó esmaltadas de flores cuyo perfume embalsamaba el aire y cuyos variados colores presentaban un espectáculo tan arrebatador? Todo ha desaparecido, y

se ha sumergido á la Tierra en un luto, del cual únicamente podrá sacarla su vuelta. Era, pues, el creador de todos esos bienes, puesto que se nos van con él; era el alma de la vegetación que se detiene y languidece tan pronto como nos abandona. ¿Cuál será el término de su huida y de su descenso de los cielos de donde se destierra como Apolo? ¿Volverá á sumergir á la Naturaleza en la sombra terna del caos de donde su presencia la había sacado? Tales eran las inquietudes de aquellos antiguos pueblos, que al ver al Sol alejándose de sus limas, temían que algún día llegase á abandonarles para siempre; de allí aquellas fiestas de la esperanza celebradas en el solsticio de invierno, cuando los hombres vieron al astro detenerse y retroceder en su camino, para volver hácia ellos. Pero si

tanto les conmovió la esperanza de un próximo regreso, ¿cuál sería la alegría que experimentaría cuando el Sol de vuelta otra vez hácia el medio de los cielos, hubo desterrado con su presencia las tinieblas que atreviéndose contra el día usurpado una parte de su imperio! Entonces queda restablecido el equilibrio del día y de la noche, y el órden de la Naturaleza con él. Vuelve á empezar un nuevo orden de cosas tan bello como el primero; y la Tierra fecundizada por el calor del Sol, que ha recobrado el vigor de la juventud, se embellece bajo los rayos de su esposo. Ya no es al dios del día que los pájaros cantan; es al del amor cuyos ardientes fuegos se encienden en las venas de todo lo que respira el aire mas purificado y lleno de los principios de vida. Las madres previsoras han escogido ya el árbol ó la rama en donde deben suspender el nido que recibirá el fruto de sus amores; el cual será sombreado por el naciente follaje; porque que la Naturaleza ha recobrado sus galas, las praderas su verdor, las selvas su nueva cabellera, los jardines sus flores. La Tierra tiene ya un aroyuelo risueño, que le hace olvidar la tristeza del luto con que el invierno la habia cubierto. Venus que volviendo á encontrar á Adonis, brilla con nuevas gracias, y sonríe á su amante vencido.

dor del invierno y de las sombras de la noche, saliendo al fin de su sepulcro. Los vientos impetuosos ceden su lugar á los céfiros cuyo dulce aliento respeta á la tierra, hoja que aun se empapa en el rocío, y juega ligeramente en la cuna de los hijos de la primavera: los rios vueltos á su cauce, toman otra vez su curso tranquilo y majestuoso. Con la frente ceñida de cañas, flores y plantas acuáticas sale la tímida Náyade de las grutas que ya no están cerradas por los hielos, é inclinada en la urna, hace correr la argentada honda serpenteando por la pradera en medio del verdor y de las flores que riega y alimenta. La Tierra consumida por los fuegos del amor, se engalana con sus adornos mas bellos para recibir á su radiante esposo, con el cual consuma el grande acto de la generacion de todos los seres que salen de su seno. No hay ninguno de esos cuadros que el genio de los antiguos poetas no haya procurado pintar, ninguno de esos fenómenos anuales que no haya sido descrito por los cantores de la Naturaleza.

Sobre todo en los primeros cantos del poema de Nonno, acerca de Baco ó del Sol, es en donde hallaremos los cuadros de los contrastes que ofrece la Tierra en invierno bajo la tiranía de Typhon, genio de las tinieblas, con la primavera, cuando el

dios de la luz recobra su imperio, y desarrolla esa fuerza activa y fecunda que se manifiesta todos los años al despertar la Naturaleza, la cual bajo el nombre de Baco, hace salir de sus gérmenes y de sus capullos los deliciosos frutos que el otoño ha de madurar.

Antes de empezar el análisis del poema, y de hacer ver sus relaciones con la marcha del Sol en los signos, procuraremos destruir el error de aquellos que estuviesen persuadidos de que Baco, hijo de Semele, nacido en Thebas, es un antiguo héroe á quien la gloria de sus conquistas en Oriente le ha hecho poner despues en el rango de los dioses. No nos será difícil probar, que como Hércules, nacido igualmente en Thebas, no es mas que un ser físico, el mas poderoso y el mas bello de los agentes de la Naturaleza: el Sol, alma de la vegetacion universal. Establecida esta verdad por una multitud de autoridades antiguas, recibirá luego nueva vida con la explicacion del poema, cuyos rasgos todos se enlazan con la accion benéfica del astro que rige las estaciones, invocado por Virgilio bajo el nombre de Baco al principio de su poema sobre la agricultura. Damos tanta mayor importancia en probar que Baco y Hércules no son mas que el dios Sol adorado por todos los pueblos bajo una multi-

tud de nombres diferentes, por la consecuencia infinitamente preciosa que de ello resultará, á saber: que antiguamente se escribía la historia de la Naturaleza y sus fenómenos, como se escribió después la de los hombres; que el Sol, sobre todo, fué el héroe principal de esas novelas maravillosas, acerca de las cuales la posteridad ignorante ha sido groseramente engañada. Si el lector queda bien convencido de esta verdad, admitirá sin trabajo nuestra aplicacion de la leyenda solar, conocida entre los Cristianos con el nombre de Cristo; que no es más que uno de los mil nombres del dios Sol, sea cual fuere la opinion de sus adoradores acerca de su existencia como hombre: porque nada probará más que la de los adoradores de Baco, del cual hacian un conquistador y un héroe. Establezcamos, pues, desde luego como un hecho comprobado, que el Baco de los Griegos no era mas que una copia del Osiris de los Egipcios; y que el Osiris, esposo de Isis, adorado en Egipto, era el Sol. La explicacion que hemos dado de las carreras de Isis, ha probado suficientemente que era la Luna, y el esposo al cual buscaba era el Sol. El pasaje de Cheremon que no dejaremos de recordar al lector, porque forma la base principal de nuestro sistema de explicacion, supone que la fábula de Isis y Osiris

es una fábula luni-solar. Los testimonios de Diodoro de Sicilia, de Jamblico, de Plutarco, de Diógenes Laercio, de Suidas, de Macrobio, etc. concuerdan para probar que en general todos los antiguos reconocieron que los Egipcios adoraron al Sol bajo el nombre de Osiris, aunque en los poemas y en las leyendas sagradas se le tuviese por un rey ó un conquistador que en otros tiempos habia reinado en Egipto, con la reina Isis, su esposa. Tambien es una verdad igualmente reconocida por todos los sabios, que el Baco de los Griegos era el mismo que Osiris egipcio; y por consiguiente el mismo dios que el Sol. Antonio tambien se hacia llamar *Osiris* y *Baco*, y queria que á Cleopatra se la llamase Isis ó la Luna. En nuestra obra grande se hallará la explicacion de la vida de Osiris, la cual hemos comparado con la carrera del Sol, de manera que no deje ninguna duda acerca de la naturaleza de esa pretendida historia, probando que es enteramente astronómica, y expresa la marcha opuesta de los dos grandes principios, Luz y Tinieblas, que bajo el nombre de Osiris ó el Sol y el de Typhon, su enemigo, se combaten en el Mundo.

Esa historia sagrada de los Egipcios pasó á Grecia con el nombre de aventuras de Baco,



donde sufrió transformaciones, que sin embargo dejan descubrir claramente los rasgos de su origen. Heródoto, padre de la historia entre los Griegos, que habia viajado por Egipto, recopiló con mucho cuidado las tradiciones sagradas de aquel pais; y comparándolas á menudo con las de los Griegos, nos asegura que el Osiris de los Egipcios es la misma divinidad adorada por los Griegos con el nombre de Baco; y los Egipcios tambien confiesan que los Griegos adoptaron la mayor parte de sus dioses. Heródoto desenvuelve con bastante extension esa procedencia de culto, comparando el ceremonial de los Phallegphorós, ó de las fiestas de la generacion que en Egipto se celebraban en honor de Osiris, y en Grecia en honor de Baco. Repite muchas veces, que Osiris y Baco son el mismo dios. Plutarco, en su tratado de Isis, establece las mismas analogías. Entre la multitud de nombres que Marciano, Capella y Ausonio dan al Sol, se hallan el de Osiris y el de Baco.

Diodoro de Sicilia pretende que los Egipcios trataban de impostores á los Griegos, que aseguraban que Baco, lo mismo que Osiris, habia nacido en Tebas, en Beocia, de los amores de Júpiter y Semele. Segun ellos, aquello era una mentira oficiada de Orfeo; el cual habiendo sido iniciado en Egipto

to en los misterios de este dios, llevó su culto á Beocia, y para halagar á los Tebanos, les hizo creer que en otros tiempos Baco ú Osiris habia nacido allí. El pueblo, al cual siempre se le engaña fácilmente, deseoso por otra parte de que se creyese que el nuevo dios era griego, se apresuró á recibir esas iniciaciones.

Los mitólogos y los poetas apoyaron esa tradicion, la acreditaron en los teatros, y concluyeron por engañar á la posteridad, hasta el punto de dejarle ninguna duda acerca de la certeza de la historia inventada. Por esta razon los Egipcios siempre dicen que los Griegos se apropiaron los dioses que el Egipto veneraba muchos siglos antes de ellos. Así es como hicieron nacer entre ellos á Hércules, aunque Hércules sea una divinidad egipcia, cuyo culto se hallaba establecido en Tebas. En Egipto, muchos siglos antes de la época en que se fija el nacimiento del supuesto hijo de Alcmeon igualmente se apropiaron de Perseo, cuyo nombre en otros tiempos habia sido famoso en Egipto.

Si detenernos aquí en examinar cómo y en qué época el culto de las Divinidades egipcias pasó á Grecia, nos limitaremos á dar como un hecho establecido por todos los antiguos, que el benéfico dios de los Egipcios es el mismo que el Baco de

Griegos, y sacaremos en conclusion que siendo Osiris el Sol, Baco tambien es el Sol; lo cual nos basta para el objeto que aquí nos proponemos. La explicacion del poema de los Dionisiacos acabará de probar esta verdad.

*Análisis del poema de Nonno considerado en sus relaciones con la marcha de la Naturaleza en general, y en particular con la del Sol.*

### CANTO PRIMERO.

El poeta empieza invocando á la Musa que debe inspirarle, y la invita á cantar el rayo centelleante que hizo parir á Semele en medio de los fuegos y de los relámpagos, que llenaron de brillante luz el arto de esta amante indiscreta, lo mismo que el nacimiento de Baco, que nació dos veces.

Terminada la invocacion, el poeta conduce el espíritu del lector hácia el lado del cielo de donde parte el Sol en el momento en que le canta al empezar su poema. Este lugar es el punto equinoccial de la primavera, ocupado por la imagen del famoso toro, que figura en la encantadora fábula de los amores de Júpiter y Europa, hermana de Cadmo ó de la Serpentaria, que se eleva por la noche frente

entonces del Toro. Igualmente lo conduce hácia el Cocliero celeste, que tiene la cabra y los cabritos, el cual da sus atributos al dios Pan, y entonces la mañana precedia al carro del Sol, y abria la carrera al día, como la Serpentaria la abre á la noche en la época en que el sol ó Júpiter se unia con el Toro de Europa, y salvaba el famoso paso que se le paraba el imperio del dios de la luz, del día y de las Tinieblas. Así fija el poeta de una manera precisa el punto de partida de su poema, señalando los signos que en el Zodíaco y fuera de él determinan la época del tiempo que va á cantar. Veamos cómo el genio ha sabido embellecer el fondo sencillo que proporciona la astronomía. Nonno entra en materia, refiriendo con todas sus circunstancias el nacimiento de Europa por Júpiter, transformado en Toro; las carreras del Serpentario ó de Cadmo, á quien el padre mandó buscar á su hermana al través de los mares. Toda esta aventura astronómica está pintada poéticamente: véase á Júpiter toro en la parte de Tyro, con la cabeza ornada de soberbios cuernos que mueve orgullosamente, mientras hace caer y tumbar los aires con sus amorosos mugidos; cuando imprudente Europa le presenta flores, con las que él le adorna la cabeza, se atreve á sentarse encima de la espalda del dios á quien el Amor la su-

que luego la arrebató por entre las olas. Europa valdece; asustada levanta las manos al cielo: sin embargo, el agua no moja sus ropas. Hubiera podido tomársela por Thetis, ó Galatea, por la esposa de Neptuno, y aun por Astarte ó Venus, llevada en espaldas de algún Triton. Neptuno se admira al ver al Toro inmortal nadando en su imperio, y uno de los dioses marinos, que reconoce á Júpiter bajo su disfraz, toma el cuerno, y entona los himnos del himeneo. Entre tanto la nueva esposa del señor del Olimpo, agarrada á los cuernos del Toro divino, navegaba por el seno de las espumosas olas, no sin temor, aunque bajo los auspicios del Amor que le servía de piloto, mientras el soplo de los vientos inchaba los pliegues de su ondeante ropaje. Al llegar á Creta, Júpiter toro se despoja de sus esantosas formas, y toma la figura del dios de la primavera, ó de un hermoso jóven que tiene todas las gracias y el vigor de esta edad. Bajo esta forma prodiga sus caricias á su confusa y desconsolada amante; coge las primicias de las flores con las cuales está celoso el Amor, y la hace madre de dos niños gemelos.

Su amante la deja en manos de Asterion, y pone entre los astros el toro cuya forma ha tomado en su metamórfosis. El, dice Nonno; es el que brilla

en el Olimpo debajo de los piés del cochero, y sirve de montura al sol de la primavera.

Durante ese tiempo Cadmo se habia puesto en marcha para seguir al raptor de su hermana, que con ella habia desaparecido en el seno de las olas. Efectivamente, despues de la puesta del sol en conjuncion con el toro celeste, ó con el toro de Europa se veia subir por el Oriente el Serpentario, Cadmo que viajaba por la bóveda celeste durante toda la noche y por la mañana descendia á los mismos mares en donde, por la tarde, se habia puesto el Toro con el Sol.

Se supone que despues de haber viajado por largo tiempo, llegó cerca de la sombría caverna en donde Júpiter habia depositado su rayo, cuando quiso dar nacimiento á Tántalo. Bajo este último nombre figura el mismo Serpentario en otra fábula, y su salida en otoño, cuando dejó de hacerse oír el trueno, dió á los poetas la idea de fingir que Júpiter habia dejado su rayo para darle nacimiento. En nuestra obra grande, puede verse en el artículo *Serpentario*, como por medio de él, se explica la fábula de Tántalo.

Ese lugar era *Ahrimea*; en aquel sitio Tipheo ó Tiphon, hijo del tenebroso Tártaro, lo descubrió, advertido por el humo que salido del antro, en don-

de se hallaba el rayo aun mal apagado. Apoderóse de él, y orgulloso al verse dueño de la poderosa arma del rey del Olimpo, hizo retumbar los ecos de los alrededores con el terrible estrépito de su voz. Luego todos los dragones sus hermanos, bajo las mas espantosas formas, se le unieron para declarar la guerra al dios que mantiene la armonía del mundo, y nos distribuye todos los bienes y en particular la luz.

Con sus mil brazos, el gigante sacude violentamente el polo y las Osas que lo defienden; dirige terribles golpes al Boyero guardián de las Osas. La Estrella de la mañana, la Aurora y las Horas son atacadas: la espesa sombra que proyecta la horrible cabellera de los gigantes, formada de negros serpientes, empaña la claridad del dia. La luna llena, como en la pasión de Cristo, se halla empujada hácia el sol, y el imperio de los dos astros se confunde. Uno de los serpientes se enroscó al rededor del polo, y entrelaza sus nudos con los del Dragon celeste, que guarda las manzanas hespéridas. El poeta da una grande extensión á este cuadro, en el cual nos pinta al príncipe de las Tinieblas dando diversos asaltos á los Astros, al Sol y á la Luna, como el dragon del Apocalipsis que arrastra una gran parte de las estrellas del cielo con su cola.

Todo este trozo no es mas que el desarrollo político de la guerra de Ahriman contra Ormusd, de los Titanes contra Júpiter, y de los ángeles rebeldes contra el jefe contra Dios y sus ángeles. El fondo original de todas estas ficciones está en la cosmogonía de los Persas y en la narración mitológica de los combates de su dios, principio del bien y de la luz; contra el jefe del mal y de las tinieblas. Estas ideas teológicas como ya lo hemos observado, segun Plutarco, se encuentran entre todos los pueblos, y están consagradas en sus leyendas religiosas y en sus misterios. Así, en la cosmogonía de los Persas, se vé al príncipe de las tinieblas conocido con el nombre de Ahriman penetrando en el cielo en forma de dragon. El mismo cielo, que le resiste, halla en los astros otros tantos soldados prestos á combatir con él contra el enemigo del bien y de la luz. En ella se ven tambien los deus ó genios maléficos compañeros de Ahriman, que lo mismo que aquí lo hacen los monstruos, hermanos de Tiphon, atacan á las Estrellas fijas, á los Elementos y á la Tierra, á las aguas y á las montañas.

Después de haber combatido en el Cielo, Tiphon baja á la Tierra y asola sus producciones; también ataca á las montañas, á los mares y á los rios; arranca isla enteras y arroja con violencia sus des-

pojos al cielo. Nuevo Júpiter, prueba también de lanzar el rayo que queda sin efecto y sin estrépito en sus impotentes manos. Sus brazos no son bastante nerviosos para sostener su peso y sus fuegos que se apagan desde el momento en que dejan de ser sostenidos por la fuerza divina que los lanza.

A continuación de esta descripción que resumo, el poeta nos pinta á Cadmo, llegando en los lugares habitados por Tiphon, y en donde Júpiter había dejado sorprender su rayo. Allí le encuentra el amante de Europa, á quien acompañaba Pan. Recuérdese que aquí Pan es el cochero conductor de la cabra, que subía con el sol del toro por la mañana, en la entrada de la primavera, cuando Júpiter iba á hacer oír de nuevo su trueno, reducido al silencio por el invierno. Hé aquí el fondo de la ficción.

Júpiter invita á Cadmo á tomar un disfraz para engañar á Tiphon, á fin de volver á quitarle el rayo, es decir, se figura que el serpiente Cadmo y el cochero Pan, por su aspecto van á unirse con el Toro equinoccial, para anunciar la vuelta de la primavera, y la victoria periódica que todos los años en esta época consigue el dios de la luz y de los días largos, sobre el jefe de las Tinieblas y de las noches largas, ó Júpiter Agiochus, por otro

nombre Júpiter conductor de la cabra, sobre el gran Dragon que oprime entre sus manos á la Serpentina en los cielos, y que en el otoño de todos los años volvía á traer las tinieblas y los inviernos.

Júpiter propone á Cadmo que se ponga los vestidos de Pan, tome su flauta y sus cabritos, y se construya una cabaña hacia la cual deberá atraer Tiphon con sus armoniosos sonidos. «Canta le dijo, querido Cadmo, tú volverás á los cielos su primera serenidad. Tiphon me ha arrebatado mi rayo; solo me queda mi égida; pero de que puede servirme contra sus poderosos fuegos? Sé pastor por un día, y sirva tu flauta pastoril para devolver el imperio al pastor eterno del mundo. Tus servicios no quedarán sin recompensa; tú serás el reparador de la armonía del universo, y su bella Armonía, hija de Marte y de la diosa de la primavera, será la esposa.» Así habló Júpiter, y se dirigió hacia las cumbres del Tauro. Entonces Cadmo disfrazado de pastor, apoyado negligentemente en el tronco de una encina, hace resonar en las selvas de los alrededores los armoniosos ecos de su flauta. Tiphon se deja encantar; se aproxima al lugar en donde oye esos sonidos seductores y deposita y oculta el rayo en el antro en donde lo había hallado. Cuando se

aproxima mas á la selva, Cadmo finje tener miedo, y quiere huir; el gigante le tranquiliza y le invita á continuar, haciéndole las promesas mas pomposas. Cadmo<sup>s</sup> sigue cantando, y hace esperar á Tiphon cantos mas maravillosos aun si quiere darle los nervios de Júpiter, que se le habian caido durante el combate del dios contra el gigante, y este habia guardado. Su peticion le es concedida, y el pastor los guarda, como para adaptarlos algun dia en su lira, pero con la intencion de devolvérseles á Júpiter despues de la derrota de los gigantes. Cadmo saca sonidos de su flauta encantadora aun mas dulces, y hechiza los oidos de Tiphon que le presta toda su atencion, sin que nada pueda distraerle.

## CANTO II.

En este momento en que todos los sentidos del Gigante están como encadenados por la armonia, Júpiter se acerca despacio á la caverna en donde se halla escondido su rayo, y se apodera de él, favorecido por una espesa nube, con la cual cubre la gruta y á Cadmo para librarle de la venganza del gigante. Cadmo calla y desaparece de la vista de Tiphon; que temiendo haber sido engañado, corre á su caverna á buscar el rayo y no lo encuentra

ya. Entonces, aunque algo tarde, es cuando descubre el artificio de Júpiter y Cadmo. En su rabia quiere lanzarse hácia el Olimpo; los movimientos convulsivos de su furor hacen temblar el universo, desgarra los cimientos de las montañas, agita las playas con violentas sacudidas; hace retumbar con horrible estrépito los ecos de las selvas y cavernas y lleva la devastacion por todos los países cercanos al que él habita. Desconsoladas las ninfas huyen al fondo del lecho de sus desecados rios, y se ocultan en las cañas. Helados de espanto, los pastores andan errantes por los campos en todas direcciones, y arrojan lejos de sí sus flautas. El labrador abandona sus bueyes en medio de los surcos y los árboles desarraigados cubren con sus destrozos los assolados campos.

Entre tanto Phaeton, lleno de cansancio, habia conducido su carro á las orillas del poniente y la noche estendia sus sombríos velos por la tierra y el cielo. Entonces los dioses iban errantes por las márgenes del Nilo, mientras Júpiter en las cumbres del Tauro esperaba la Aurora. Era de noche y los centinelas estaban puestos en las puertas del Olimpo.

El viejo Bootes, con los ojos siempre abiertos, teniendo cerca el dragon celeste, vigilaba los ataques nocturnos que Tiphon padre del dragon pudiese intentar.

Obsérvese aquí, que el poeta ha descrito exactamente la posición de la esfera, en la entrada de la noche que precede al día del triunfo del sol en la primavera. En el poniente se ve á Phaeton ó el cochero, cuyo nombre es también uno de los epítetos del sol; y al levante el Boyero y el Dragon.

Entonces todo el cielo presentaba la imagen de un inmenso campo, en el cual cada parte de la naturaleza personificada llenaba alguna función, y hacia algunas de las cosas, que de noche se practican en los campos. Las estrellas y los meteoros eran los fuegos que la iluminaban.

En fin la diosa Victoria, bajo la forma de madre del Sol y de la Luna llega en auxilio de Júpiter, y trae armas al padre de los inmortales. Le hace presentes los peligros que le amenazan en todas las partes de su imperio, exhortándole á que combatiera á su rival. En aquel momento, la noche había suspendido los ataques del enemigo; Tiphon, sucumbiendo al sueño, había cubierto con su vasto cuerpo una inmensa extensión de terreno. En la naturaleza Júpiter era el único que no dormía. Pero muy pronto la Aurora vuelve á traer el día y nuevos peligros. A la salida del sol, Tiphon abriendo su ancha boca, da un espantoso grito que hace retumbar todos los ecos. Provoca al combate al señor

de los dioses, prorumpiendo en amenazas y vomitando injurias contra él y contra los inmortales. En sus insensatos proyectos, medita levantar sobre las ruinas del mundo un nuevo cielo infinitamente mas hermoso que el que habita Júpiter, y hacer forjar rayos mas temibles que los suyos. Dice que poblará el Olimpo con una nueva raza de dioses y obligará á la Virgen á ser madre.

Júpiter, acompañado de la Victoria, oye sus amenazas y su audaz desafío y se sonríe. Preparándose para el combate, cuyo premio debe ser el imperio de los cielos. Aquí hay una larga descripción de la batalla que tuvo lugar entre los jefes de la luz y de las tinieblas bajo los nombres de Júpiter y Tiphon. En el momento de la última crisis que debió asegurar el triunfo del primero sobre el segundo Tiphon amontona montañas y arranca árboles que arroja contra Júpiter. Una chispa del rayo del padre de los dioses todo lo reduce á ceniza. El universo se conmueve con esta lucha terrible. El Terror y el Temor pelean al lado de Júpiter y se arman con el relámpago que precede al rayo. Tiphon pierde una mano en el combate, se le cae sin soltar el trozo de roca que iba á arrojar. Con el hueco de la otra mano, el gigante saca agua de los rios, con el propósito de apagar los fuegos del ra-

yo; pero inútilmente. Opone á Júpiter enormes rocas que son derribadas de un soplo. Tiphon sucumbe al fin, atacado por todas partes y quemado con los fuegos del rayo, cubriendo el polvo con su inmenso cuerpo, y vomitando llamas de su abrasado seno. Júpiter insulta su derrota con burlona sonrisa, y con un discurso lleno de amargos sarcasmos. Los ecos del Tauro anuncian la victoria. El efecto de este triunfo fué devolver la serenidad, el orden y la paz á los cielos, y restablecer la armonía en la naturaleza. El señor del trueno vuelve al cielo llevado en su carro; la Victoria guía sus caballos; las Horas le abren las puertas del Olimpo, y Themis para asustar á la tierra que dió nacimiento á Tiphon, suspende en la bóveda celeste las armas del abrasado Gigante. Tal es el resumen de los dos primeros cantos del poema.

Hé aquí su fondo teológico y astronómico. Toda victoria supone un combate, como toda resurrección supone una muerte: de ahí proviene que los antiguos teólogos y los poetas que cantaban el paso del Sol por el punto equinoccial, y el triunfo de los días largos sobre las noches de invierno, sea bajo el nombre de triunfo de Júpiter y de Ormusd, sea bajo el de resurrección de Osiris y de Adonis, siempre ponian antes ó un combate en el cual salia

vencedor el dios de la Luz, ó una muerte y un sepulcro del cual se escapaba, volviendo á tomar nueva vida. Las formas astronómicas que tomaban el dios de la Luz y el jefe de las Tinieblas, es decir el Toro y en seguida el Cordero por un lado, y la Serpiente ó el Dragon, por el otro formaban los atributos de los jefes opuestos de este combate. Las constelaciones, colocadas fuera del zodiaco, que se enlazaban con esta posicion celeste, y que determinaban esta importante época, tambien eran personificadas y puestas en escena. Tales son aquí el cochero ó Pan, que tambien acompaña á Osiris en sus conquistas, y Cadmo ó la Serpentaria. Los dos cantos que acabamos de analizar, no contienen, pues, mas que una descripcion poética de la lucha de los dos principios, que puede suponerse preceden al momento en que el sol en el equinoccio de primavera ó en la Pascua, bajo los nombres de Júpiter, Ormusd, Cristo, etc., triunfa del dios de los inviernos y regenera á toda la naturaleza.

El genio del poeta ha hecho lo demás: de ahí proviene la variedad de los poemas y leyendas en que se canta este hecho astronómico.

Aquí Nonno supone que durante el invierno, el dios de la Luz ya no tenia los rayos, que se hallaban en manos del dios de las tinieblas, que tampo-



co podía usarlas, pero durante el tiempo que Júpiter está privado de ellos, su enemigo todo lo trastorna y desorganiza en la naturaleza, confunde los elementos, esparce por la tierra el luto, las tinieblas y la muerte, hasta la salida del Cochero y de la Cabra por la mañana y la de la Serpentaria por la tarde lo cual sucede en el momento en que el sol llega al Toro celeste, cuya forma tomó Júpiter para engañar á Europa, hermana de Cadmo. Entonces es cuando el dios del día vuelve á entrar á gozar de todos sus derechos, y restablece la armonía en el universo, que el genio de las Tinieblas había destruido. Esta es la idea que naturalmente trae el triunfo de Júpiter, y que el pacto nos presenta al empezar el tercer canto de su poema sobre las estaciones ó de las Dionisiacos.

### CANTO III.

#### *Primera estación ó primavera.*

El combate acaba con el invierno, dice Nonno: el Toro y Orion se levantan y brillan en un cielo puro; el mesageta ya no arrastra su cabaña ambulante por los hielos del Danubio; de vuelta ya la golondrina, canta la llegada de la primavera, y por

la mañana interrumpe el sueño del labrador bajo su hospitalario techo; el cáliz de las nacientes flores se abre á los nutritivos jugos del rocío, que derrama la dichosa estación de los céfiros. Hé aquí en substancia lo que contienen los quince primeros versos del canto que sigue inmediatamente á la derrota del genio de las tinieblas y del invierno.

Entretanto, Cadmo se embarca y va al palacio de Electra, una de las Pleyades ó de los astros que salen delante del Sol al entrar la primavera; allí se había educado la jóven Armonía, que Júpiter le destinaba por esposa. Emathion ó el día, hijo de Electro, jóven príncipe, de encantadora presencia, acababa de llegar á casa de su madre. La diosa de la persuacion, la primera de las mujeres que sirven á Armonía, introdujo á Cadmo en el palacio de Electro, bajo los auspicios de la diosa de la primavera ó de Venus. Electro acoge favorablemente á Cadmo; le hace servir un espléndido banquete, y le interroga acerca del objeto de su viaje. El extranjero satisface á sus preguntas. Entre tanto Júpiter había despachado á Mercurio con un mensaje para Electro, notificándole sus voluntades acerca del casamiento de Cadmo con Armonía, hija de Marte y de Venus, cuya educacion le había sido confiada por las Horas y las Estaciones. El saludo que Mercurio

dirige á la madre del príncipe del día ó de Ema-  
thion, se parece mucho al que Gabriel, en la fábula  
solar de los cristianos, dirige á la madre del dios  
de la luz.

Hé aquí á lo que se reduce el fondo astronómico  
á que se dirige todo este tercer canto. El invierno  
concluye, y por la mañana sale el sol llevado sobre  
el Toro, precedido por las Pleyades, y seguido de  
Orion. Por el poniente la Serpentaria ó Cadmo des-  
ciende al seno de las ondas, despues de haber re-  
corrido durante toda la noche el espacio del cielo,  
que separa la parte oriental de la parte occidental.  
Entonces se halla á la vista de las Pleyades y de  
Electro, que suben por levante con el día, desig-  
nado aquí bajo el emblema de un jóven encantador,  
educado con Armonía en la época de la revolucion  
anual, en que se restablece la armonía de las esta-  
ciones en nuestros climas. Tal es el fondo de la  
ficción del poeta.

#### CANTO IV.

Despues de haber cumplido su mensaje, Mercurio  
vuelve á subir al Olimpo. Electro llama á Ar-  
monía y le participa la voluntad de Júpiter. La jó-  
ven princesa se niega al principio á dar su mano á

un extranjero, al cual cree un aventurero; su ne-  
gativa va acompañada de lágrimas que corren de  
sus hermosos ojos, y aumentan el brillo de sus en-  
cantos. Pero Venus, su madre, bajo la forma de la  
persuacion, triunfa de su resistencia, y la deter-  
mina á seguir á Cadmo á cualquier parte donde  
quiera llevarla. Armonía obedece, y se embarca en  
el bajel de Cadmo que la esperaba en la orilla. El  
viento de la primavera que agita dulcemente sus  
velas, lleva á los dos amantes á las costas de Gre-  
cia.

Al desembarcar Cadmo, su primer cuidado fué  
ir á consultar al oráculo délfico: sabe que el buey  
que ha arrebatado á su hermana no es un animal  
terrestre; que es el Toro del Olimpo al cual en-  
vano buscará por mas tiempo sobre la tierra. El  
dios le invita á renunciar á sus investigaciones, y  
á fijarse en Grecia, en donde edificará una ciudad  
que llevará el nombre de la Tebas de Egipto, su  
patria, y añade: que una vaca divina le indicará el  
lugar donde debe fundarla, descansando en él. Ape-  
nas Cadmo sale del templo descubre al animal sa-  
grado que se convierte en su guia, y le conduce á  
los lugares en donde pereció Orion de la picadura  
de un escorpion: allí se echa la vaca. Aquí se ve  
una alusion manifiesta á la puesta del signo celeste

en el cual unos pintan un toro y otros una vaca, y debajo del cual y junto con él se pone Orion á la salida del escorpion celeste, signo que le está opuesto. Hé aquí el fenómeno celeste que el poeta ha cantado en esta fábula. Como el escorpion, tambien tiene la serpiente puesta encima de él, y con él sube al ponerse el Toro; la fabula supone que Cadmo se prepara para inmolarle; pero faltándole agua para su sacrificio, va á buscarla á una fuente que se halla defendida por un enorme dragon, hijo de Marte ó del dios que preside al signo sobre el cual se halla colocado Cadmo. Esto es una alusion manifiesta al dragon del polo, que se halla encima de Cadmo saliendo con él, llamado Dragon de Cadmo en astronomía, esé dragon es el de las Hesperides en la fabula en la cual se toma á la serpiente por Hercules; el Python en la fabula de Apolo, y el que mata Jason en la fabula de Jason, que muy pronto la explicaremos.

El monstruo devora á muchos de los compañeros de Cadmo. Minerva acude á socorrer al heroe; le manda que mate al dragon, cuyas dientes ha de sembrar, como tambien lo hace Jason. Cadmo mata al dragon, y de los dientes que ha sembrado nacen gigantes que muy pronto se matan unos á otros. Aquí se observará que en todas las ficciones sola-

res destinadas á pintar, bajo una multitud de nombres diferentes, el triunfo del dios de la primavera sobre el genio del invierno y de las tinieblas, en esta época siempre hay una derrota del gran dragon enemigo del heroe que triunfa, y que siempre se explica en cada una de las fábulas por el dragon del polo ó por el que todos los años anuncia el otoño y el invierno. Tendremos ocasion de recordar esta observacion en nuestra explicacion del Apocalipsis.

#### CANTO V.

Despues de esta victoria, Cadmo hace su sacrificio en el cual inmola al animal que le ha servido de guia, como Baco en otras fábulas inmola á Ammon el carnero que igualmente le ha guiado, y se halla al lado del Toro en el cielo. Levanta luego los cimientos de una ciudad que en pequeño retrata la armonía universal del mundo: esta es la Tebas de Boecia, del mismo nombre que la que Oiris fundó en Egipto, y en donde habia erigido un templo á Júpiter Ammon ó al dios de la luz, adorado bajo la forma del carnero celeste, el cual fué padre de Baco. En las fábulas de Hercules ó del Sol, se pretende que este heroe habitó en Tebas,

despues de haber derrotado á un tirano que, como Orion, perseguia á las Pleyades. Hago estas observaciones á fin de comparar entre si estas antiguas fábulas solares, y de hacer ver su enlazamiento con esa parte del cielo, en donde se halla el Toro, el carnero, las Pleyades, y Orion, opuesta á la serpiente; Hercules, Cadmo etc. que al salir por la tarde, anunciaban todos los años el restablecimiento de la armonía del mundo, designado aquí bajo el emblema de una gran ciudad; esta es la ciudad santa del Apocalipsis. Cadmo edificó su ciudad de forma circular, tal como es la esfera, con calles que la atravesaban en direccion de los cuatro puntos cardinales del mundo ó sea de oriente á occidente, y de norte á mediodia; y con tantas puertas como esferas planetarias existen. Cada una de las puertas estaba consagrada á un planeta. La Jerusalem del Apocalipsis, ficcion del mismo género, tambien tenia doce puertas, numero igual al de los signos del zodiaco, y fue edificada despues de la derrota del gran Dragon.

Esta distribucion de la nueva ciudad construida, no como en el Apocalipsis, bajo los auspicios del cordero, sino bajo los del Toro equinoccial, que le precede en el punto de partida de las esferas y de la primavera, y que representaba el mundo con sus

principales divisiones, y todo el sistema de la armonía universal, dió lugar á las ficciones que suponen que Thebas fué edificado por los sonidos de la lira de Amphion y Zetho, colocados en el signo que se pone despues del Toro. En aquella ciudad Cadmo celebró su boda con la bella Armonía, á la cual asistieron todos los dioses ó hicieron presentes á los nuevos esposos. Estos presentes son aquellos con que el cielo enriquece á la tierra en esta importante época del renacimiento del mundo, y de la vegetacion periódica, fruto de la armonía restablecida por el dios de la primavera, en todas las partes de la naturaleza. De este himeneo nació Semetea, madre del dios bienhechor, que durante el año va esparciendo sus preciosos dones por todo nuestro hemisferio, y que nos dará los deliciosos frutos que el otoño madura; madre en fin, de Baco, padre de la libre alegría, de los juegos y de los placeres.

## CANTO VI.

Como cada revolucion trae un nuevo orden de cosas que reemplaza al antiguo, el poeta en este canto, refiere las desgraciadas aventuras del antiguo Baco, al cual destrozaron los tijanes y los gi-

gantes, cuya muerte vengó Júpiter con la destrucción del antiguo mundo y con el diluvio. Después de describir muy extensamente esta grande catástrofe, famosa en todas las leyendas sagradas, que solo ha existido en la imaginación de los poetas y de los sacerdotes, que han sacado de ella gran partido, Noño hace nacer al dios que ha de enseñar á los hombres á cultivar la viña. En las fábulas judaicas, este descubrimiento se atribuye á Noé, que como Baco la presentó á los hombres después del diluvio, y en las fábulas tesalianas al príncipe Montañés ú Orestes, hijo de Deucalion, cuyo nombre es una alusión á las laderas en donde se cria ese precioso arbusto.

Aquí va á empezar la narración de los amores de Júpiter con la hija de Cadmo, madre del segundo Baco, el cual después dará nacimiento á otro tercero que lo tendrá con la bella Aurorá ó el Cé-  
firo.

### CANTO VII.

El poeta empieza este canto presentándonos el Amor ocupado en reparar las ruinas del mundo; hasta entonces la especie humana había estado entregada á roedores cuidados. Aun no se había da-

do á los hombres el vino que disipa los negros pecados, lo cual no sucedió hasta después del diluvio, cuando nació Baco, ó el dios padre de la alegría que inspira el vino. Prometeo no había arrebatado á los dioses mas que el fuego; el néctar era lo que hubiera debido robarles, para endulzar el sentimiento de los males que la fatal caja de Pandora había derramado sobre la tierra. El dios del tiempo llevando en las manos las llaves de los siglos, presenta estas reflexiones á Júpiter, y ruega al padre de los dioses que acuda en auxilio de los hombres. Júpiter le escucha y quiere que el reparador de las desgracias del mundo sea su hijo, el Baco salvador. Prometeo un libertador para la tierra y anuncia ya sus altos destinos. El universo le adorará, y cantará sus beneficios. Después de haber llevado un alivio á las desgracias del hombre, apesar de la resistencia que experimentará por su parte, subirá luego al cielo, á sentarse al lado de su padre.

Para ejecutar su promesa, Júpiter prodiga sus favores á una jóven, á la bella Semelea, á la cual engaña y la hace madre del nuevo libertador. Semelea, hija de Cadmo, se bañaba en las aguas de Acopio; Júpiter enamorado de sus bellas formas se le insinúa y da nacimiento á Baco. Muy pront-

se da á conocer de su amante, la consuela, y la hace esperar que un dia tomará asiento en los cielos.

CANTO VIII.

Júpiter vuelve á subir al Olimpo, y deja á la hija de Cadmo en cinta, en el palacio de su padre; pero la envidia, bajo la forma de Marte, excita contra ella el odio de su esposa. Celosa Juno, solo piensa en vengarse de su rival; hace entrar en sus intereses á la diosa de la supercheria, y la ruega que la ayude. Armada esta con el cinturón de Juno, se introduce en el aposento de Semelea, encubierta con las formas de la vieja nodriza de Cadmo; finge enternecerse por la suerte de la joven princesa, cuya reputacion es atacada en público; le pregunta si es cierto que le han arrebatado el honor; quien es el mortal ó el dios que ha obtenido sus primeros favores: le insinua que si es bajo la forma de Jupiter como se ha engañado, el mejor modo de asegurarse de si efectivamente esto dios es su amante, seria invitarle á presentarse á su casa con toda su majestad y armado con su rayo; porque con tales rasgos ya no podrá desconocerle. Engañada con este pérfido discurso, y cegada por una ambicion indiscreta, la joven Semelea pide á su

amante esta brillante prueba de su ternura hacia ella. Aun no he visto en vos, le dice, el aparato majestuoso del Dios que lanza el trueno; quiero más dignidad y mas brillo en nuestros amores. Jupiter se entristece con esta peticion, cuyas consecuencias conoce; le hace varias advertencias acerca de los peligros á que se expone si accede á sus deseos; pero en vano: y se ve obligado á accederla lo que ella le pide. Cuando la infortunada Semelea, loca de orgullo y de alegría, quiere tocar el rayo del padre de los dioses, cae abrasada por sus fuegos. Su hijo es salvado del incendio que consume á la madre. Mercurio toma á su cuidado el arrancarle de las llamas, y lo entrega á Jupiter, que coloca en los cielos á su desgraciada amante.

CANTO IX.

Entretanto el señor de los dioses se deposita en el muslo al joven Baco, hasta que el feto llegue á su término, y entonces lo saca para darle á luz. En el momento en que nace, las Horas y las Estaciones se hallan prestas para recibirle, y le coronan de hiedra. Mercurio le lleva al través de los aires, y lo confia á las ninfas de las aguas, á las Hyadas sin duda, colocadas en la fuente del Toro equinoc-

cial, las cuales segun se dice, fueron las nodrizas de Baco. Pero Juno constante en su ódio contra los hijos de Jupiter, enfurece á las Ninfas. Mercurio se ve obligado á quitarles el niño para confiarle á Ino, hija de Cadmo y hermana de Semelea, que lo educa con su hijo Palemon. El ódio de Juno se dirige contra esta nueva nodriza, y Mercurio vuelve á tomar á Baco para ponerle bajo la custodia de la amante de Atys ó de Cibeles, la cual queda encargada de su educacion. La fábula solar del dios de los cristianos supone igualmente que es perseguido desde su nacimiento.

Todo lo demás de este canto contiene un trozo episódico, en el cual el poeta cuenta los terribles efectos de la venganza llevada á cabo por Juno, contra la desgraciada Ino que habia recibido á Baco, y de la cual fueron víctimas ella y toda su familia. Este trozo episódico se estiende sobre una gran parte del canto siguiente.

### CANTO X.

A continuacion de este largo episodio el poeta vuelve á conducirnos á Libia para ser testigos de la educacion que recibe Baco. Se le ve jugar con los sátiros, bañarse en las aguas del Pactolo, cuyas már-

genes están cubiertas de verdor esmaltado de flores. Allí jugando en las laderas de Frigia conoció á un jóven sátiro llamado *Ampelo* ó la *Viña*. El poeta nos hace una pintura de este niño encantador, y de sus nacientes gracias, que inspiran á Baco el mayor interés hácia él. Es inútil advertir al lector la alegoría que reina en este trozo acerca de los amores del dios de las vendimias por la vid, personificado aquel con el nombre del jóven *Ampelo* que jugaba con Baco en las laderas de Frigia fértiles en uvas. Baco se le acerca y le dirige las mas lijeras palabras. Le pregunta por su nacimiento y concluye diciéndole que le conoce, y que sabe que es hijo del Sol y de la Luna ó de los dos astros que regulan la vejetacion. Baco se epamora de él; no está contento sino cuando se halla en su compañía y su ausencia le contrista. El amor hácia la vid le domina y pide á Júpiter que la una con su suerte. Aquí el poeta nos hace la descripcion de sus juegos y de sus diferentes entretenimientos. Baco se complace en dejarse vencer en estos diversos ejercicios y *Ampelo* se le siempre victorioso en la lucha y en la carrera. En este último ejercicio, la jóven *preñada* y la jóven *biedra* entran en liza con la jóven *vid*, que alcanza sobre todos la victoria.

Nonno ha puesto aquí una alegoría poética, lo qu

dice Diodoro con mas sencillez, cuando refiere de Baco, que entre los juegos de su infancia, descubrió el precioso arbusto que trae los racimos y el delicioso fruto, cuyo jugo exprimió él por primera vez. Esta manera de tratar poéticamente una idea muy sencilla en sí, y de darle un gran desarrollo en una serie de alegorias, consistía en el genio de los antiguos sacerdotes y de los poetas que componían los cantos sagrados, en los cuales todo estaba personificado. Este solo rasgo nos descubre el carácter original de toda la antigua mitología. Hé aquí su estilo.

### CANTO XI.

En este undécimo canto, el poeta continua la descripción de los juegos y de los diferentes ejercicios que ocupan los ocios del jóven Baco y sus amigos. El tercer ejercicio es la natacion. Baco y su jóven favorito se sumergen en las aguas del Páctolo, la victoria queda por Ampelo ó la viña. Animado con este éxito, el jóven vencedor comete la imprudencia de querer medir sus fuerzas con los animales de las selvas, Baco le advierte de los peligros que corre, y le encarga que evite sobre todo las astas del toro, pero sus amonestaciones son

inútiles. La diosa de la Malevolencia que ha jurado su perdicion, le anima á subirse encima de un toro que habia ido de las montañas á templar su sed en el rio: el imprudente jóven intenta montar y conducir al animal, que la picadura de un tábano pone furioso. Pronto Ampelo es arrojado y muere á consecuencia de su caída. Todos los detalles de este desgraciado acontecimiento, Nonno lo refiere de un modo muy interesante. Inconsolable Baco, riega el cuerpo de su amigo con sus lágrimas; lo cubre de rosas y lirios, y derrama en sus heridas el jugo de la ambrosia que tenia en Rheas la cual despues de la metamórfosis de Ampelo en viña, sirvió para dar á su fruto un delicioso perfume. Aunque muerto, el jóven amigo de Baco conserva una arrebatadora belleza. Baco no puede soportar el llanto de sus ojos, y expresa dolorosamente su tristeza.

El Amor, bajo la forma de Sileno, llevando en la mano el tirso, llega para consolar al dios de las vendimias, y le exorta á contraer nuevos amores que le hagan olvidar al amigo que ha perdido; con este motivo le refiere una fábula bastante bonita que contiene una alegoría física acerca de la paja de trigo y su fruto, en la cual están personificados bajo los nombres de Calamo y Carpo; pero ni



puede calmar el dolor de Baco. Entre tanto las Estaciones hijas del año se dirigen al palacio del Sol; del cual el poeta hace una brillante descripción.

CANTO XII.

Las Estaciones dirigen sus plegarias á Júpiter, y una de ellas, la del otoño, le pide que no la deje sola en sus funciones, y la encargue del cuidado de madurar los nuevos frutos que va á producir la viña. El dios le da esperanzas, y le muestra con el dedo las tablas de Armonía que contienen los destinos del mundo. Allí es donde vió que los Destinos concedían á Baco la viña y las uvas, lo mismo que habían concedido las espigas á Ceres, el olivo á Minerva y el laurel á Apolo.

Entre tanto la Parca, para consolar á Baco, le anuncia que su querido Ampelo no ha muerto enteramente; que no pasará el negro Aqueronte, y que se convertirá para los mortales en el manantial de un licor delicioso, que dará el consuelo á la especie humana, y será en la tierra la imágen del néctar que heben los dioses. Acababa de hablar cuando un sorprendente prodigio se presentó á los ojos de Baco. Por una súbita metamorfosis el cuerno de su amigo se transforma en un arbusto flexi-

ble que produce la uva; el nuevo arbusto, al cual llama con el nombre de su amigo, se cubre de fruto negro; Baco lo exprime entre sus dedos, haciendo caer su jugo en un cuerno de buey que le servía de copa. Durante este tiempo *Ciro* ó *Hiedra* metamorfoseado también en otro arbusto, se unía con su amigo, y abrazaba con sus largas ramas el tronco de la vid en que se había convertido *Ampelo*. Baco gusta el nuevo licor, y aplaudiéndose de su descubrimiento, apostrofa á los manes de su amigo, cuya muerte ha preparado la dicha de los hombres. El vino, dijo, va á ser desde ahora el remedio mas poderoso contra todos los pesares de los mortales. Hé aquí el origen alegórico que el poeta da á la viña, presentándola como el resultado de la metamorfosis de un niño amado de Baco. Imagino que nadie caerá en la tentacion de tomar esta narracion por historia.

Después que Baco ha descubierto la viña, para sostener el carácter de dios bienhechor, que toma el Sol bajo los nombres de *Osiris* y *Baco*, no le queda mas que ir por todo el universo á llevar este precioso presente. Aquí, es pues, donde va á empezar la relacion de los viajes de Baco, que como el Sol en su movimiento anual, va á dirigir su marcha de Occidente á Oriente, ó contra el órden

de los signos, como las estaciones. Todo lo que ha precedido, no debe mirarse mas que como una introduccion á la narracion de esta grande accion, que es el objeto único del poema. Hasta aquí aun no hemos salido de los límites del equinoccio de la primavera, en que Baco toma las formas del Toro ó las del primer signo de entonces. Allí estaba rodeado de los panes y sátiros, ó de los genios que toman sus atributos, de la cabra puesta sobre el Toro, en esta época es cuando crece el arbusto que en otoño ha de dar los frutos de Ampelo, de la viña, y el licor delicioso del cual Baco es el padre.

### CANTO XIII.

Júpiter envia á Iris al palacio de Cibele en donde se habia educado Baco, para intimarle la orden de marchar contra los indios y combatir al príncipe *Rizo* ó *Deriado*, su rey, que debía oponerse á los progresos de su poder, y á los beneficios que iba á esparcir entre los hombres. Iris ejecuta la voluntad del padre de los dioses, y despues de haber probado por si misma el nuevo licor que Baco le presenta, vuelve subir á los cielos. Cibele envia inmediatamente al jefe de sus coros y de sus danzas á reunir el ejército que debe marchar á las

órdenes de Baco. Entre los caudillos que se reunen bajo las banderas del dios de los racimos, se notan muchos héroes que se hallan en el poema de los argonautas y allí se distingue sobre todo el cortejo ordinario de Cibele, que se parece mucho al de los misterios de Baco, Enxathion ó el príncipe del dia le trae sus guerreros de Samotracia. Lo demás del canto comprende la enumeracion de los diferentes pueblos del Asia menor que forman bajo las banderas de Baco.

### CANTO XIV.

En el canto siguiente el poeta continua enumerando los héroes, semidioses y genios que Cibele envia con el hijo de Semeleá, tales como los Cabiros, los Dáctilos, los Coribantos, los Centauros, los Telchinos, Silenos, los Sátiros, los hijos de las Hya-des sus nodrizas etc, despues las ninfas Oreadas y las Bacantes.

Nos describe luego la armadura de Baco y su traje que retratan la imagen del cielo y sus astros. Este héroe abandona la morada de Cibele, y se encamina hácia los lugares que ocupan los indios. El estrépito del rayo se hace oír ya y le presagia la victoria.

*Segunda estacion ó el estio.*

El poeta nos transporta al solsticio de estio y al lugar mas elevado de la carrera del Sol, que corresponde al signo de Leon, y cuya salida va precedida de la de el Cáncer el cual atraviesa antes de alcanzar al Leon, lugar de su domicilio y adonde está el signo de su mayor poderío. El nombre del Cáncer es Astacos: el poeta hace de él un rio de Asia, el Astaco, que corre efectivamente por Bytbinia. Como el solsticio es el lugar en donde el astro del dia alcanza su triunfo mas bello, supone que allí ha hecho la conquista de una jóven ninfa llamada *Victoria*, que tenia un leon á sus piés; y como el solsticio es el término del movimiento ascendiente del sol, el poeta supone que de los amores de Baco y Victoria, nace un niño llamado *Termino ó Fin*. Pero el paso del Cáncer ó del Astaco, le es disputado por el pueblo indio ó por el que se halla bajo el trópico. Es preciso dar una batalla al caudillo de aquel pueblo llamado Astrais, cuyo nombre contiene una alusion á los astros. Despues de haberle derrotado, Baco encuentra al fin á la ninfa Victoria con la cual se une. En todas las partes de este trozo se halla la alegoría. Continuemos;

Nonno nos describe por una parte el audaz guerrero disponiendo sus tropas en las márgenes del Astaco; y por la otra, el fiero continente de los guerreros conducidos por Baco, que al fin salva el rio cuyas aguas se convierten en vino. Parte del ejército indio es destruido ó puesto en fuga, y el resto sorprendido por su derrota, bebe las aguas del rio, tomándolas por néctar.

CANTO XV.

El canto décimo quinto nos ofrece desde luego el espectáculo de una multitud de indios que se precipitan hacia las orillas del rio, y se embriagan en sus aguas. El poeta nos describe con bastante extension todos los efectos de esta embriaguez, el delirio y el sueño sus consecuencias y las ventajas que de ella reporta Baco sorprendiendo gran número de sus enemigos á los cuales carga de cadenas. Todos los cantos siguientes, hasta el cuadragésimo, en el cual el principe *Rixo ó Deriado* muestra, contienen los detalles de los diferentes combates dados en esta guerra, que por sí sola ocupa veinte y cinco cantos del poema, del cual es el principal nudo, puesto que Deriado es el principio de resistencia que se opone á la accion benéfica de

Baco; es el caudillo del pueblo negro que sostiene una lucha terrible contra el dios origen del bien y de la luz.

Después de haber batido á los indios en las márgenes del Astaco, y atravesado el río, ó sin figura este signo, Baco se aproxima á la selva vecina en donde habitaba una jóven ninfa llamada *Nice* ó *Victoria*. Esta jóven era una cazadora, que como Diana, queria conservar su virginidad. Habitaba en una roca muy escarpada y tenia á sus piés un terrible leon que bajaba respetuosamente su horrible melena delante de ella. Cerca de allí moraba también un jóven boyero llamado *Himno* que se habia enamorado de ella. Siempre rebelde á sus votos, Nice rechaza sus ruegos, y asestándole un dardo, mata á este desgraciado amante. Las ninfas le lloran y el Amor jura vengarle sometiendo á Baco, á esta beldad feroz; toda la naturaleza se entristece por la muerte del infortunado Himno. Aquí tambien se reconoce un personaje alegórico. El nombre de Himno ó de canto, amante de la Victoria, indican bastante los cantos que en otros tiempos acompañaban al triunfo del sol y su llegada al punto del solsticio de estío.

## CANTO XVI.

La muerte del jóven Himno no queda sin castigo. El amor tira un dardo á Baco, que descubre á la jóven Nice en el baño, y se enamora de ella. Sigue sus pasos, y la busca en medio de los bosques ayudado por su fiel perro, que Pan le habia dado, al cual promete un lugar en los cielos, cerca de Sirio ó del can celeste puesto debajo del leon, y que anuncia el solsticio de estío, ó la época de la victoria del sol sobre el leon. Cansada la jóven ninfa de la carrera, abrasada por los ardores del sol y sedienta, se dirige al río á beber, ignorando el cambio que habia acontecido en las aguas, bebe, se embriaga y queda dormida. El Amor se lo advierte á Baco, que se aprovecha de este feliz momento, para cometer un robo que da celos al mismo Pan. Al despertar la Ninfa, se deshace en reproches contra Baco y Venus. Lloro la pérdida de su virginidad, y busca á su raptor para atravesarle con sus dardos. Quiere darse la muerte. Al fin se ve forzada á desterrarse de sus antiguos bosques por temor de encontrar á Diana, y de sufrir sus reproches. Da á luz una hija llamada Teleté y Baco edifica en aquel lugar la ciudad de Nicea ó de la Victoria.

CANTO XVII.

Baco continua su marcha contra los indios, y prosigue sus victorias en Oriente mas bien con el aparato de un caudillo de fiestas y juegos que con el de un guerrero. Llega á las tranquilas riberas del Eudis en donde es recibido por el pastor Bronco ó Fauces al cual deja una vid para cultivar. Marcha inmediatamente contra Oronte, general indio, á quien Astrais habia participado ya el ardid empleado por Baco con los indios que defendian las márgenes del Astaco, Oronte era suegro del belicoso Deriado. Con su ejemplo anima á sus guerreros, y mide sus fuerzas con el mismo Baco, que le rechaza vigorosamente. Desesperado el indio, se atraviesa el pecho con su espada y cae en el rio, al cual ha dado su nombre. Las ninfas lloran á este hijo infortunado de Hidaspo. Baco hace horrible matanza de indios. Pan canta su victoria, y Belmya jefe indio se presenta con el ramo de olivo para pedir la paz. El sol se aproxima al fin del estío y á la estacion en que maduran las uvas. El poeta en su consecuencia, vá á recordarnos esta grande operacion de la naturaleza, con la llegada de Baco á la corte del rey Racimo, que reinaba en Asiria.

Todos los nombres empleados en esta poética narracion, nos indican claramente una alegoría que tiene por objeto las vendimias.

CANTO XVIII.

La Fama ya habia esparcido por toda la Asiria el ruido de las hazañas de Baco. El rey Staphilo ó Racimo reinaba en aquellas comarcas. Tenia por hijo el príncipe Raspa; por mujer la reina Metha ó Borrachera, y por mayordomo, Pithos ó Tonel. En este canto, Nonno nos presenta al rey y á su hijo, que subidos en un carro van á presentarse á Baco, y le invitan á que se aloje en su casa. Baco acepta su ofrecimiento. Aquí el poeta describe la magnífica recepcion que el rey de Asiria hace á Baco, poniéndole de manifiesto todas sus riquezas, y le sirve un suntuoso banquete en su palacio cuya soberbia descripcion hace. Baco, le da á probar su nuevo licor, la reina Metha se emborracha desde la primera vez que lo bebe, lo mismo que su esposo Racimo, su hijo Raspa y su viejo criado Tonel, Todos se ponen á bailar. Aquí el poema toma un caracter cómico, que desdice de la nobleza de los primeros cantos, que tenian por base la astronomía y la lucha de los dos principios. Ya no es al sol ó

al Señor de la luz en su triunfo equinoccial, al que nos describe.

Aquí el poeta ha descendido de los cielos, por seguir en la tierra los progresos de la vejetacion que el Sol sostiene con sus poderosos rayos.

Se acuestan: Baco tiene una pesadilla que interrumpe bruscamente su sueño; se asoma y llama á los Sátiros en su auxilio. El rey Racimo, el príncipe Raspa y su fiel Tonel despiertan con ese ruido; pero la reina Metha ó Borrachera continua durmiendo. Staphilo, ó el rey Racimo, acompaña á Baco, le regala una copa, y le exhorta á proseguir el curso de sus victorias, recordándole la de Júpiter sobre los Gigantes, y la de Perseo sobre el monstruo á cuyos furres habia estado expuesta Andromeda.

Baco envia un heraldo al caudillo de los indios, proponiéndole que acepte sus presentes ó el combate. Aquí muere el rey Racimo, llorado por toda la corte de Asiria, que á su regreso Baco la encuentra sumergida en luto. Se entera de la causa de su dolor, la cual parece habia presentido ya.

### CANTO XIX.

El canto décimonono ofrece el espectáculo de la

reina Metha ó Borrachera desconsolada por la muerte del rey Racimo, su esposo, contando á Baco el motivo de su tristeza. Para consolarse pide á este dios su delicioso licor, consintiendo en no llorar mas á su esposo, mientras tenga una copa llena, y se ofrece á unir desde aquel momento su suerte con la de Baco, á quien recomienda el príncipe Raspa y su viejo servidor Pithos ó Tonel. Baco la tranquiliza, prometiéndole asociarles á todos á sus fiestas, y metamorfosea á Staphilo en uva y á su hijo Botrys en raspa.

El resto del canto, contiene la descripción de los juegos que Baco hace celebrar cerca del sepulcro del rey Racimo. Oeagro de Tracia disputa á Erecteo de Atenas el premio del canto: la victoria queda para el primero. A este ejercicio sucede el de la pantomima: Sileno y Maron bailan; y el segundo es declarado vencedor.

### CANTO XX.

Terminados estos juegos, Baco al empezar este canto aparece ocupado en consolar á Metha y á toda la casa del rey Staphilo. Llega la noche y van á acostarse. El lecho de Baco ha sido preparado por Eupétalo su nodriza. Durante su sueño la Discordia

bajo la figura de Cibeles reprocha á Baco su ociosidad y le exhorta á que vaya á combatir á Derriado, Baco se levanta y se dispone á marchar. El príncipe Raspa, y Tonel se unen con las huestes de Sátiros y Bacantes para una expedición que sería muy difícil de colocarla entre el número de los acontecimientos históricos, aunque hasta ahora se haya creído en la realidad de las conquistas de Baco.

Este dios emprende su camino hácia Tyro, por Byblos, á lo largo de las márgenes del río Adonis y de las fértiles laderas de Nyso en Arabia. En aquellos países reinaba Lycurgo, descendiente de Marte; era un príncipe feroz que ponía en la puertas de su palacio las cabezas de las desgraciadas víctimas que degollaba: su padre era Dryas ó la Encina, rey de Arabia. Juno envía á Iris á este príncipe para armarle contra Baco. La pérdida mensajera toma la forma de Marte, y dirige un discurso á Lycurgo prometiéndole la victoria. Luego se presenta á Baco bajo la figura de Mercurio y le encarga que trate como amigo al rey de Arabia y se le presente sin armas. Seducido Baco por estas astutas insinuaciones, llega desarmado al palacio del príncipe feroz que le recibe con burlona sonrisa; después le amenaza, persigue á las Hyades sus

nodrizas, y para salvarse le obliga á arrojarle al mar en donde es recibido por Thetis y consolado por el viejo Nereo. Aquí el poeta pone un discurso insolente y amenazador en boca del tirano, que dirige enojado la voz al mar desde que ha recibido á Baco en su seno.

### Tercera estacion.

Hemos llegado á la época en que el Sol salva el paso hácia los signos inferiores, al equinoccio de otoño, cerca del cual esta el Lobo celeste, animal consagrado á Marte, y habitante de los bosques. Aquí se le designa con el nombre de príncipe feroz, hijo de las Encinas, descendiente de Marte, y cuyo nombre esta compuesto de la palabra *lycos* ó lobo. Entonces el toro celeste, opuesto al lobo, y acompañado de sus nodrizas las Hyades, desciende al seno de las ondas por la mañana cuando sale el Lobo. Este toro es el que dá sus atributos al sol de la primavera ó sus cuernos á Baco. Hé aquí el fenómeno que todos los años se renueva al fin de las vendimias, cantado por el poeta en la alegoría de la guerra de Licurgo contra Baco, que se precipita al fondo de las aguas, y contra sus nodrizas perseguidas por el tirano.

## CANTO XXI.

El canto vigésimo primero nos presenta la continuación de esta aventura, y el combate de Ambrosia, una de las Hyades, contra Lycurgo que la hace prisionera; pero la Tierra acude en su auxilio, y la transforma en vid. Bajo esta nueva forma encadena con sus tortuosos sarmientos á su vencedor que hace vanos esfuerzos; para desembarazarse de ellos. Neptuno embravece los mares, desencadena las tempestades y conmueve la Tierra, pero nada intimida al feroz rey, que burla los esfuerzos de las Bacantes y el poder de los dioses protectores de Baco. Manda cortar las viñas y amenaza á Nereo y á Baco. Júpiter ciega al tirano que ya no puede conocer su camino.

Entretanto las Nereidas y las ninfas del Mar rojo prodigan á Baco sus cuidados y se apresuran á agasajarle, mientras los Panes y los Sátiros le lloran y le buscan sobre la Tierra. Esta circunstancia es digna de notarse, porque en la fábula de Osiris ó del Baco egipcio, se supone que fué arrojado al Nilo por Tiphon, genio de las tinieblas y del invierno, y que los Panes le lloraban buscándole. Pero muy pronto Scelmo ó la Sequia, uno de sus

compañeros, llega para consolarles, anunciándoles el regreso de su caudillo. Ya se entregan á la alegría que esta feliz nueva les inspira. Baco vuelve, se pone á la cabeza de su ejército, y marcha contra el general indio que ha despedido con desprecio á su heraldo.

## CANTO XXII.

El ejército de Baco llega á las márgenes del Hydaspo, animado por la presencia del héroe que lo manda, el cual les ha sido devuelto por los dioses. Mientras sus soldados se entregan á los placeres y celebran su regreso, los indios se disponen á atacarles; pero una Hamadryadé descubre su designio á las tropas de Baco, que toman sus armas secretamente. Los indios salen de su campo y les cargan. El ejército de Baco finge emprender la fuga para atraerles á la llanura y les hace un horrible destrozo. Las aguas del Hydaspo se enrojecen con su sangre. No entraremos en mayores detalles acerca de este combate, en el cual todos los rasgos han salido de la imaginación del poeta, y componen un cuadro parecido al de todas las batallas.



CANTO XXIII.

En el canto vigésimo tercero, el poeta continua la relacion del combate dado en las márgenes del Hydaspes, á cuyas aguas son precipitados la mayor parte de los indios. Juno siempre enemiga de Baco invita al Hydaspes á declarar la guerra al vencedor que se apresta para atravesarle. Apenas Baco entra en el rio, el Hydaspes pide á Eolo que enfurezca sus olas, y desencadene las tempestades. Aquí hay una descripcion bastante extensa del desorden que este acontecimiento introduce en el ejército de Baco, el cual amenaza al rio que cada vez se enfurece mas. Baco le seca en su lecho lo cual irrita al Océano que amenaza á Baco y al cielo.

CANTO XXIV.

Júpiter calma los furores del Océano, y el Hydaspes pide clemencia á Baco que se deja enternecer. Muy pronto, dice el poeta, el viento de la Osa y del invierno, vuelve á traer las lluvias, que devuelven sus aguas á los rios.

Deriado arma á sus indios contra Baco: Júpiter acompañado de otros dioses del Olimpo, acude á

socorrer á su hijo y á sus compañeros. Apolo vela por Aristeo, Mercurio por Pan y Vulcano por sus Cabiros. Baco marcha á la cabeza de sus tropas, y Júpiter, transformado en águila, les sirve de guia. Entretanto Thuero que se ha escapado de la matanza, llega á participar á Deriado la derrota de sus indios en el Hydaspes. Esta noticia siembra el luto y la consternacion en su campamento y esparce la alegría en el ejército de Baco. Los vencedores cantan su victoria, y despues de entregarse á los placeres de la mesa buscan el reposo.

CANTO XXV.

El poeta empieza su canto vigésimo quinto, ó la segunda mitad de su poema, con una invocacion á la musa, invitándole á cantar el asunto de la guerra de la India que debe durar siete años. Despues de una invocacion bastante larga, Nonno entra en materia describiendo la alarma de los habitantes del Ganges, y la desesperacion de Deriado cuando sabe que las aguas del Hydaspes se han convertido en vino como las del Astaco; que el olor de este delicioso licor se hace sentir de los indios, y presagia ya la victoria de Baco, que se avergüenza de reposo en que languidece, y se indigna por los ob

táculos que Juno opone á sus triunfos. Atys; amante de Cibele, va por encargo de esta diosa á consolar á Baco, y le lleva una armadura fabricada por Vulcano. Aquí el poeta hace una descripción del soberbio escudo que recibe, en el cual están gravados todo el sistema celeste, y los asuntos mas interesantes de la mitología. Entretanto llega la noche, y extiende sobre la tierra sus sombríos velos, trayendo el sueño á los mortales.

### CANTO XXVI.

Minerva, bajo la forma de Oronte, aparece en sueños á Deriado, y valiéndose de artificios, le compromete para que vaya á combatir al poderoso hijo de Júpiter. Tú duermes, Deriado! le dice. ¿Debe dormir un rey encargado de velar para la defensa de numerosos pueblos, cuando el enemigo se halla en las puertas? Los matadores de Oronte, tu yerno, viven aun, y no está vengado! Mira este pecho que aun conserva la ancha herida que le abrió el torso de su enemigo. Porque no está aquí Licurgo, el terrible hijo de Marte! Muy pronto verias á Baco salvarse en el fondo de las aguas. Es, pues, un dios ese Baco á quien un mortal pone en fuga! Al terminar estas palabras Minerva sube al cielo en donde

vuelve á tomar sus divinas formas. Deriado reúne inmediatamente á sus guerreros que llegan de todas las partes del Oriente. Aquí hay una larga enumeracion de los pueblos, y de los diferentes príncipes que llegan de todas las comarcas de la India para agruparse bajo su enseña. Este canto contiene detalles muy curiosos acerca de los usos, costumbres é historia natural de todos aquellos países.

### CANTO XXVII.

Ya la Aurora habia abierto las doradas puertas de Oriente, dice el poeta; ya la naciente luz del sol, cuyos rayos refleja el Ganges, habia desterrado las sombras de la Tierra, cuando una lluvia de sangre fué á presagiar á los indios su completa derrota. Deriado, sin embargo, lleno de orgullosa confianza ya disponia sus batallones contra el hijo de Semelea cuya frente está adornada con cuernos, y dirigia á sus soldados un discurso lleno de desprecio hácia su enemigo. Aquí hay una descripción del ejército de los indios, de la posicion que ocupaban y de sus trajes y armas. Tambien se ve á Baco dividiendo sus tropas en cuatro cuerpos, disponiéndolas en la direccion de los cuatro puntos cardinales del Mundo, y arengando á sus guerreros.

Entre tanto Júpiter convoca la asamblea de los inmortales, é invita á muchas divinidades á interesarse por la suerte de su hijo. Los dioses se dividen: Palas, Apolo, Vulcano y Minerva secundan los votos de Júpiter: Juno por el contrario reúne á Marte, al Hidaspo y á la celosa Ceres que deben oponer obstáculos á las empresas de este héroe.

### CANTO XXVIII.

Al empezar el canto siguiente, Nonno presenta el espectáculo de dos ejércitos prestos á investirse, adelantando en buen orden. Entre los héroes del séquito de Baco se distinguen á Fauno, Aristeo y OEaco que son los primeros que marchan contra los indios.

Phaleno lucha con Deriado y cae muerto. Corimbazo, uno de los capitanes mas valientes del ejército de los indios, se señala por el número de las víctimas que inmola, y muere á su vez atravesado de mil flechas. Sobre todo se nota un rasgo de bravura de un ateniense, que habiendo perdido sucesivamente ambos brazos, aun se muestra terrible al enemigo, y acaba por sucumbir.

A continuación de los combates de la infantería, el poeta describe los de los diferentes cuerpos de ca-

ballería: Argilipo se arma con antorchas inflamadas, mata á muchos indios, y de una pedrada hiere al mismo Deriado. Lo demás del canto se pasa en diversos combates, en los cuales se distinguen los coribantes y los cíclopes.

### CANTO XXIX.

Al saber Juno la huida de muchos batallones indios, acude á reanimar el valor y el furor de Deriado su caudillo, el cual rebace á sus tropas y vuelve á empezar el ataque con nuevo ardor. Morrheo rompe la línea de los sátiros. Himeneo, auxiliado por Baco, sostiene un poderoso choque, animado por las exortaciones de este dios, pero queda herido en un muslo. Curado muy pronto por Baco, hiere á su vez á su enemigo. Aquí hay la descripción de los combates que dan Aristeo y los Cabiros, lo mismo que las Bacantes. Caliz ó la Copa está al lado de Baco: el combate se reanima. Baco provoca á Deriado. La llegada de la noche separa á los combatientes. Marte se duerme; y durante su reposo un sueño le agita. Al rayar el dia se levanta: el Terror y el Temor uncen su carro. Vuela á Paphos y á Lemnos, y desde allí se vuelve al cielo.

CANTO XXX.

Baco se aprovecha de la ausencia de Marte para atacar á los indios, y para hacer la guerra al pueblo negro. Aristeo combate en el ala derecha. Morrheo hiere á Eurymedon, su hermano. Alcon vuela á socorrerle. Eurymedon, invoca á Vulcano, su padre, que envuelve á Morrheo con sus fuegos; pero el Hydaspo, padre de Deriado los apaga. Vulcano cura á su hijo. Morrheo mata á Phlogio, ó insulta su derrota. El famoso Teciapho al cual su hija habia alimentado con su leche en la cárcel, introduce el desorden en el ejército de los Sátiros, y muere á los golpes de Eurymedon. Aquí el poeta describe el dolor de su hija Meroa, y enumera las demás víctimas inmoladas por Morrheo. Juno sostiene á Deriado, y le vuelve formidable á los ojos de Baco que emprende la fuga. Muy pronto Minerva le llama de nuevo al combate, reprendiéndole su cobardía. Baco se reanima, vuelve á la carga y degüella á una multitud de indios. Hiere entre ellos á Melanion, ó el negro, que oculto detrás de un árbol le habia muerto mucha gente.

CANTO XXXI.

Juno busca nuevos medios para perjudicar al hijo de su rival: baja á los infiernos á ver á Proserpina para interesarla en su venganza, y á fin de sublevar á las furias contra Baco, Proserpina accede á su peticion y le concede á Megera. Juno parte con ella, da tres pasos y al cuarto llega á las orillas del Ganges. Enseña á Megera montones de cadáveres, tristes destrozos del ejército indio. La furia se retira á una gruta en donde se despoja de su hedionda figura y de sus serpientes, y se transforma en ave nocturna, esperando que Juno le haga anunciar el sueño de Júpiter, Iris va á encontrar á Morfeo y le encarga que derrame sus adormideras en los ojos del dios del trueno, con el objeto de servir á la cólera de Juno. El dios del Sueño obedece, e Iris va al Olimpo á dar cuenta á Juno de su mensaje, la cual estaba preparando ya nuevos artificios para asegurarse de Júpiter y seducirle. Va á encontrar á Vénus en el Líbano y le expone el motivo de sus pesares, la ruega que le preste su auxilio para que pueda volver á despertar el amor de Júpiter hácia ella, y ayudar á los indios durante su sueño.

## CANTO XXXII.

Vénus se presta á los deseos de Juno que inmediatamente emprende su marcha hácia el Olimpo, para arreglar su tocado. Se acerca luego á Júpiter que se enamora de ella. Mientras se entregan á los plácemes de los goces mas deliciosos y se abandonan luego al sueño, la furia que esta advertida de ello, se arma contra Baco; y bajo la forma de un furioso leon se le echa encima y le comunica su rabia. En vano quiere curarle Diana, Juno se opone á ello. Aquí hay la descripcion de los terribles efectos de esta rabia que ahuyenta á los amigos de Baco. Deriado se aprovecha de esos momentos de desórden para atacar á las bacantes. Marte, bajo la figura de Morrheo, anima la carnicería, y combate por los indios. Aquí hay el catálogo de los muertos. Un gran número de los amigos de Baco comprenden la fuga y se salván en los bosques y en las cavernas. Las nayades se ocultan en el manantial de sus fuentes, y las Hamadryades en los árboles de sus solvas.

## CANTO XXXIII.

Mientras el hijo de Semelea cual un toro furioso se dejaba arrebatado por los excesos de su rabia, la Gracia, hija de Baco y de Vénus, interesa á su madre por la suerte de su desgraciado padre. Vénus llama á Cupido; le participa sus voluntades y sus temores acerca de Baco, y le encarga que inspire á Morrheo; caudillo de los indios, un violento amor por la bella Calchomedia, una de las bacantes que servian en el ejército de Baco, Dócil á las ordenes de su madre, el amor asesta un dardo abrasador contra el héroe indio, que se enamora perdidamente de la bella bacante; Morrheo ya no piensa en combates. Subyugado por el amor, se prestaría voluntariamente á llevar las cadenas de Baco. Perseguirá á la ninfa que se sustrae á sus pesquisas y quiere precipitarse al mar, antes que casarse con él, Tethis, bajo la forma de otra bacante la hace variar de propósito; la aconseja que engañe al fiero indio con una condescendencia aparente, y le dice que este es el único medio de salvar al ejército de las bacantes.

CANTO XXXIV.

Thetis vuelve á la húmeda morada de Nereo, mientras Morrheo agitado por las mas vivas inquietudes acerca de sus amores, hace confidente á su esclavo de la llama que le devora, y le pide un remedio para su pasion que le quita todo su valor, y la vista de su amada le hace caer las armas de las manos. Vuelve á entrar en su aposento y se duerme. Un sueño engañador le presenta á su lado á la que ama, la cual nada niega á sus deseos, pero el regreso de la Aurora desvanece su dicha.

Entre tanto Marte arma los batallones de los indios. Las bacantes quedan sumergidas en el duelo, y todo el ejército de Baco pierde su valor. Morrheo hace prisioneras á muchas bacantes, y las entrega á Deriado, su suegro, el cual despues de hacerlas servir en su triunfo, las inmolaba en diferentes suplicios. Morrheo continua persiguiendo al ejército de Baco, cuando se le aparece Calchomedia ricamente ataviada; finge sentir amor por el jefe indio que se le muestra menos como guerrero y como enemigo que como amante, y suspira por ella sin atreverse á combatirla.

CANTO XXXV.

Mientras muchas bacantes mueren ó son heridas en la ciudad, Calchomedia puesta en la muralla espera á Morrheo el cual por su parte luego que la ve vuela hácia ella.

Le promete sus favores si consiente en ir á verla desarmado y despues de haberse lavado en el rio. Morrheo consiente en todo. Vénus se sonrie por su triunfo, y se burla de Marte protector de los indios.

En el momento en que Morrheo quiere obtener el precio de su deferencia, un dragon, fiel guardador del pudor de la bacante, se escapa de su seno y se ofrece á sus goces. El indio se asusta, y durante este tiempo, las bacantes, conducidas por Mercurio que toma la figura de Baco, se escapan de la ciudad y de las manos de Deriado que emprende su persecucion.

Entretanto Júpiter despierta de su sueño, y conmovido por el desorden del ejército de Baco y por la enfermedad de su hijo, reprende á Juno y la obliga á que dé leche de la suya á Baco para que pueda recobrar la razon y la salud. Baco se restablece, y vuelve á presentarse ya á la cabeza de su

ejército al cual su presencia presagia la victoria. Se lamenta de la suerte de los guerreros que han muerto durante su ausencia y se dispone á vengarles.

## CANTO XXXVI.

Los dioses se dividen entre Deriado y Baco, Marte combate contra Minerva, Diana contra Juno que la hiere y la insulta en su derrota, Apolo la saca de la refriega y pelea contra Neptuno. Mercurio reconcilia á los dioses, y restablece la paz en el Olimpo, Deriado se prepara de nuevo para el combate y reanimando á sus soldados, les determina á dar una batalla decisiva. Por su parte Baco tambien se apresta para una nueva accion, y las Bacantes ya hacen silbar sus culebras. El Tártaro abre sus puertas para recibir á los muertos. Aquí hay la descripcion del combate y de sus estragos. Baco pelea con Deriado, y para combatirle toma diferentes formas como Proteo; es herido con la de Pantera. Como el alma del mundo se metamorfosea en fuego, agua, planta, árbol, leon, etc. En vano combate Deriado con el fantasma que se le escapa, é inútilmente desafia á Baco, el cual hace nacer una cepa cuyas ramas se enredan en las ruedas del

carro de Deriado y se le enroscan por el cuerpo, obligándole á pedir clemencia al dios que le desembaraza de sus ataduras. Pero el fiero indio no por eso queda mas sumiso, y busca siempre el modo de hacerle esclavo.

No pudiendo Baco lograr vencer á los indios por tierra, hace construir bajeles á los Rhadamanos. Se acuerda de la prediccion de Rhea la cual le habia anunciado que la guerra no concluiria hasta que armase bajeles contra sus enemigos. Hacia ya seis años que la guerra duraba cuando Deriado hizo juntar á sus vasallos negros. Morrheo les arrega, y les recuerda sus antiguas victorias. Les dice que los Rhadamanos construyen bajeles para Baco, y les tranquiliza acerca de las consecuencias de este nuevo género ataque. Entretanto hacen una tregua de tres meses para enterrar á los muertos.

## CANTO XXXVII.

Esta tregua ocupa todo el libro siguiente que contiene la descripcion de las diferentes pompas fúnebres. Se cortan en los bosques los árboles que han de servir para preparar las piras que van á enconderser. Con motivo de esos funerales, Baco hace celebrar juegos, y propone diferentes pre-

mios. La carrera en carros, la carrera á pié, la lucha del cesto, el disco y otros diferentes ejercicios forman este interesante espectáculo.

### CANTO XXXVIII.

Espira la tregua y empieza el séptimo año de la guerra. Diferentes fenómenos presagian su buen éxito, entre los cuales se nota un eclipse de sol que un astrólogo lo aplica á los acontecimientos presentes de un modo muy favorable para Baco. El mismo Mercurio viene á confirmar la interpretacion que le dan, y los felices pronósticos que sacan de él: compara la oscuridad momentánea del eclipse, y la vuelta de la luz del sol que acaba por salir triunfante, con lo que ha de suceder á Baco en su combate con el caudillo del pueblo negro. Mercurio pasa á explicar la relacion episódica de la maravillosa historia de la caída de Phaeton á quien el sol habia confiado en otro tiempo las riendas de su carro. Terminada la narracion Mercurio vuelve al cielo.

### CANTO XXXIX.

El principio del canto siguiente nos ofrece el es-

pectáculo de la flota conducida por los Rhadamanos y por Lyco. A su vista, Deriado se pone furioso, y pronuncia un discurso en todas las partes del cual resalta su insolente orgullo.

Por su parte Baco anima á sus soldados, y con la escuadra envuelve á los indios. Por ambas partes se hace atroz matanza: las orillas del mar se cubren de cadáveres. Morrheo herido por Baco es curado por las Bacantes. Júpiter en fin inclina la balanza en favor de Baco. La flota de los indios es quemada y Deriado se salva en tierra.

### CANTO XL.

Minerva aparece en el libro siguiente bajo la figura de Morrheo y dirige á Deriado los mas vivos reproches por su cobarde huida, vuelve de nuevo al combate y provoca á Baco, que al fin le mata. Su cadáver es arrastrado por las ondas del Hydaspes. Los Bacantes aplauden la victoria de su caudillo, y los dioses, testigos de una derrota que termina la guerra de Baco contra los indios, vuelven á los cielos con Júpiter. El resto del canto se ocupa en describir las consecuencias de este grande acontecimiento, el dolor de toda la familia de Deriado, y los funerales de los muertos. El poeta une aquí



tambien un cuadro de la alegría de las bacantes que con sus cantos y sus danzas celebran la victoria de Baco obtenida contra el caudillo del pueblo negro, que tanta resistencia habia hecho á las conquistas del dios bienhechor, que recorria el mundo para enriquecerle con sus dones. Aqui en el poema de Baco, Deriado desempeña un papel de oposicion que es el mismo de Tiphon en las fábulas sagradas de Osiris. Vencido este principio de resistencia del caudillo de los negros por el dios señor de la luz y manantial de los bienes, ya no le queda á Baco más que continuar su marcha y volver á llegar al punto de donde habia partido. Este punto es el equinoccio de primavera, ó el signo de Tauro, adonde volverá á llegar cuando habrá disipado la tristeza que el invierno ha sembrado en el mundo, y que bajo el nombre de Pentheo ó de Luto ya no puede permanecer delante del dios que nos devuelve la luz y la alegría en su regreso á nuestros climas. La guerra ha terminado en el año séptimo, ó en el séptimo signo.

*Cuarta estacion.*

En su consecuencia Nonno supone que Baco abandona el Asia para volver á Grecia ó hácia el norte

del mundo. Lo hace emprender su marcha por la Arabia y la Fenicia lo cual le proporciona muchos cantos episódicos que tienen relacion con los países que le hace atravesar. Fija en particular sus miradas en Tyro y Beryla cuyo origen refiere; lo cual comprende el fin de los tres cantos siguientes que pueden mirarse como absolutamente episódicos.

CANTO XLI.

En este canto se ve á Baco recorriendo la Fenicia y todas las comarcas cercanas al Líbano, en cuyas laderas famosas por los amores de Venus y Adonis, planta la viña. Allí estaba la famosa ciudad de Beryla cuyo elogio hace el poeta, dando una pomposa descripcion de ella.

Es la ciudad mas antigua que ha existido, y sus playas fueron la primera tierra que abordó Venus al salir de las aguas del mar, en el momento de su nacimiento. Baco y Neptuno se disputan la mano de la Ninfa que la da su nombre.

CANTO XLII.

Este canto contiene un cuadro de los efectos que ha producido en el corazón de Baco la vista de l

jóven ninfa cuya mano pretende. Le descubre su llama, y trata de indisponerla con el dios de las aguas; pero la ninfa desoye sus seductoras palabras. Neptuno á su vez aparece en escena, y no recibe mejor acogida. Venus declara que la suerte del combate decidirá cual de los dos rivales será el preferido.

### CANTO XLIII.

El poeta describe la armadura de ambos combatientes, y la disposición de sus tropas. Entre los caudillos del ejército de Baco, se distinguen el viñador, el Bebedor de vino, la Raspa y otros personajes alegóricos. Este dios anima á sus guerreros y dirige un reto lleno de desprecio á los soldados de Neptuno, que igualmente anima á su ejército con un discurso en el cual Baco no es tratado mejor. Un triton toca á la carga por una parte, y Pan por la otra. Véase aparecer el famoso Proteo seguido del viejo Nereo y de la hueste de divinidades marinas; el ejército de las Bacantes marcha en buen orden á su encuentro; empéñase la acción: Sileno combate contra Palemon, Pan contra Nereo, y los elefantes son opuestos á las vacas marinas. La ninfa Psamete, situada en la arena de la playa, invoca á Júpiter

por á favor de Neptuno, al cual el padre de los dioses acaba por concederle la ninfa Boreas. El Amor consueta á Baco prometiéndole la mano de la bella Ariadne.

### CANTO XLIV.

Terminado el largo episodio que tiene por objeto la fundación de Tyro y Beryla, el poeta nos presenta á Baco que vuelve á pasar á Grecia. Su llegada está indicada con alegres fiestas; toda la naturaleza aplaude su regreso, y únicamente Pentheos, el Luto personificado, es el que por ello se adiga.

Para comprender el sentido alegórico que reinaba en este canto del poema, es preciso recordar que aquí nos hallamos en el solsticio de invierno, época en que el Sol que se había alejado de nosotros vuelve á emprender su marcha hacia nuestros climas, trayéndonos otra vez la luz que había parecido abandonarnos. En esta misma época, era cuando los antiguos egipcios celebraban fiestas de alegría con motivo de esta vuelta; las cuales anunciaban que ya no tenían que temer al luto que amenazaba á la naturaleza, por la ausencia del Sol, que habían temido verle huir lejos de ellos para siempre. Así, el luto va á cesar con los primeros rayos

esperanza que los habitantes de nuestros climas tendrán al ver el sol volviendo hácia ellos, devolviéndoles con la luz y el calor, todos los bienes que proyienden del manantial fecundo del astro del día.

El Luto ó Pentheo, asustado por este regreso arma sus soldados contra Baco y le cierra la entrada en la ciudad de Cadmo; pero espantosos prodigios presagian ya su suerte, y los desastres de toda su familia y sin embargo persiste en querer perder á Baco.

Este dios invoca á la Luna que le promete su apoyo, dándole por garantía de sus triunfos futuros las victorias que ya tiene alcanzadas, y entre otras la derrota de los piratas toscanos que habian querido encadenarle. Esta última aventura naturalmente encuentra aquí su lugar, porque es la del solsticio de invierno. Damos una explicacion detallada de ella en nuestra obra grande.

Entretanto las Furias sublevadas por Proserpina, madre del Baco primero, se preparaban para introducir el desórden en el palacio de Pentheo, y esparcir sus negros venenos en la casa de Agave. Baco con la figura del Toro, dirige un discurso á Autonoe esposa de Aristeo, anunciándole que su hijo Acteon no ha muerto y que está cazando con Diana y Baco.

CANTO XLV.

Engañada con este falso aviso, la desdichada corre inmediatamente á las selvas seguida de Agave, madre de Pentheo, que yo estaba llena de todo el furor de las bacantes.

Tiresias hace un sacrificio por Pentheo, encargándole que no intente contra Baco un combate cuya suerte no será igual; pero nada intimida á Pentheo, que hace buscar á Baco para cargarle de hierros. Las bacantes son encarceladas; pero muy pronto salen de su cautiverio, obrando prodigios. Baco incendia el palacio de Pentheo, que en vano se esfuerza en apagarlo. Entre los diferentes milagros de Baco y sus bacantes, se notan prodigios bastante parecidos á los que se atribuyen á Moises y á Cristo: tal es el de los manantiales de agua que el primero hace brotar del seno de las rocas, y el de las lenguas de fuego, que dicen, llenaron la estancia en donde se hallaban reunidos los discípulos de Cristo.

CANTO XLVI.

El canto cuadragésimo sexto, empieza con un

discurso de Pentheo contra Baco, negándole su origen divino. Baco le refuta y le invita luego á vestirse de mujer, para ser testigo por sí mismo de lo que pasa en sus orgías. Pentheo se deja persuadir y bajo este disfraz se aproxima á las Bacantes, cuyo delirio y movimientos imita. Se aparece á los ojos de su madre bajo la forma de un leon furioso que queria atacar á Baco. Ella se une con las Bacantes para matarle, y próximo á espirar trata de desvanecer el error de su madre, diciéndole que el que cree un leon, es su hijo; pero nada puede desengañar á Agave y á sus compañeras que destruyen al desgraciado Pentheo ó al príncipe del Luto. La infortunada madre hace cortar la cabeza de su hijo; y siempre persuadida de que es un leon, lo que han muerto, quiere hacerlo poner en el palacio de Cadmo.

Cadmo la saca de su error, y le reprende los crueles efectos de su delirio. Entonces ella reconoce su crimen, cae desvanecida y vuelta en sí se deshace en imprecaciones contra Baco. Este dios adormece su dolor con un brebaje y la consuela.

### CANTO XLVII.

Para entender bien los cantos siguientes, es pre-

ciso recordar que aun le faltan tres meses al sol para llegar al punto de donde ha partido antes. A estos tres meses corresponde una serie de constelaciones, que suben sucesivamente sobre el horizonte por la tarde, y se desenvuelven cada mes en el levante, al empezar la noche, á medida que el sol gana los signos de Acuario, Picis y Aries, opuestos á estas constelaciones. Entre las mas notables se distinguen el Boyero y la vírgen celeste, seguidos de la corona de Ariadna y del Dragon del polo, que da sus atributos á los Gigantes. El Boyero es conocido con el nombre de Icaro cultivador de la Atica, que tenia por hija á Erigona, nombre de la Vírgen celeste. Estos son los aspectos celestes que trabajan la marcha del tiempo, y la sucesion de los meses despues del solsticio de invierno, en que Baco mata al Luto ó Pentheo, hasta su vuelta al primer signo. Esta será tambien la base de las ficciones del poema en los cantos siguientes.

Baco abandona á Thebas y se adelanta hácia Atenas, en donde su llegada siembra la alegría. Se aloja en casa de Icaro el cual le acoge cordialmente lo mismo que su hija Erigona, que le prodiga todos sus cuidados. Baco agradecido por este servicio, les regala una copa llena de vino, licor desconocido hasta entonces; Icaro lo bebe y se embria-

ga. Se observará que el Boyero ó Icaro es el astro de las vendimias, lo mismo que la Virgen, de cuyas estrellas una lleva el nombre de vendimiadora. Tiene debajo de ella la copa celeste, llamada en astronomía copa de *Baco* y de *Icaro*. Hé aquí todo el fundamento de esta alegoría.

*Baco* enseña á *Icaro* el arte de cultivar el arbusto que da este delicioso jugo, el cual á su vez comunica á otros el descubrimiento; y muy pronto todos los aldeanos de las cercanias quedan embriagados. En su delirio, se vuelven contra el que les ha dado este brebaje tan sorprendente en sus efectos; le matan y entierran su cuerpo en un lugar apartado. Su sombra se aparece en sueños á *Erigona* pidiéndole venganza. Asustada ella, corre á las montañas y á las selvas para buscar el cadáver de su padre; lo halla y su fiel perro espira de dolor sobre el sepulcro de su dueño. *Erigona* llena de desesperacion se ahorca. *Júpiter* conmovido por sus desgracias, les coloca en los cielos. *Icaro* se convierte en el Boyero celeste; *Erigona* en la Virgen de los siglos, y su perro se transforma en el Can celeste, que sale delante de ellos. Despues de este acontecimiento, *Baco* pasa á la isla de *Narcos* en donde ve á *Ariadna* á la cual *Theseo* acababa de abandonar durante su sueño. *Baco* la encuentra dormida

aus; admira sus encantos y se enamora de ella.

La infortunada princesa despierta, y reconoce que ha sido engañada. Pronuncia llorando el nombre de *Theseo*, y echa de menos las ilusiones del sueño, que le habia hecho ver á su amante. Hace resonar la isla con sus quejas y sus dolorosos lamentos; *Baco* la escucha con interés y pronto reconoce á la amante de *Theseo*. Se le acerca y trata de consolarla ofreciéndole su fe, y le promete ponerla en los cielos con una soberbia corona de estrellas para perpetuar la memoria de sus amores con él. Se observará que esta constelacion en el tiempo de las vendimias, sale por la mañana con el sol, y que esto ha dado lugar á que se haga de ella una de las amantes de *Baco*.

Este discurso y las promesas del dios, calman el dolor de *Ariadna*, y le hacen olvidar á su cobarde raptor. Todas las ninfas se apresuran á celebrar su union con el dios de los racimos.

*Baco* abandona esta isla para pasar á *Argos*. Los argianos se disponian para rechazar á los dos esposos lejos de una tierra consagrada á *Juno*, enemiga de *Baco*; pero las mujeres oprimidas por los terrores de *Baco*, se ponen á matar á sus propios hijos. El motivo de su negativa era: que teniendo á *Perseo* por dios, no necesitaban á *Baco*. Aquí se

advertirá que en esta época en que el Sol está próximo á llegar á los signos de la primavera, Perseo sale por la mañana con el Sol. Esto es lo que aquí da lugar á un combate entre Perseo y Baco que concluye con la reconciliacion de ambos héroes. Este canto termina con la descripción de las fiestas que celebran los argianos en honor de este nuevo dios.

### CANTO XLVIII Y ÚLTIMO.

Baco abandona á Argos y se adelanta hácia Thracia. Allí Juno, siempre implacable, excita contra él á los Gigantes, que hemos visto tomar las formas de la Serpiente ó del Dragon celeste, que sale despues de la corona de Ariadna. Aquí el poeta describe las diversas armas de que se apoderan los monstruos para combatir á Baco que acaba por vencerles. Estas son las mismas serpientes que han dado á Typhon sus atributos, y formaban su séquito en el primer canto del poema. Esto prueba evidentemente que ha terminado la revolucion anual, puesto que se reproducen los mismos aspectos celestes. Hé aquí, pues, una nueva confirmacion de nuestra teoría, y una prueba de que la carrera de Baco es circular como la del Sol, puesto que si-

guiendo la marcha de este astro en los cielos, y comparándola con la del héroe del poema, nos vuelve á conducir al punto equinoccial de donde habíamos partido.

Entonces es cuando sopla el céfiro ó el viento suave, que anuncia la vuelta de la primavera. El poeta la personifica aquí con el nombre de la ninfa *Aura* de la cual se enamora Baco, lo cual le proporciona una encantadora alegoría, para concluir su poema.

Supone que Baco en las montañas de Fhrigia donde se habia educado, encuentra á una joven cazadora llamada *Aura*, nieta del Océano, que era tan ligera en la correría como el viento.

Cansada, se habia dormido á cosa del medio dia, y habia tenido un sueño presagiándole que seria la esposa de Baco. Creyó ver al Amor cazando, y procurando á su madre las reses que habia muerto. La misma *Aura* parecia levantar su carcaj. El Amor se burla de su gusto por la virginidad; ella desprecia y se irrita contra el Amor y el sueño. Se enorgullece con su tesoro y pretende que en nada le cede á Diana. La diosa la oye, é irritada por esta comparacion, se queja á Vénus la cual le promete castigar á la orgullosa ninfa con la pérdida de aquello que tiene en mas estima. Inmediata-

mente arma al Amor contra ella, el cual inspira á Baco una pasión por Aura. Este dios suspira largo tiempo sin esperanza y sin atreverse á confesar á la Ninfa feroz la llama que le devora. Aquí hay un discurso lleno de pasión de este amante infortunado, quejándose de los rigores de aquella á quien ama. Mientras Baco, en medio de las praderas esmaltadas de flores, expresaba sus amorosos deseos, una ninfa amadryade, le aconseja que sorprenda á Aura y le quite el depósito que tan cuidadosamente guarda.

Baco recuerda el ardid que usó para obtener los favores de Nicea en las márgenes del Astaco. La casualidad conduce también á aquellos lugares á Aura, que abrasada por la sed; buscaba una fuente en donde beber. El dios aprovecha esta ocasión y golpeando con su tyrsó en la roca, hace brotar un manantial de vino, que corre por entre las flores que hacen nacer las estaciones. Los céfiros se ciernen muellemente sobre ellas, y agitan el aire, que el ruiseñor y otras aves hacen resonar en sus armoniosos conciertos.

Llega la ninfa á esos encantadores lugares para calmar su sed, y bebe sin recelo el delicioso licor que Baco hace correr para ella. La suavidad la encanta y muy pronto experimenta sus sorprendentes

efectos. Siente pesadez en sus ojos, se le desvanece la cabeza y sus pasos vacilan. Se reclina y queda dormida. El Amor la ve, advierte á Baco, y remonta inmediatamente el vuelo hácia el Olimpo, después de haber escrito en las hojas de la primavera: «Amante: corona tu obra mientras duermes. Nada de ruido para que no despierte.»

Fiel á este aviso, Baco se aproxima muy quedo al lecho de césped donde duerme la Ninfa, le quita el carcaz sin que lo sienta, y lo oculta en la gruta cercana. La encadena y coge la primera flor de su virginidad. Depósito un dulce beso en sus purpurinos labios; la desembaraza de sus ataduras y vuelve á traer el carcaz cerca de ella.

Apenas el Dios se aleja, la ninfa sale de los brazos del sueño, que tan bien había servido á su amante; se admira del desorden en que se halla del cual el poeta nos hace una deliciosa pintura, y advierte que un ladrón amoroso le ha robado su tesoro más precioso. Llena de furor la emprende con todo lo que encuentra y destruye las estatuas de Yénus y Cupido. Ignora quien es el audaz raptor que se ha aprovechado de su sueño; pero muy pronto se conoce que es madre, y en su desesperación quiere destruir el fruto que lleva en su seno, y destruirse á sí misma.

Entonces Diana insulta su orgullo humillado, recordándole las circunstancias de una aventura, cuyas señales nada equívocas, hacen ya traición al misterio, le dirige varias preguntas intencionadas, y concluye descubriéndole que Baco es el autor del robo.

Después de haber saboreado el placer de la venganza, Diana se retira dejando á la desgraciada Aura errante por las rocas y en la soledad, que resuena con sus dolorosos gemidos. En fin pare, y es madre de dos niños, los que deja encima de una roca para que sean presa de los animales feroces. Llega una pantera que les da de mamar; furiosa la madre de que puedan conservarse, mata á uno de ellos. Diana salva de su rabia al otro, y lo entrega á Minerva, que lo hace educar en Atenas. Este es el nuevo Baco ó el hijo de los misterios.

Después de concluir sus trabajos, y terminada su carrera mortal, Baco es recibido en el Olimpo, y va á sentarse cerca del hijo de Maia, ó de la Pleyade que abre la nueva revolucion.

Se ve que Nonnó, al terminar su poema, vuelve á conducir al héroe al punto equinoccial de la primavera, de donde le habia hecho partir; es decir: que el poema concluye con la revolucion anual. El poeta ha puesto en alegoría los diferentes cuadros

que presenta el cielo, y ha personificado los seres físicos, que en los elementos y sobre la tierra, tienen relacion en la marcha periódica del tiempo, y la fuerza celeste que mantiene la vejetacion.

Los cuarenta y ocho cantos del poema comprenden el círculo entero del año, y el de los efectos que produce sobre la tierra. Esto es, un canto acerca de la naturaleza y la fuerza bienhechora del sol.

La Heracleida y los Dionisiacos, tienen, pues, por asunto el mismo héroe. Estos dos poemas suponen la misma posicion en los equinoccios y en los solsticios, ó se refieren á los mismos signos. En el uno, ó en el poema de Hércules, el sol debe partir del solsticio de estio; y en el otro, del equinoccio de primavera. En el uno se canta la fuerza de ese astro, y en el otro sus beneficios; en ambos el bien principio triunfa en último resultado de todos los obstáculos que sus enemigos le oponen. Igualmente veremos en la fábula sagrada de los cristianos, al dios sol bajo la forma de cordero y pintado con los atributos del signo que reemplazó al Toro en el equinoccio de la primavera, triunfar en la Pascua, de la oposicion que sus enemigos hacen al ejercicio de sus beneficios, yendo por la Ascension á tomar otra vez su lugar en los cielos como Baco.



Seria difícil persuadirse de que el héroe de los Dionisiacos fué un mortal elevado por sus conquistas y el reconocimiento de los hombres al rango de los inmortales, aun que muchas personas lo hayan pretendido.

En todas las partes de este poema se descubren los rasgos de la alegoría. La marcha corresponde exactamente con la del sol en el cielo, y con la de las estaciones, de manera que para todo aquel que quiera prestar la mas ligera atención, es evidente que Baco no es mas que el astro del dia y esa fuerza solar, que segun Eusebio, se desarrolla en la vejetacion de los frutos que el otoño nos ofrece. Todos estos caractéres han sido conservados en los diferentes himnos que Orpheo dirige á Baco.

Allí está pintado tan pronto como un dios que habita en el oscuro Tártaro, tan pronto como una divinidad que reina en el Olimpo, y desde allí preside á la madurez de los frutos que la tierra hace brotar de su seno. Toma toda clase de formas; todo lo alimenta, y hace crecer la verdura, como el tóro sagrado que los persas invocan en sus himnos.

Se ve sucesivamente encenderse y apagarse la antorcha en el círculo periódico de las estaciones. El es el que hace crecer los frutos, No hay ninguno

de estos rasgos, que no convenga con el sol, y el análisis que hemos hecho del poema, en el cual es el héroe, prueba por una comparacion seguida en la marcha del año, como ya lo hemos dicho, que Baco es el astro hienbechor, que todo lo vivifica sobre la tierra á cada revolucion anual.

Hé aquí pues un héroe famoso, desde la mas remota antigüedad, por sus viajes y por sus conquistas en Oriente, que jamás ha existido como hombre á pesar de lo que acerca de ello diga Ciceron y el cual solo existe en el sol, como Hércules y Osiris. La historia se reduce á un poema alegórico acerca del año, acerca de la vejetacion y acerca del astro que es el alma de todo ello; y cuya accion fecunda empieza á desarrollarse en el equinoccio de la primavera. El rey Racimo, la reina Borrachera el príncipe Raspa y el viejo Pithos ó Tonel, no son mas que seres secundarios, personificados en una alegoría que tiene por objeto el dios de las vendimias. Lo mismo sucede con el jóven Ampelo ó Vña amigo de Baco, con la Ninfa Viento suave ó Aura, de la cual está enamorado; y con todos los demás seres físicos ó morales que figuran en este poema, cuyo fondo, como los accesorios, pertenecen á la alegoría, y en donde nada pertenece al dominio de la historia; pero si la historia pierde en ello un

héroe, la antigüedad poética gana por su parte y recobra uno de los mas bellos monumentos de su genio. Este nuevo monumento nos enseña á juzgar de su carácter original, y nos da la medida de los alientos de la poesía. Aquí se ve tambien como en un armazon tan sencillo como un calendario, se han sabido bordar las ficciones mas ingeniosas, en las cuales todo estaba personificado, y en donde todo toma alma, vida, y sentimiento. A los poetas de nuestros tiempos les toca ver con estos ejemplos de que altura han caido, y á nosotros juzgar de la certeza de las antiguas historias; sobre todo de aquellas cuyos personajes figuran en los siglos héroicos, y en las leyendas religiosas.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## INDICE DEL TOMO PRIMERO.

|                                                                                                                            |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| CAPITULO I.—Del Unjverso—dios y su culto.                                                                                  | 5   |
| II.—Universalidad del culto tributado á la naturaleza, demostrado por la historia y los monumentos políticos y religiosos. | 16  |
| III.—Del universo animado é inteligente.                                                                                   | 53  |
| IV.—De las grandes divisiones de la naturaleza en causas activa y pasiva, y en principios de luz y tinieblas.              | 70  |
| V.—Explicacion de la heraceida ó del poema sagrado sobre los doce meses y sobre el sol venerado con el nombre de Hércules. | 104 |
| VI.—Explicacion de los viajes de Isis ó de la luna, honrada con este nombre en Egipto.                                     | 13  |
| VII.—Explicacion de los dionisíacos ó del poema de Nonno sobre el sol adorado bajo el nombre de Baco.                      | 15  |